

# ARQUITECTURA VERNÁCULA Y BARRIO SAN ROQUE

*Historia, valoración y propuestas arquitectónicas*



*Puente sobre la carretera del Sur, que sirve de paso del agua para la planta eléctrica municipal.*





**Supervisión:** Arq. Pablo Barzallo Alvarado  
Arq. Mg. Diana Piedra Carpio

**Idea y coordinación:** Mg. María Tómmerbakk Sorensen

**Compilación y diagramación:** Arq. Tatiana Pérez García

**Revisión de textos:** Mg. Ana Abad Rodas

**Agradecimientos:** Mst. Deborah L. Truhan  
Lcda. Martha Orellana Díaz  
Lcda. Luz María Guapizaca Vargas  
Dr. Miguel Díaz Cueva  
Sr. Juan Pablo Matute Contreras  
Lcda. Martha Maldonado

**Tipos de letra:** Garamond, Futura Lt Bt.

**Fotografía de cubierta:** Título; *Puente sobre la carretera del sur*,  
Manuel Jesús Serrano, 1915-1925,  
Archivo Nacional de Fotografía,  
Colección Manuel Jesús Serrano,  
Cod.12547.

**Fotografía de portada:** Tnlgo. John Otavalo Sisalima

**ISBN:** 978-9942-22-219-0

**Imprenta:** Gráficas Hernández

**Primera Edición:** Noviembre 2017

# GAD MUNICIPAL DEL CANTÓN CUENCA

## DIRECCIÓN DE ÁREAS HISTÓRICAS Y PATRIMONIALES

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y TÉCNICAS

Ing. Marcelo Cabrera Palacios  
Alcalde de Cuenca

Mst. Monserrath Tello Astudillo  
Concejala del Cantón Cuenca  
Comisión de Áreas Históricas y Patrimoniales

Arq. Pablo Barzallo Alvarado  
Director de Áreas Históricas y Patrimoniales



# PRESENTACIÓN

Santa Ana de los Ríos de Cuenca registra desde el mismo momento de su fundación un constante crecimiento, por medio del cual muchas de las barriadas que antes se hallaban extramuros comenzaron a formar parte del entramado urbano conforme transcurría el tiempo.

El barrio San Roque es un ejemplo claro de esta expansión. Hace apenas una centuria se hallaba fuera de los límites urbanos, dada su ubicación en torno a la vía que conducía hacia el Sur, a la ciudad de Loja, pero la creciente urbanización motivó la salida del Centro Histórico de las clases más altas, lo que a su vez cambió el paisaje arquitectónico de la zona al irse suprimiendo las viviendas vernáculas que lo caracterizaban.

*Arquitectura Vernácula y barrio San Roque: historia, valoración y propuestas arquitectónicas*, obra de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, recoge la historia y la conformación de este tradicional y populoso barrio cuencano, las intervenciones arquitectónicas efectuadas por la Municipalidad, junto con una serie de relatos que permiten entender el pasado y el presente de este microcosmos urbano desde una perspectiva social.

Como Gobierno local ofrecemos a los ciudadanos y público lector este trabajo que, estamos seguros, aparte de ser una contribución a la memoria histórica de la Ciudad, en breve se convertirá en una nueva fuente de consulta y lectura obligada para el conocimiento y la divulgación de aspectos de su pasado ancestral que han quedado en el olvido, y a través de este documento vuelven a ser de conocimiento general.

Continuamos así la recuperación del patrimonio cultural cuencano y su divulgación, como parte de nuestra responsabilidad en tanto custodios de un Centro Histórico que es Patrimonio Cultural de la Humanidad, y de nuestro compromiso permanente por hacer de Cuenca una Ciudad para vivir mejor.

Ing. Marcelo Cabrera Palacios  
Alcalde de Cuenca

Octubre, 2017.



# ÍNDICE

- 11      INTRODUCCIÓN  
Diana Piedra Carpio  
Jefa de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales
- 17      SAN ROQUE: DE EJIDO A BARRIO URBANO  
Esteban Herrera González  
María Tómmerbakk Sorensen
- 67      TOPONIMIA Y FESTIVIDADES EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE  
Esteban Herrera González  
Fernanda Serrano Rodas
- 83      ARQUITECTURA VERNÁCULA Y MEDIOAMBIENTE  
Dániaba Montesinos González
- 119     NUEVO MODELO DE GESTIÓN Y VALORACIÓN DE LAS EDIFICACIONES  
VERNÁCULAS  
Felipe Manosalvas Sacta
- 145     HISTORIA DE DOS CASAS  
María Tómmerbakk Sorensen
- 169     PROYECTO DE REHABILITACIÓN Y ADAPTACIÓN A NUEVO USO -  
SECTOR CASA “JESÚS ARRIAGA”  
Max Cabrera Rojas
- 185     RESCATE DE ARQUITECTURA POPULAR: INTERVENCIÓN DE LA CASA  
“PALACIOS ABAD”  
César Piedra Landívar
- 201     REFLEXIONES FINALES  
Pablo Barzallo Alvarado  
Director de Áreas Históricas y Patrimoniales



# INTRODUCCIÓN

Arq. Diana Piedra Capiro  
Jefa de Áreas Históricas y Patrimoniales

Cuenca está en la lista de urbes patrimoniales de la humanidad porque ostenta baluartes en cada uno de los elementos que la componen, por ejemplo: los barrios con sus tradiciones, costumbres e historia determinan el desarrollo y conformación de la Ciudad que habitamos así como también las edificaciones y la traza urbana que las contienen porque custodian nuestra memoria, pues como expresa Ruskin “podemos vivir sin arquitectura y practicar el culto sin ella; pero no podemos recordar sin su auxilio”.<sup>1</sup> Este universo de valores históricos, sociales, culturales y ambientales se convierte en la piedra angular que posibilita el entender, valorar y conservar este hermoso patrimonio legado por nuestros antepasados, “obsequio” que trae consigo la responsabilidad de su cuidado y transmisión a las generaciones venideras.

Como cuencanos, nuestro compromiso es proteger la Ciudad para preservar, en nuestra memoria y corazón, aquellos recuerdos de barrio, de nuestros vecinos, de las casas cercanas y de las vivencias que guardamos con celo; pues todo aquello nos asiste al momento de descifrar nuestro terruño, de re-conocer a su gente, de re-pasar sus caminos y así entregar este singular presente a los que vienen.

María Arévalo Peña

Con sólo dos mudadas y la obligación de madrugar para tomar el carro de la leche en El Vado, estábamos listos para comenzar la aventura. Al despuntar el día no había un alma en la calle Tarqui; expectantes y con frío seguíamos el paso resuelto de mi abuela, llevando cada uno un bultito bajo el brazo.

A la altura del Cenáculo, se dirigían al Templo, cual seres alados, unas mujeres pequeñísimas, de paso raudo que apenas rozaba el suelo, vestidas de riguroso

<sup>1</sup>“We can live without architecture and worship without her, but we cannot remember without her assistance”. John Ruskin, *The seven lamps of architecture* (New York: John Wiley, 1849), 25-56.

luto, con traje largo y rebozo que escasamente dejaba ver su rostro blanquísimo y almohadillado. Eran las beatas, cuya presencia, a modo de aparición, emerge de vez en cuando de mi memoria.

Cuando llegábamos a la Cruz del Vado, la gente comenzaba a salir de sus casas bien abrigada y todavía bostezando para dirigirse a la panadería de las Álvarez, que trabajaban toda la madrugada para ofrecer el primer alimento del día a su clientela. Ahí comprábamos pan surtido, entre “chuchones”, “rodillas de cristo”, “mestizos” y “raciones” recién salidos del horno y lanzados por las palas de madera a una inmensa canasta en donde elegíamos para llenar nuestro cajón.

Bajando la Cruz del Vado hacia el puente, estábamos en otro mundo, la algazara se prendía, la gente iba y venía, unos se bajaban de los buses con inmensos canastos llenos de legumbres, de frutas, de aves de corral, para dirigirse al mercado Diez de Agosto, subiendo La Condamine y otros, buscaban el carro que les llevaría a su destino. Barrio de gente trabajadora, bullicioso desde la madrugada, contemplaba el trajín de los vecinos que armaban tempranito sus puestos de comida para servir a los forasteros café caliente, agüitas de frescos, huevitos duros humeantes y los famosos “secos” preferidos por los choferes que salían de viaje y por sus “chulíos” que se amanecían cuidando los carros alineados a la orilla del río circundando el puente y que una vez desayunados tenían fuerzas para gritar, llamando la atención de los viajeros: - ¡A Zhucay!, ¡A Tarqui!, ¡A Cumbel!, ¡A Loja! ...

Entonces comenzaban a abrir las tiendas mujeres de largos delantales que barrían sus negocios con escobas de retama, lanzando agua en las veredas para limpiarlas de los excesos que ocurrían en la noche cuando esos mismos locales oficiaban de cantinas. Expulsaban literalmente a la calle a algunos ebrios testarudos que querían seguir durmiendo su borrachera. Sacaban a la puerta los braseros con carbón y soplando fuerte hacían “coger la candela” que cocinaría el “sanchocho” en inmensas pailas de cobre, mientras con las manos, daban forma al puré de papas para convertirlo en deliciosos “llapingachos”.

Nuestro carro era el de la leche y Don Pepe, el conductor, nos daba la bienvenida entre dientes, sin retirar de sus labios el Full sin filtro que le acompañaba durante todo el viaje, inundando el vetusto automóvil con carrocería de madera de un olor nauseabundo que me provocaba un vómito intermitente que pensaba que acabaría con mi vida.

A lo largo de la polvorienta carretera, el hombre se detenía en algunas “huecas”, para comer algo o tomarse un trago, a manera de fuerza para continuar el viaje. Unas eran tiendas pequeñas con frente al camino y otras, en terrenos interiores en donde se veía gente del pueblo que bailaba al son de las concertinas.

Cuando escuchamos relatos o recuerdos como éste, de quienes tuvieron la suerte de vivir estos barrios en tiempos pretéritos, advertimos la importancia de narrar las formas de vida y el sentir de las personas y, a través de estas historias, re-vivir los escenarios de sus acciones: aquellas edificaciones y espacios que respondieron a sus necesidades y posibilidades y que en caso de perderlos, dejarían lagunas y faltantes en la memoria colectiva que a su vez comprometería la posibilidad de entender y comprender nuestra realidad actual.

El barrio de San Roque y el eje de la avenida Loja englobaban sectores que, debido a su marginalidad respecto al perímetro urbano durante varios siglos, desarrollaron interesantes manifestaciones de cultura popular materializadas de manera ejemplar en arquitecturas vernáculas engendradas en estrecha y respetuosa relación con el medioambiente: un entorno natural fértil entre dos ríos. Sin embargo, debido a factores climáticos, a efectos nocivos de la contaminación, así como a acciones derivadas del propio habitar, la permanencia de estos bienes se compromete y, por ello, se requiere de vigilancia continua y atención técnica para detectar a tiempo cualquier alteración o afección que suscite desenlaces infaustos.

Las últimas décadas son testigos de la pérdida de varios ejemplos de Arquitectura Popular cuencana. Presiones de carácter económico y de modernización confabulan para que sencillos hogares de materiales tradicionales, ostenten en gran medida un estado de alta vulnerabilidad argumentado en un sistema de valoración que favoreció la conservación de grandes estructuras de influencia académica en detrimento de viviendas pertenecientes a estratos populares. A través de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, el GAD Municipal del cantón Cuenca se sensibiliza ante esta realidad y desarrolla en la actualidad nuevas formas de valoración e innovadores planes de manejo que permitirán cuidar, custodiar y promocionar el Patrimonio Cultural de manera integral. Como parte de dicha propuesta, es paso previo el informar y educar a la población sobre los cuidados que requiere un bien inmueble tradicional para que exista un correcto y eficiente mantenimiento, a la vez que se impulsa la “conservación preventiva”.

En consecuencia, está en marcha un Plan permanente de rescate de bienes histórico-culturales que, luego de ser adquiridos por el GAD Municipal, son parte de procesos integrales de puesta en valor que culminan con la ejecución de obras de conservación, restauración, rehabilitación y adaptación a nuevo uso; coherentes con una visión global del patrimonio edificado cuencano para servicio de los vecinos y para contribuir con el desarrollo de la Ciudad.



Ilustración 1:  
Iglesia de San Roque, 2016.  
Fuente: Andrés Sánchez Torres,  
archivo personal.

En esta compilación, se presentan dos de los inmuebles que, luego de ser rescatados del debacle y el abandono a través de este Plan municipal, retornarán a la comunidad como bienes patrimoniales; son dos ejemplos de Arquitectura Vernácula que se convierten en el punto de inflexión para revertir la tendencia antes descrita: las casas “Jesús Arriaga” y “Palacios Abad”.

La casa “Jesús Arriaga” es una vivienda ubicada a la salida de la Ciudad que, a pesar de haber sido edificada por el religioso que le dio nombre, pasó luego a manos de una familia vinculada al quehacer agrícola y al entorno natural más próximo.

La casa “Palacios Abad”, más cercana al núcleo central de la Ciudad, es un ejemplo interesante de cómo las viviendas de clases trabajadoras se construían de manera paulatina de acuerdo a las necesidades y posibilidades de sus habitantes. Su nombre no se debe a su primer propietario sino rinde justo homenaje a su último dueño: Jaime Palacios Abad quien, como arquitecto restaurador, participó en importantes proyectos de puesta en valor y conservación del patrimonio edificado local. La casa donde habitó durante su infancia y juventud narra las técnicas constructivas tradicionales de un estrato social concreto de nuestra urbe; expresadas en esencia en el uso de materiales y en la concepción espacial y ambiental de las habitaciones y espacios interiores.

El presente libro se compone de varios artículos escritos por funcionarios de diversas especialidades vinculados al Departamento de Investigación de la Dirección Municipal de Áreas Históricas y Patrimoniales, así también por narraciones de profesionales relacionados a las obras mencionadas. La finalidad de esta compilación es acercar al lector, desde visiones multidisciplinarias distintas, al barrio de San Roque y al eje de la avenida Loja con especial énfasis en la Arquitectura Vernácula y sus bondades medioambientales y sociales. No pretendemos cubrir el gran abanico de temas que merecen atención y análisis en este barrio específico, pero intentamos abrir espacios de reflexión sobre un sector importante en la historia de nuestra Ciudad e iniciar un proceso integral de puesta en valor de bienes patrimoniales que, en general, han sido en extremo vulnerables, y poner sobre el tapete de discusión temas que, con seguridad, serán profundizados a futuro por diversos actores, unidos por el interés en aportar herramientas teóricas y prácticas para la adecuada conservación de nuestro legado cultural.



# SAN ROQUE: DE EJIDO A BARRIO URBANO

María Tómmerbakk Sorensen  
Esteban Herrera González

Cuenca se desarrolló, desde su fundación, en torno a ciertos puntos de referencia que con el paso del tiempo se fueron transformando en barrios que luego serían los referentes geográficos de pertenencia más próximos para sus habitantes. La búsqueda por develar nuevos datos sobre la historia de cada una de estas piezas que en su conjunto conforman la urbe, es una manera de descifrar las particularidades de cada lugar y su posición en el engranaje de la sociedad cuencana; esto, con la intención de que futuros estudios puedan hacer uso de la información generada para mayor comprensión de la identidad e historia local y del desarrollo de Cuenca como parte de contextos más amplios.

Con este propósito, se ha puesto énfasis en detallar de manera minuciosa el origen de toda la información expuesta. En Cuenca contamos con un acervo documental que permite reconstruir gran parte de los sucesos pasados. Los archivos históricos guardan los registros elaborados desde su fundación, sin muchos vacíos temporales; no obstante, se ha puesto mayor énfasis en el estudio de la historia local antigua, correspondiente a los períodos precolombinos y las centurias bajo el dominio español, mientras que la memoria del pasado republicano todavía no ha sido analizada al mismo nivel. Sin embargo, al tratarse de una etapa que dejó huellas marcadas que aún están claramente visibles, se ha visto necesario profundizar en el análisis de los dos siglos que precedieron al actual.

Para el presente estudio, se acudió a los registros notariales del Archivo Nacional de Historia a fin de recopilar una muestra representativa de escrituras de compra-venta de propiedades en San Roque en el siglo XIX. Debido a que los libros originales todavía no están digitalizados, la identificación de los registros implicó una amplia búsqueda entre miles de fichas –previa a la lectura de cada

registro— para extraer la información que luego se ha sistematizado y analizado para finalmente poder generar nuevo conocimiento del barrio, basado en fuentes certeras y verificables.

Para el relato sobre los asuntos eclesiásticos —punto central en la vida del sector— se acudió al Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana que guarda los documentos originales de la Iglesia, Institución que ha avanzado en el registro digital de las fichas de cada legajo. A más de la investigación sobre San Roque en el siglo XIX, se vio pertinente agregar un apartado sobre puntos de interés en el desarrollo del lugar en el siglo XX como un nexo entre el pasado y la actualidad. Este apartado se basa en fuentes secundarias, en información levantada para otros estudios, entrevistas y notas de periódicos; varios subtemas se han complementado con información de libros del Archivo Histórico Municipal.

La presente investigación se centra en el barrio de San Roque que ocupaba un lugar de periferia, en relación al núcleo central de la Ciudad. En este sentido es un espacio de gran interés por ser el área inmediata de sustento para la población urbana; sin embargo, gran parte de sus habitantes fueron marginados y la parroquia no fue atendida con inversiones económicas al mismo nivel que los sectores urbanos hasta finales del siglo XX. Esta circunstancia permitió sin embargo que el barrio se mantuviera con características rurales hasta el pasado reciente; situación que nos da la posibilidad de conocer aspectos de la Arquitectura Popular, así como de la sociedad agraria y de valores patrimoniales distintos a aquellos producidos por los estratos dominantes.

## **EL SECTOR: OTORONGO, SAN ROQUE Y CAMINO A LOJA**

En el siglo XIX San Roque no era catalogado como barrio, término que recién se imputó a inicios del siglo XX.<sup>2</sup> Los documentos de la época designaban el lugar como la jurisdicción o parroquia de aquel Santo y comprendía un área extensa entre los ríos Matadero y Yanuncay, límite natural del curato de Baños. Hacia el este abarcaba todo El Ejido incluido el punto denominado San Marcos, emplazamiento actual de la parroquia Huayna Cápac y por el oeste llegaba hasta las inmediaciones del Cajas. Comprendía, por tanto, toda el área que había pertenecido a los ejidos coloniales de esta parte de la Ciudad; sin embargo, en el presente estudio se analizará principalmente la sección que se formó en torno al

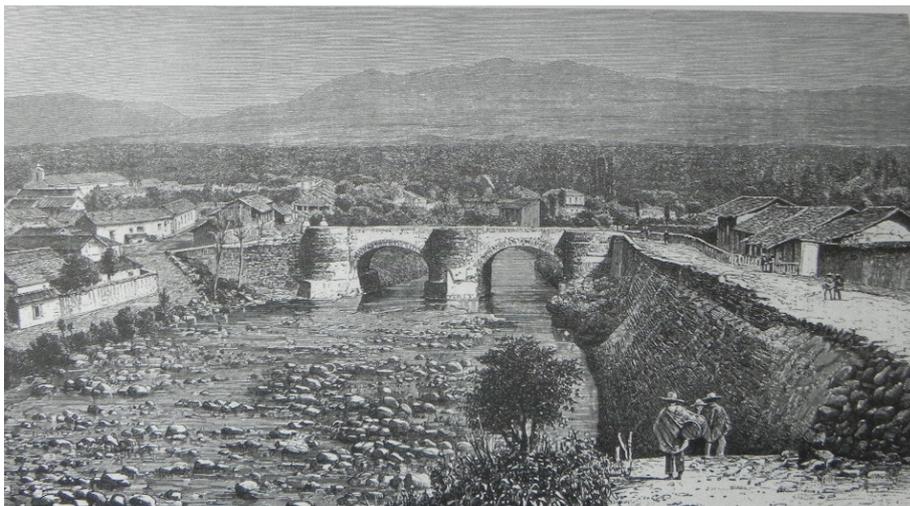
---

<sup>2</sup>AHM/C, Doc. 92.121, f.1 (1906).

Ilustración 2:

Entrada de Cuenca a fines de la época colonial, según un dibujo de Taylor elaborado a partir de una fotografía.

Fuente: Archivo digital de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, cód. 2670.



barrio que hoy se conoce como San Roque a la salida sur de la Ciudad, camino a Loja, como un sector pobre habitado por indios y mestizos. En 1751 el Cabildo solicitó al obispo de Quito, el doctor Juan Víctor Apolo del Águila que edificara y mantuviera una capilla en El Ejido debido a que allí moraba gente de

...suma inopia, como gente en quien concurre y experimenta tal miseria que mueve a pura compasión, no solo en considerarlos, sino en observarlos, por la notable indecencia que manifiestan en sus trajes sí de el [sic] vestido como de el [sic] calzado, cuyos inconvenientes los prohíben de la asistencia a todo acto espiritual [...] además del impedimento del río, sobre todo en tiempos de lluvias [...] porque la mayor parte del año se mantienen sin puentes que les impide el que puedan transportarse a esta ciudad, ni menos el cura párroco de esta iglesia matriz a dicho Ejido, para administrarles los sacramentos.<sup>3</sup>

Unos días más tarde el Ayuntamiento volvió a tratar el tema y ofreció dos cuadras para la iglesia. El cinco de julio del mismo año el Obispo dio una respuesta favorable y dejó a criterio del Cabildo la elección del sitio más oportuno. No obstante, según el relato escrito por el Corregidor Joaquín Merisalde y Santisteban en 1765, la falta de párroco fue un problema que persistió por muchos años más, pero a criterio del historiador Juan Chacón, cuando finalmente se consiguió la erección de la iglesia, la condición miserable del barrio mejoró.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Libro de Cabildos (1751- 1759), f. 7, citado por Juan Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca 1557- 1777* (Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1990), 464.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 465.

## Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca

...Dilátase [sic] por la parte del sur, más de dos leguas, otro llano muy poblado de sembrados y arboledas que en todos tiempos hermosean el país. Hállase [sic] algo inferior a la ciudad tan alegre, despejado y frondoso, que parece a la vista ponderación del pincel apurado de la fantasía. Funda la ciudad sus propios en este sitio, arrendando cada cuadra por dos pesos al año, y con este motivo se divide en muchísimas posesiones, todas cercadas de piedras, y con sus pequeñas casas que hacen otra considerable población. Regúlanse [sic] aquí sobre cuatro mil almas de ambos sexos, la mayor parte mestizos, y estando como están inmediatos a la ciudad, son éstos los que más carecen en toda la jurisdicción de la enseñanza cristiana. Embarázales el tránsito para buscar instrucción el río Matadero, que sobre ser de algún caudal, crece con frecuencia y estragos de los pasajeros. Pertenecen todos estos a la iglesia principal de la matriz, cuyos emolumentos pasan de 6000 pesos, y solamente porque no se disminuyan á [sic] beneficio de un solo párroco que la gobierna, dejan padecer tantas almas que necesitan separado cura...<sup>5</sup>

## EL OTORONGO

El sector de El Otorongo se conformó como un espacio agrícola de transición entre la ciudad y el ejido. El nombre proviene de la palabra *kichma* para 'tigre' y aparece en los documentos históricos desde 1710. Sin embargo, durante la temprana colonia, el lugar era conocido como carpinterías, precisamente por la práctica de este oficio en el lugar.<sup>6</sup>

En el decimonónico se mantuvo como un área de producción rural con pocas viviendas esparcidas entre los sembríos, pero en cercana relación con la población de San Roque gracias al puente de El Vado. Esta obra de infraestructura se había hecho realidad luego de varios intentos por edificar un puente de materiales más sólidos que la madera, pero no fue hasta 1811 cuando se inició su construcción bajo la dirección del italiano Martín Pietri.

---

<sup>5</sup> Texto escrito por Joaquín Merisalde y Santisteban en 1765, reproducido en Luis A. León, *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia* (Cuenca, Banco Central del Ecuador 1983), 166.

<sup>6</sup> Deborah L. Truhan, comunicación personal, julio 2015.

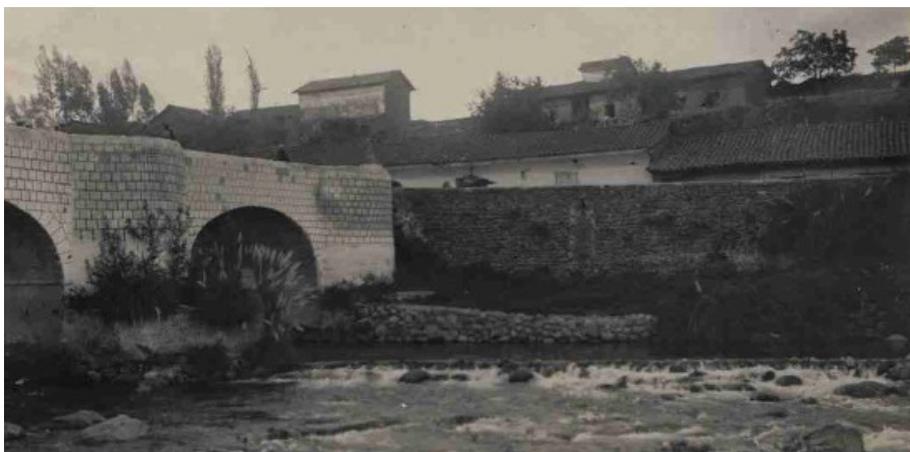
Ilustración 3:  
Puente de El Vado, Cuenca-Ecuador.  
Fuente: Anónimo, Archivo Nacional  
de Fotografía, Fondo fotográfico del  
Museo Pumapungo, cód. 14789.



La nueva estructura se inauguró en 1813<sup>7</sup> y fue nexo indispensable entre el Centro y El Ejido hasta su destrucción por la crecida del Tomebamba en 1950.<sup>8</sup>

Hacia finales del siglo XIX, el terreno comprendido entre lo que hoy es el colegio de los “Sagrados Corazones” hasta El Vado –incluyendo la actual plaza– pertenecía a la familia Tinoco; luego, parte de la propiedad –donde actualmente se emplaza el Colegio– fue entregada como dote de una de los miembros de la familia, quien ingresó a dicha orden religiosa.

Ilustración 4:  
Puente de El Vado.  
Fuente: Archivo fotográfico Museo  
Pumapungo/Archivo digital de la  
Dirección de Áreas Históricas y  
Patrimoniales, cód. 11066.



<sup>7</sup> Víctor Manuel Albornoz, “El puente de El Vado”, *Tres de Noviembre*, N° XVI (Cuenca: 1937).

<sup>8</sup> Con la construcción del puente del Centenario, en la segunda década del siglo XX, la nueva ciudad que surgía al otro lado del río Tomebamba donde ya estaba edificado el hospital, la Escuela de Medicina y la Escuela de Artes y Oficios recién tuvo un segundo puente de características similares. En un oficio de la Junta del Centenario se lee que este enlace que sustituyó la antigua pasarela denominada Juana de Oro, serviría precisamente para conectar la urbe con la parroquia San Roque.

<sup>9</sup> AHM/C, L. 3M2- 155- 86A, f. 47 (1920).

## LA IGLESIA DE SAN ROQUE

Al otro lado del río destacaba la iglesia parroquial y, a su alrededor, un incipiente centro poblacional con una pequeña concentración de casas y tiendas, consecuencia urbanística del incremento en las actividades colectivas que se desprendían del culto religioso. El relato sobre la figura de Fernando Avendaño, regente de San Roque durante varias décadas hasta su muerte a finales del siglo XIX, abre una ventana hacia la situación del templo y los habitantes de aquel curato en la segunda mitad del decimonónico.

En el inventario que elaboró este sacerdote ante la visita pastoral del obispo Remigio Estévez de Toral en 1862, resaltó que la iglesia estaba enladrillada y blanqueada y que contaba con dos ventanas hacia el altar mayor con bastidores de cristal. Indicó además que la mayoría de bienes habían sido adquiridos durante su gestión debido a que su predecesor, Juan Orozco y Guerrero, había dejado “contadas cosas”.<sup>9</sup> No obstante, admitió que había elementos deteriorados como el tabernáculo de madera, dorado y pintado que estaba destruido.

No obstante los esfuerzos por mejorar el templo –en un sector que pasaba por procesos de consolidación y crecimiento– el número de fieles superaba la capacidad de la pequeña iglesia. En su siguiente visita, en 1869, el Obispo mostró su preocupación por el tamaño reducido del templo que no podía abarcar toda la feligresía; por ello, ordenó que “a la brevedad posible, emprenda nuestro párroco en la construcción de una nueva iglesia cómoda y proporcionada a la numerosa población”.<sup>10</sup> También recomendó “que se repongan y se levanten algo más las murallas del panteón las que deben estar cubiertas de tejas, por respeto al lugar sagrado”.<sup>11</sup>

Por otro lado, Estévez de Toral animó al clérigo a combatir los graves problemas que existían entre su feligresía causados por el consumo excesivo de alcohol y dispuso que: “del modo posible procúrese hacer desaparecer los estancos del pueblo, esos focos de corrupción i de inmoralidad que causa la ruina i [sic] perdición de las almas”.<sup>12</sup> En este mismo espíritu puso énfasis en la educación, la cual consideró como una de las piedras angulares para la correcta organización de la sociedad. Pocos años antes ya había indicado que el Párroco tenía que ser asiduo en el manejo de las escuelas de su jurisdicción porque de ello dependía “el adelantamiento i moralidad de las parroquias indígenas”.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.8 (1869).

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.8 (1864).

En 1869, Estévez de Toral volvió a recalcar la importancia de la educación y determinó que Avendaño debía establecer dos o más escuelas primarias, en los puntos de mayor población “puesto que la moral y el porvenir del pueblo dependen de la instrucción literaria i religiosa que se da a los niños”.<sup>14</sup> De esta manera, dio continuidad a un proceso iniciado con anterioridad; documentación primaria evidencia que desde la segunda década del siglo XIX había una escuela en San Roque bajo la dirección del presbítero Sebastián Suárez, quien fue maestro de primeras letras de aquel establecimiento.<sup>15</sup>



Ilustración 5:  
Quietud de la tarde; Manuel Jesús Serrano, 1920-1930.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Colección “Manuel Jesús Serrano”, cód. 17744.

Bajo el obispado de Miguel León se seguía insistiendo en la instrucción a los menores. En el auto de visita de 1886 se mandó que la escuela parroquial estuviera siempre bien aseada; para ello, el párroco tenía la obligación de contribuir con ocho pesos. Además, se encargó vigilar “que los niños asistan a misa todos los días y al catecismo, cada ocho días debiendo el Señor Cura designar otro día distinto de la semana para el catecismo de las niñas”.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.8 (1869).

<sup>15</sup> AHM/C, Documentos 1820- 1821, f. 293 (1824/1825).

<sup>16</sup> AHCA/C, Expediente 066, f. 24 (1886).

A pesar de que el clérigo era el encargado de velar por la moral entre los feligreses, en 1874 el Obispo tuvo que afrontar situaciones que comprometían seriamente la reputación de algunos eclesiásticos; entre ellos, el párroco Avendaño dedicado a actividades “poco decorosas”. Estévez de Toral exhortó y ordenó al clérigo abstenerse “de la diversión del naípe, que por más que se haga por poco tiempo y por puro recreo no deja de distraer a un párroco de sus tan preciosas ocupaciones y acaso escandaliza al pueblo”.<sup>17</sup>

Lo más grave fue que durante estos juegos se practicaban apuestas y se comprobó que Manuel Carrión, coadjutor de la parroquia de San Roque, con frecuencia jugaba a los dados y el naípe. En cierta ocasión ganó 170 pesos al cura de Quingeo; por ello, desde el Obispado, se le ordenó alejarse de esa clase de juegos e invertir el dinero recibido en beneficio de la Parroquia<sup>18</sup> que, en ese momento, todavía estaba a la espera del adecentamiento de la iglesia y requería “una decente y cómoda casa parroquial”<sup>19</sup> que sustituiría la existente que se encontraba en ruinas.

Debido a su delicado estado de salud, Avendaño no pudo atender la construcción de la iglesia ordenada por la autoridad eclesiástica y la tarea fue encomendada al presbítero Fidel Rosales. Sin embargo, desde 1877, el Párroco quiso retomar este propósito e hipotecó una casa de su propiedad en 500 pesos con el objetivo de usar este dinero para la finalización del templo;<sup>20</sup> no obstante, en su visita pastoral al año siguiente, el Obispo volvió a insistir en “el mal aspecto que presenta la iglesia por la igualdad de altura” y ordenó que a continuación del presbiterio se construyera otro más elevado y que se agregara al menos otro cuerpo sobre la torre. Una vez más insistió en el arreglo de los muros del panteón que debían hacerse en adobe con cubiertas de teja y prescribió la eliminación de los montes que crecían en el lugar.<sup>21</sup>

Pese a los esfuerzos de la máxima autoridad de la Diócesis, la situación de la Parroquia no mejoró. En el auto de visita de 1881 se constató que Avendaño había descuidado sus principales obligaciones como pastor de almas y se especificó que el “venerable párroco de San Roque [...] por sus enfermedades y avanzada edad no pueda desempeñar ni medianamente los deberes de cura”; por ello, se decidió

---

<sup>17</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.14 (1878).

<sup>18</sup> *Ibíd.* f.15.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.16 (1877).

<sup>21</sup> AHCA/C, Expediente 066, f. 14 (1878).

nombrar al presbítero Modesto Rebolledo como cura excusado para atender las necesidades de los fieles,<sup>22</sup> enfatizando la importancia de practicar la estricta observancia con el objetivo de que la Parroquia progresara “en lo material y lo formal, levantándose de la decadencia y postración en que desgraciadamente se encuentra”.<sup>23</sup>

Con miras a cubrir los gastos de los compromisos adquiridos con el Obispo para los arreglos de la iglesia –postergados durante tantos años– Avendaño, en 1886, hipotecó una casa por 1.000 pesos que tenía en el centro de San Roque, en las inmediaciones del camino público que conducía a la ciudad de Loja. La escritura se hizo en la Casa Episcopal con la presencia del Obispo de aquel momento, Miguel León; en el documento se lee que:

(...) a consecuencia de haber descuidado, en su carácter de párroco de la iglesia de San Roque, los reparos que debían hacerse en el templo y la construcción de paredes en el panteón durante el largo tiempo que ha llevado de cura, se ha convenido con el Ilustrísimo Sr. Obispo en dar la suma de 1000 pesos para que ello se emplee en los reparos y construcción dichas, por el órgano y con la intervención del mismo exponente.<sup>24</sup>

El Párroco debía buscar artesanos y peones y llevar a cabo todos los trabajos establecidos por el obispo León en su visita del 11 de enero del mismo año, de manera que mandó a embarrar con mezcla y blanquear la cubierta interior de la iglesia así como construir un “tumbado en el presbiterio que tenga figura de bóveda; lo mismo que los altares colaterales; y [...] un arco desde la pared del presbiterio al primer pilar, que mira al cuerpo de la iglesia; como de igual modo [...] un arco toral de madera”.<sup>25</sup> En el exterior Avendaño levantaría una pared en el punto donde había una cerca, entre el terreno de la iglesia y el del señor Isaac Neira para que sobre esta descansara la cubierta de una pieza de quince a dieciséis varas para guardar los “trastos mesas”.

Respecto a la sacristía, se ordenó dividir la habitación con una pared de adobe y dejar una puerta interior a la altura de la ventana, con un enrejado en la parte alta para que bañara de luz a toda la habitación. El panteón sería amurallado

---

<sup>22</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.18 (1881).

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> ANH/C, L. 10, f. 538 (1886).

<sup>25</sup> AHCA/C, Expediente 066, f. 23 (1886).

por cuatro pilas de adobe sobre cimientos altos de piedra y se colocaría una cruz grande de piedra o madera sobre un pedestal de cal o piedra en medio del espacio. La obra sería vigilada por el canónigo, doctor León Piedra, quien pasaría un informe mensual a la autoridad eclesiástica.<sup>26</sup> El plazo para los arreglos de la iglesia se estableció en tres meses y en dos años para el panteón; en caso de incumplir el acuerdo, el Párroco estaría obligado a poner los 1.000 pesos en manos del Obispo para que él ejecutara los trabajos.<sup>27</sup>

Avendaño fue propietario de varios bienes en el sector; el primer registro corresponde a 1837 cuando compró al arcediano de la catedral, el señor Miguel Rodríguez, una cuadra por 500 pesos con piezas de vivienda bien aseadas, árboles frutales y cercos. El terreno lindaba con el río grande del Matadero pero, tres años después, en el momento que volvió a enajenar la quinta especificó que estaba situada en San José.<sup>28</sup> En 1841 adquirió otra cuadra de tierra sin casa, en El Ejido, por el valor de 140 pesos; dicha propiedad lindaba con el camino de la Concordia.<sup>29</sup> Para 1849 Avendaño decidió comprar una quinta con casa de vivienda a Juan Nieto y Encarnación Mora en 285 pesos, situada al lado del camino público que iba a San José,<sup>30</sup> la misma que volvió a venderla dos años después por 300 pesos.<sup>31</sup>

Su adquisición más costosa fue una casa comprada en 1850, por 1.500 pesos, a María Manuela Vélez que la donó en 1880 a la Parroquia con el objetivo de que se usara como casa conventual.<sup>32</sup> Al momento de testar en 1891, Avendaño sólo mencionó dos bienes inmuebles: una casa pequeña ubicada en el centro de la parroquia de San Roque, posiblemente adquirida en 1841 y otra grande en la que habitaba, donada en años anteriores a favor de la iglesia de la cual era regente.<sup>33</sup> Debido a que no aludió a otras viviendas, ni se han encontrado referencias a otra casa de valor elevado en las inmediaciones del templo parroquial de San Roque, es posible que la vivienda que donó y luego fuera hipotecada sea la misma.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> ANH/C, L. 10, f. 538 (1886).

<sup>28</sup> ANH/C, L. 17, f.250 (1837).

<sup>29</sup> ANH/C, L.18, f. 17v (1841).

<sup>30</sup> ANH/C, L.647, f. 157 (1849).

<sup>31</sup> ANH/C, L.647, f. 455 (1851).

<sup>32</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.21 (1880).

<sup>33</sup> ANH/C, L.12, f. 1147v (1891).

## EL PATRIMONIO ARTÍSTICO RELIGIOSO

Los bienes patrimoniales de la parroquia de San Roque permiten entender cuáles eran los objetos de veneración de la población en este sector marginal, así también conocer el estado económico de la iglesia que se vinculaba al poder adquisitivo de la feligresía. Entre los templos cuencanos, el de San Roque no destacaba por ser contenedor de un acervo patrimonial de importancia; sin embargo, tuvo ciertas piezas que se deben mencionar.

En 1890 el cura confesor Ignacio Durán, antes de entregar su cargo a José Antonio Aguirre, hizo un inventario de los bienes en el cual sobresalían varias efigies: tres cristos pequeños; un Cristo del Milagro de gran tamaño; un Sagrado Corazón de Jesús; una Dolorosa, donada por el pueblo; dos Vírgenes del Rosario; una imagen de San Roque, Patrón de esta iglesia; una de San José; una de San Jacinto; una de San Juan; un Niño Jesús sentado en un sillón de madera; y, un *Ecce Homo*.<sup>34</sup>

El único elemento que destacaba era una custodia de plata dorada con adornos de piedras blancas, verdes y coloradas aunque faltaban dos. Este objeto de culto tenía además adornos de perlas finas, no obstante faltaba una. El friso era de oro con seis perlas grandes finas, piedras verdes finas y unos tres diamantes (chispillas); faltaban los otros tres que correspondían al adorno del extremo opuesto.<sup>35</sup>

Otros objetos de orfebrería, merecedores de ser citados, eran tres cálices con sus respectivas patenas, un copón pequeño extranjero, un incensario, un relicario, dos ánforas, una concha, un guñón y tres campanas emplazadas en la torre; todas elaboradas en plata.<sup>36</sup>

Respecto al patrimonio pictórico se inventariaron cinco cuadros en los cuales estaba representada la Virgen María: uno grande, otro pequeño y uno de tamaño mediano que aludían a este personaje en su advocación del Perpetuo Socorro; otro tenía representada a la Madre de Cristo, en la visión que tuvo Santo Domingo de Guzmán cuando se le entregó el rosario para que vaya a predicarlo por el mundo; y, finalmente, había una obra alusiva a la Dolorosa.<sup>37</sup> El contado

---

<sup>34</sup> AHCA/C, Expediente 066, f.24-29v (1890).

<sup>35</sup> *Ibíd.* f. 26.

<sup>36</sup> *Ibíd.* f. 26-27.

<sup>37</sup> *Ibíd.* f. 28.

número de obras se debe al nivel de ingresos de los habitantes; no obstante, la población perteneciente a los estratos medios y altos que ocupaba las quintas esporádicamente podría haber aportado para los bienes de valor que tenía la iglesia.

## LA PLAZOLETA

En los exteriores de la iglesia se formó un atrio que se conocía como plazuela de San Roque, a finales del siglo XIX;<sup>38</sup> este nombre se cambió por el de Sucre a inicios del siglo XX como también lo hizo la parroquia civil en mayo de 1920, en el contexto del Centenario de la Independencia.<sup>39</sup> En septiembre del mismo año, la Junta del Centenario pidió al Inspector General de esta entidad que emitiera un informe sobre el estado en el que se encontraba la erección del monumento que la Liga Pedagógica del Azuay debía levantar en honor al Mariscal Sucre, en la plazoleta de la parroquia del mismo nombre.<sup>40</sup>



Ilustración 6:  
Cuenca. Inauguración del monumento  
"Sucre" por la Liga Pedagógica; José  
Salvador Sánchez, 1923.  
Fuente: Archivo Nacional de  
Fotografía, Fondo fotográfico "Miguel  
Díaz Cueva".

<sup>38</sup> ANH/C, L. 708, f.264 (1921). ANH/C, L. 679, f.34v (1897).

<sup>39</sup> AHM/C, L. 3M2- 54-86A, f. 282v (1920).

<sup>40</sup> AHM/C, L. 3M2- 155- 86A, f. 77 (1920).

Sin embargo, no fue hasta agosto del año siguiente en donde Carlos Cueva Tamariz, en calidad de Presidente de la Liga Pedagógica del Azuay, celebró una escritura con el señor Leopoldo Vázquez, empresario de la construcción del monumento. Vázquez se comprometió a realizar la obra de acuerdo a los planos y las indicaciones apuntadas en los mismos; demolería la base o el cimiento que, en ese momento, estaba construido para volverlos a realizar con la solidez requerida utilizando únicamente piedra, cal y arena. Para la columna se usaría piedra sillar blanca, especificándose que el trabajo de pulimiento debía ser esmerado. En la parte interior el pedestal sería de cal y piedra ordinaria. La Liga entregaría a Vázquez el busto y las placas a ser colocadas dentro de seis meses; por todo el trabajo, el empresario cobraría 1.700 sucres.<sup>41</sup>

## LA CARRETERA DEL SUR

Desde la fundación de Cuenca, las mejoras de la comunicación mediante vías principales para el tránsito de personas y la circulación de carretas eran trabajos fundamentales para las autoridades locales. Según Chacón los caminos reales que ordinariamente estuvieron al cuidado de la Ciudad, eran el de Loja que pasaba por el tambo de Mariviña, el de Bola que iba por Sayausí y el de Quito hacia el norte.<sup>42</sup> El sector en torno a Chaguarchimbana que se denominaba San Marcos llegó entonces a ser paso obligado para quienes viajaban al sur<sup>43</sup> hasta que, en la segunda mitad del siglo XVIII, el camino a Loja se hizo por San Roque.<sup>44</sup>

A finales del siglo XVIII esta vía era arteria de un importante vínculo mercantil con el norte del Perú y Lima, destinos de la producción textil elaborada con algodón importado y transportado por el mismo camino desde la capital del Virreinato. En las primeras décadas del siglo XIX esta actividad decayó debido a la comercialización de textiles baratos de Inglaterra en la zona del Pacífico; por ello, hacia mediados del siglo XIX, las exportaciones de textiles eran de pequeña escala, compuestas por productos de lana como alfombras, puntillas y ponchos.<sup>45</sup>

Ante esta situación, tomaron mayor protagonismo los pequeños comerciantes que mantenían un intercambio comercial –aunque de menor volumen– con el

---

<sup>41</sup> ANH/C, L. 708, f.264 (1921).

<sup>42</sup> Chacón, *Historia del Corregimiento*, 412.

<sup>43</sup> Pablo Estrella, *Cuenca en el siglo XIX: La casa quinta de Chaguarchimbana* (Cuenca: Fundación Paul Rivet, 1992), 52.

<sup>44</sup> Deborah L. Truhan, comunicación personal, septiembre 2016.

<sup>45</sup> Silvia Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX: la articulación de una región* (Quito: FLACSO y Abya-Yala, 1991), 17-21.

norte del Perú. Desde Piura llegaba trigo, sal, vino, menestras, algodón, jabón, seda y prendas de vestir llevados por cuencanos y lojanos sobre todo en agosto y septiembre, meses en los cuales se organizaba la feria anual del Cisne en Loja. Este comercio generaba un retorno metálico para Cuenca evidenciado por la introducción de moneda de plata peruana en el mercado interno regional.<sup>46</sup> Para garantizar este vínculo hacia el sur, en 1855, el Cabildo asignó un presupuesto para la construcción de un nuevo puente para cruzar el río Yanuncay.<sup>47</sup>

El antiguo camino fue sustituido por una nueva carretera en el siglo XIX. En una escritura de 1877 se habló de la “calle pública que se dirige a la ciudad de Loja” mientras que en 1881 se refiere a la “carretera que se está construyendo, la que conduce de esta ciudad a las poblaciones del sur”.<sup>48</sup> Con esta nueva construcción, el trazado primitivo quedaría como vía secundaria; en una escritura de 1890 se encuentra la referencia a un “antiguo callejón que iba de la plaza de San Roque al puente destruido del río Yanuncay”.<sup>49</sup> Escrituras posteriores confirman la presencia de una carretera o camino carretero, reafirmando que se habían hecho trabajos importantes para su mejoramiento hacia el último tercio del siglo XIX. Su nombre como Carretera del Sur se mantuvo hasta 1920 cuando la Junta del Centenario, en el contexto de la celebración de los cien años de Independencia, sugirió el cambio por el de Carrera Sucre.<sup>50</sup>



Ilustración 7:

Llegada del cortejo fúnebre conduciendo los restos del escritor Federico Proaño a la ciudad de Cuenca, su Patria nativa; Manuel Jesús Serrano, 1933.

Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Fondo “Manuel Jesús Serrano”.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 34- 35

<sup>47</sup> AHM/C, L. 3M2-244-86A, f. 324v (1855).

<sup>48</sup> ANH/C, L. 27, f.7v (1805).

<sup>49</sup> ANH/C, L. 34, f.257v (1890).

<sup>50</sup> AHM/C, L. 3M2- 155- 86A, f. 76 (1920).

<sup>51</sup> ANH/C, L 43, f. 254 (1896).

J. Iñiguez Vintimilla escribió en 1926 el artículo que se expone a continuación:

### **La Carretera del Sur**

En servicio: 20 kms.

Ancho: 7 mts.

El legendario puente del Vado, por bajo de cuyos arcos, dividido en dos brazos, pasa rumoroso el Tomebamba, une la ciudad con la parroquia Sucre, y allí comienza, risueña y pintoresca, la Carretera del Sur.

Se abre paso por entre modestas casas de dos pisos, que recuerdan las primitivas construcciones españolas, y entre la plaza, donde se levanta en primer término, protegida por una verja circular de hierro, en el centro de un jardincito sobre una columna de mármol, el busto del gran Mariscal de Ayacucho, con el rostro vuelto hacia el Portete, teatro de la más pura de sus glorias militares. En segundo término, dañando la regularidad y simetría del cuadro de la plaza, como una verruga entre dos dedos, se destaca la humilde iglesia parroquial; y allá, en la rinconada, rodeado de tapias coronadas de pencas y rosales silvestres, ajeno a las variedades de la civilización, se agazapa el Cementerio, con sus cruces medio enterradas entre la verdugante maleza que las cubre.

Desde la Plaza, desarrolla la Carretera su cinta blanca, con la regularidad asombrosa de una regla de plata, tendida para dividirla, sobre la más fértil y pintoresca de las campiñas. A uno y otro lado de ella, espesan los árboles su follaje, como si se hubiesen agrupado para darle paso, y detrás de ellos y las cercas de piedra que los defienden, extiéndese los huertos, en los que alternan las hortalizas con las flores, a la sombra de crespos sauces y toda especie de frutales serraniegos.

De trecho en trecho, rompiendo la hilera de árboles, con su tocado rojo y su carita blanqueada, como curiosas doncellas, innumerables casitas de teja caen sobre la Carretera, que sigue adelante hasta la loma de Yanuncay, para descender por un corte de más de veinte metros de elevación, siempre recta, hacia el río del mismo nombre, por debajo del arco que sostiene el paso de la toma de agua que mueve las turbinas de la Planta Hidroeléctrica Municipal, que provee de alumbrado a la población.

Un magnífico puente de cal y ladrillo le facilita el paso y sigue adelante por entre campiñas tan hermosas como las anteriores, siempre risueña, siempre florecida, con un incesante tráfico de viajeros que van y vienen de los abundosos campos de Girón, de los inagotables valles de Yunguilla, de las ricas playas de Machala y del Pasaje, y de las concurridas y populares ferias de Loja, Santa Rosa y los pueblos fronterizos.<sup>52</sup>

## PROPIEDADES: AGRICULTURA Y VIVIENDA

El tipo y extensión de las propiedades en San Roque revelan su función como cinturón agrícola de la Ciudad; sin embargo, cada uno de los puntos que conformaban la zona tenía características particulares. Desde la fundación de Cuenca, Gil Ramírez Dávalos proveyó a la Ciudad de amplios ejidos al norte y al sur pero, ante la necesidad de dinero, el Cabildo empezó a vender estas tierras en el sector de Totoracocha al norte, en El Regadío, en el ejido de Machángara, en los alrededores de Baños y en el actual barrio de El Vergel; no así en las cercanías de San Roque donde el Ayuntamiento se mantuvo como propietario de los terrenos.

Los asentamientos de indios y mestizos se aceptaban por un arriendo establecido que generaban, en 1603, un ingreso de 300 pesos anuales a las arcas de la Ciudad. Esta costumbre se mantuvo, de manera que en el siglo XIX casi la totalidad de las propiedades en el sector –actual zona de El Ejido y barrio San Roque– pagaban este arriendo anual al ramo de propios. En 1805 se cancelaban dos pesos por cada cuadra<sup>53</sup> o el porcentaje correspondiente, en caso de tratarse de una extensión menor. La denominada “renta de propios” pasó a llamarse “renta a los fondos municipales” hacia 1858, pero no se alteró el valor hasta que a inicios del siglo XX –por medio de un Decreto legislativo y la Ordenanza Municipal del 26 de enero de 1905– la Municipalidad de Cuenca quedó facultada para vender a precios cómodos los terrenos de “propios” que hubieran sido objeto de posesión por un tiempo determinado.<sup>54</sup>

Durante todo el siglo XIX, las compras-ventas de propiedades en el sector sólo contemplaban las mejoras que se habían hecho en los terrenos, como la construcción de cercas y edificaciones, la plantación de árboles frutales y el derecho al usufructo de las tierras; además, se indicaba cuánto se debía pagar a la renta de propios anualmente.

El lugar más cercano a la Ciudad –determinado en los documentos notariales como el puesto de El Otorongo– estaba vinculado al puente de El Vado como ya se señaló. A pesar de la cercanía a los barrios urbanos, era un sitio

---

<sup>52</sup>J. Iñiguez Vintimilla, “La Carretera del Sur”, en *Monografía del Azuay*, Luis F. Mora, (Cuenca: s/ed., 1926), 102.

<sup>53</sup>Ejemplo de esto en el ANH/C, L. 9, f. 267 (1805).

<sup>54</sup>Estrella, *Cuenca en el siglo XIX*, 64.

Ilustración 8:  
Trabajos de la apertura avenida "Diez de Agosto"; Manuel Jesús Serrano, 1920-1930.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Fondo "Manuel Jesús Serrano".



predominantemente rural; las propiedades estaban compuestas por el usufructo del terreno a más de cercas y árboles frutales, pero sin edificaciones. En general, eran de tamaño reducido, de una cuadra o menos, con raras excepciones como la que abarcaba el servicio que tenía dieciséis cuadras. En dos escrituras se identificaron tiendas situadas en las inmediaciones del puente de El Vado alrededor de 1900,<sup>55</sup> cuando la Ciudad ya estaba sobrepasando, en algunos puntos, los límites del río Tomebamba. Su ubicación era estratégica como paso obligado para todos aquellos que cruzaban a la parte baja de la Ciudad. A más de estas propiedades, había dos quintas de corta extensión con poco más de una cuadra de terreno en cada caso.

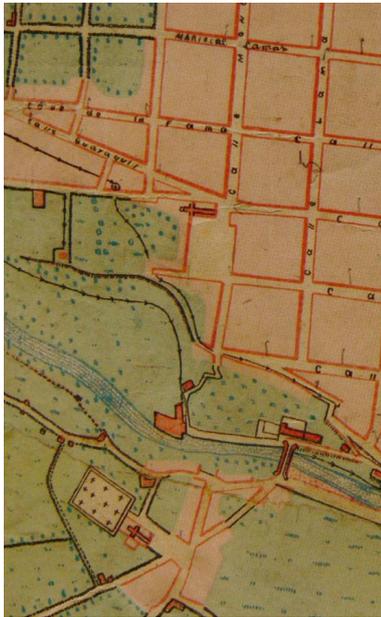


Ilustración 9:  
Plano de Cuenca, detalle. Julio Vinuesa, 1920.  
Fuente: *Planos e imágenes de Cuenca* (Cuenca: 2008, 125).

A continuación del camino que salía del puente de El Vado y del sector de El Otorongo se encontraba el puesto<sup>56</sup> o punto de San Roque también identificado como el pueblo o el centro de la jurisdicción o de la Parroquia. Esta pequeña concentración de habitantes se generó en torno a la iglesia, la plazoleta y los caminos que desde allí se dirigían a Loja y al río Yanuncay hacia el sur, a San José al oeste y a la Alameda en el este. Las escrituras que refieren a propiedades en este lugar pertenecen –en su mayoría– al último tercio del siglo XIX. Se percibe que las mejoras en la carretera a Loja y el crecimiento de la Ciudad en aquel momento, generaron una densificación de la población en este punto hasta conformar un pequeño centro semiurbano.

<sup>55</sup> ANH/C, L. 48, f. 183v (1900).

<sup>56</sup> Este término aparece en algunas escrituras del siglo XIX como referencia a un punto geográfico específico, escasamente poblado.

La mayoría de lotes comercializados tenían edificaciones, aunque se vendían también terrenos exclusivamente para la producción agrícola; en el 50% de las propiedades había una o más tiendas, muchas de ellas con frente a la calle. Estos espacios de vivienda y talleres de trabajo atestiguan la presencia de actividades comerciales y artesanales.



Ilustración 10:  
Quietud de la tarde; Manuel Jesús Serrano, 1940-1950.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Colección "Manuel Jesús Serrano", cód. 17790.

A la salida del puesto de San Roque estaba la Carretera del Sur, actual avenida Loja. Las escrituras del siglo XIX que corresponden a bienes colindantes a esta vía pertenecen, casi en su totalidad, a los últimos veinte años de aquella centuria; momento que coincide con los arreglos de la calle mencionados anteriormente. En el 60% de los casos, la propiedad enajenada era una tienda y, en una ocasión, se vendió un sitio para este tipo de construcción. Por otro lado, se encontró una sola quinta; esto señala que en este tramo era importante aprovechar la cercanía a la vía para ubicar las tradicionales viviendas-taller con la posibilidad de generar actividades comerciales.

Hacia el final del primer tramo de la carretera del Sur, en las inmediaciones del lugar donde posteriormente se construyó el puente del acueducto, se encontraba el puesto de Yanuncay también llamado Loma de Yanuncay. Las propiedades localizadas aquí estaban en su totalidad ligadas a la producción agrícola, pues no se ha identificado ninguna tienda ni otra edificación que pudiera sugerir otra actividad. En la muestra analizada se encontró un único caso en que la venta era exclusivamente de una casa; en tanto, el resto de los documentos definen los

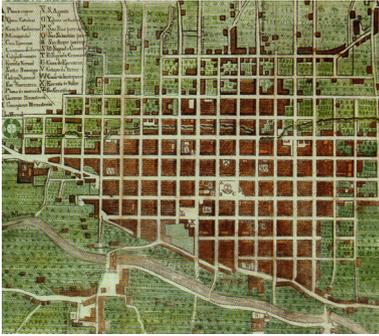


Ilustración 11:  
Plano de la ciudad de Cuenca,  
litografía de 1878. Salvador Mora.  
Fuente: *Planos e imágenes de  
Cuenca*, (Cuenca 2008, 107).

bienes como terrenos de tamaños variados, el más pequeño de medio cuarto de solar y el más grande de trece cuadras y media, con una concentración de retazos de dos solares o menos. La mitad contaba con piezas de vivienda, pero al definirse como cuadras o terrenos su valor primordial radicaba en su potencial agrícola y producción de frutas. En la única propiedad de esta parte de la Parroquia definida como quinta había 278 árboles de duraznos, manzanas y capulíes.

A más de la carretera a Loja, en las inmediaciones del centro de San Roque se encontraba el camino llamado La Concordia, posteriormente conocido como la Alameda. Esta vía corría al margen del río Tomebamba entre el puente de El Vado y el de Todos Santos; estuvo planificada desde 1839, pero se concretó en 1848 como un paseo público con plantas ornamentales a ambos lados.<sup>57</sup> Se mantuvo como un camino para esparcimiento y destino de excursiones dominicales de la ciudadanía hasta mediados del siglo XX.<sup>58</sup>

Se han ubicado apenas tres registros de terrenos próximos a esta calle, posiblemente porque en la mayoría de escrituras los linderos no especifican el nombre de los caminos públicos; situación que dificulta la identificación de los mismos. Sin embargo, en dos de los casos se trataba de tiendas; esto sugiere una vez más, un lugar de viviendas y actividades relacionadas a la vida urbana.

En dirección contraria, hacia el oeste, se formó a inicios del siglo XX otro punto que se denominó “Las Tres Tiendas”, identificado como parte del barrio de San Roque.<sup>59</sup> Además de los sitios indicados, la mayor fracción de las escrituras no da la posibilidad de identificar la ubicación específica de cada inmueble, al señalar El Ejido de manera general. De 128 escrituras de propiedades dispersas por toda la planicie –entre el río Matadero y el río Yanuncay– 48 se registraron como cuadras y 32 como quintas; categorizaciones usadas de manera sinónima. La muestra reveló que las propiedades o mejoras en esta área, eran de mayor valor que las del sector de Yanuncay. Ejemplo de ello son tres casas de altos y bajos, otra con piezas de vivienda “bien aseadas”,<sup>60</sup> así como viviendas con tiendas a la calle; indicadores de un sector altamente valorado, donde representantes de la élite local tenían bienes.

<sup>57</sup> Lourdes Abad y María Tómmerbakk, “Cuenca” en *Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador, 1850- 1950*, ed. Inés del Pino (Quito: Pontificia Universidad Católica de Quito, 2009), 163.

<sup>58</sup> Julio Carpio Vintimilla, *La evolución urbana de cuenca en el siglo XIX* (Cuenca: IDIS, Universidad de Cuenca, 1983), 43.

<sup>59</sup> ANH/C, Doc. 92.121, f.1 (1906).

Por otro lado, no había muchas quintas de terrenos extensos, encontrándose sólo dos ejemplos de sitios de nueve cuadras o más, dos de ocho cuadras, tres de seis cuadras, una de cinco cuadras y finalmente una isla<sup>61</sup> —con seguridad, la que había en el sector de la Virgen del Río cercano al actual puente del Centenario—. La gran mayoría de terrenos tenían entre una y tres cuadras pertenecientes a la renta de propios, con sembríos y árboles frutales.

A pesar de tratarse de una zona mayormente agrícola, se registraron dos jardines que testimonian una preocupación estética a más de la función utilitaria que predominó hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando las nuevas edificaciones urbanas se levantaron en medio de un espacio verde ornamental. El primero de éstos predios perteneció a una propiedad enajenada en 1855, por sólo cuarenta y nueve pesos<sup>62</sup> mientras que el segundo —cercado de murallas— era parte de una casa con tiendas, enajenada en 1862 por cuatrocientos pesos, en el punto denominado Motemuros.<sup>63</sup>

## PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Fuera de los pequeños centros que se urbanizaron en torno a la iglesia de San Roque y la avenida Loja, las tierras de la zona se destinaban a la producción de alimentos y pastos pues era el lugar más cercano para el abastecimiento de la Ciudad que completaba sus suministros con productos de las haciendas más lejanas. Aunque había asentamientos indígenas en el área y, de manera especial, en el sector de Yanuncay, numerosas parcelas de El Ejido pasaron a formar parte de la tradicional trilogía de propiedades de los sectores más acomodados que tenían una casa de habitación en el centro, grandes unidades de producción agrícola en sectores rurales alejados y la quinta en las inmediaciones de la Ciudad. En consecuencia se entiende que la posesión de la tierra todavía era fundamental en la conformación de la posición social;<sup>64</sup> un ejemplo destacado es la familia Ordoñez dedicada a las exportaciones de la cascarilla, dueña de varias propiedades de gran extensión, entre ellas una quinta en Yanuncay y una cuadra en El Otorongo.<sup>65</sup>

---

<sup>60</sup> ANH/C, L. 17, f. 1250 (1837).

<sup>61</sup> ANH/C, L. 578, f. 31v (1869).

<sup>62</sup> ANH/C, L. 649, f. 147v (1855).

<sup>63</sup> ANH/C, L. 20, f. 449 (1862).

## Cuenca vista por Francisco José de Caldas

(...) Atravesamos el bello ejido de Cuenca. Es un llano bien espacioso y a perfecto nivel. Tres ríos le atraviesan y la fecundan: el de Matadero, que pasa por la misma ciudad, el de Yanuncay al medio, el de Turi al sur. Toda esta bella llanura está dividida en muchos pequeños trozos que el Cabildo arrienda á [sic] los particulares, y hace un ramo de las rentas de la ciudad, o de los propios. Todos han formado sus casas, más o menos cómodas, más o menos bellas, han plantado árboles frutales y cultivado su pertenencia. ¡Es hermoso espectáculo verlas desde Turi, término austral de nuestros triángulos! Las pinturas más risueñas de la Bética de Fenelón quedan inferiores a lo que siente un espectador atento y sensible. El terreno de esta llanura es de cascajo y pedregoso, muy propio para peras, de que abunda. A pesar de su dureza los morlacos le hacen fructificar abundantemente.<sup>66</sup>

## ÁRBOLES Y SEMBRÍOS

Los árboles frutales estaban dispersos por todo el sector. En general, se les identificaba como “de Castilla” o “de la tierra” en los documentos notariales; sin embargo, en otras ocasiones se detallaron las especies. La mayoría eran de capulí seguidos por duraznos y manzanos; había también nogales, membrillos, naranjos, aguacates y guabos.

Los documentos revelan menos detalles sobre el cultivo de alimentos, pero siempre se especificaba el acceso a riego mediante canales o acequias que, en ocasiones, se denominaba como “común” y en otras como “propio”; estos canales de agua eran indispensables para los meses de poca lluvia.

En muchas propiedades se puntualizaba la presencia de alfalfares que eran necesarios para la alimentación de animales domésticos como borregos, cuyes, reces, caballos, burros y bueyes. En las escrituras son casi inexistentes las referencias directas a los animales, a excepción de los bueyes para las yuntas;

---

<sup>64</sup> Estrella, *Cuenca en el siglo XIX*, 38.

<sup>65</sup> Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, 44, 45.

<sup>66</sup> Descripción hecha de Cuenca por Francisco José de Caldas, en su salida a la ciudad de Loja. Luís A. León, *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia* (Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1983), 53.

sin embargo, debieron estar presentes en toda la Parroquia. A más del terreno destinado para la producción de forraje había sembríos para el consumo humano como trigo, cebada y maíz blanco o morocho.

Las propiedades estaban separadas entre sí por cercos de piedra o de cabuya, mejoras importantes de los terrenos municipales que permitían identificar el área de usufructo de cada uno de los arrendatarios o usuarios. Estas divisiones señalaban, además, el borde de los caminos y senderos del sector hasta bien entrado el siglo XX.

## HERRAMIENTAS

Las ventas de las propiedades rurales más grandes incluían las herramientas. Los utensilios que se registraron con mayor frecuencia eran lampas, seguidos por barras o barretas, rejas, hoces, arados y yugos; también hubo machetes, hachas, reglas de hierro y azuelas. La mayoría de los instrumentos estaban destinados a trabajos agrícolas, pero se han encontrado referencias a objetos vinculados al trabajo artesanal como una pluma de albañil y un torno de amasar, utensilio que probablemente se usaba para batir el barro o la masa de pan.

## VIVIENDAS

Las casas eran en su mayoría sencillas construcciones de uno o dos cuartos habitables, con raras excepciones de cinco y seis habitaciones; evidencia de la condición social y económica de sus habitantes. A más de las piezas de vivienda, los espacios interiores se calificaban como sala, zaguán, gabinete y aposento – presentes también en las edificaciones urbanas–, los dos últimos eran lugares de descanso al igual que los cuartos y las piezas. Únicamente en el 15% de los documentos analizados se indicó la presencia de una cocina, en general, situada en una construcción independiente del resto de la vivienda, ya fueran casas o tiendas.

Ilustración 12:

Cuenca, alrededores. El Vado y San Roque, detalle de fotografía; Manuel Jesús Serrano, 1920-1930.

Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Fondo “Manuel Jesús Serrano”, cód. 14100.



El patio o traspatio—tan común en las casas intramuros de la Ciudad—se encontraba con poca frecuencia en el contexto rural y se los denominaba también “centro” y podían tener corredores a su alrededor.<sup>67</sup> La primera referencia a estos espacios descubiertos en viviendas de San Roque es de 1849 y corresponde a un patio enclaustrado en una casa de El Ejido lindante con el río Matadero.<sup>68</sup> La presencia de patio y traspatio en una misma vivienda se identificó en una sola propiedad estrechamente vinculada al espacio urbano, por situarse en las inmediaciones de la iglesia parroquial; se trataba de una casa grande de cuatro tiendas, con portales a la calle, cuatro piezas interiores, cocina, corredores enclaustrados y dos gabinetes.<sup>69</sup>

Los corredores formaban parte de la mayoría de las propiedades rurales y eran útiles para el cobijo de personas y animales, a más de ser el espacio usado para el almacenamiento o secado de granos; se componían de cuatro a seis pilares de madera colocados sobre basas de piedra para evitar su deterioro a causa de la humedad. Únicamente en dos casos se encontraron descripciones de estos elementos, con frente a la vía pública: los denominados portales<sup>70</sup> que formaban parte de la fachada de unas tiendas. Algunas casas contaban además con graneros, corrales y pesebreras; espacios directamente ligados a la producción agrícola y la vida campestre.

---

<sup>67</sup> ANH/C, L. 16, f. 119 (1832).

<sup>68</sup> ANH/C, L. 19, f. 84 (1849).

<sup>69</sup> ANH/C, L. 649, f. 484 (1856).

<sup>70</sup> ANH/C, L. 18, f. 80 (1842).

Se identificó una sola vivienda de altos y bajos o de dos plantas que estaba además enladrillada y blanqueada, caso excepcional en el entorno rural analizado.<sup>71</sup> Otro caso extraordinario para el medio campestre fue una edificación con ventanas,<sup>72</sup> no las había en todas las casas y cuando estas existían se especificaba su presencia al igual que la chapa y la llave.

También fue único —para el sector— el horno de una casa situada al frente de la capilla conocida como Nuestra Madre del Río.<sup>73</sup> Esta imagen se veneraba cerca del lugar donde actualmente está el puente del Centenario, en el molino de la Virgen del Río de la familia Ordoñez; esto evidencia el beneficio que significaba poder elaborar el pan cerca de la materia prima. Esta vivienda era, además, una de las más complejas del sector con dos salas, un gabinete, corredores altos, cocina, graneros de altos y bajos, un cuarto entablado y paredes que formaban un corral.

## **HABITANTES, ETNIA, OFICIOS Y VIDA FAMILIAR**

En la jurisdicción de San Roque habitaban varios grupos de personas que se diferenciaban entre sí por sus condiciones sociales y económicas. Sin embargo, la mayoría de las propiedades pertenecientes a gente de estratos altos no eran su morada permanente sino el lugar de aprovisionamiento de alimentos y, en ocasiones, de esparcimiento y residencia temporal de sus familias al contrario de los indígenas y de los estratos populares que vivían en las cercanías de las parcelas agrícolas donde trabajaban.

### **INDÍGENAS**

A diferencia de lo que ocurría en los sectores céntricos de la Ciudad, en San Roque residía una mayor cantidad de indígenas. Los indios conciertos<sup>74</sup> no eran arrendatarios de los terrenos de propios que cultivaban ni de las pequeñas casas donde habitaban, más bien laboraban en las quintas más grandes como pago de una deuda que habían adquirido con el propietario o el usuario de una extensión

---

<sup>71</sup> ANH/C, L. 16, f. 119 (1832).

<sup>72</sup> ANH/C, L. 16, f. 507 (1835).

<sup>73</sup> ANH/C, L. 649, f. 289 (1856).

<sup>74</sup> Este término era usado para referirse a un contrato de servicios personales en el que el contratante pagaba por adelantado, de manera que el trabajador quedaba sujeto a una deuda que debía cancelar por medio de su trabajo. Este compromiso se heredaba y en caso de incumplimiento el deudor podía ir preso. Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial: 1895-1950*, (Quito: FLACSO y Abya-Yala, 2004).

del ejido municipal. En las escrituras de compra-venta, a más de especificaciones de sembríos, árboles, edificaciones y herramientas se registraba el número de indios conciertos vinculados a la quinta, así como sus deudas que pasaban al nuevo propietario.

En ocasiones el dueño ni siquiera conocía el nombre de estos trabajadores. En una escritura de 1812 se lee que el vendedor de una cuadra con dos indios conciertos no tenía presentes sus nombres y apelativos;<sup>75</sup> se los consideraba como una pertenencia más. Sin embargo, lo que realmente se enajenaba con el resto de mejoras eran las deudas de los indígenas; no obstante, ocupaban una posición secundaria en los documentos. Lo importante era dejar constancia de que el lugar contaba con mano de obra barata; en este sentido, la venta de bienes con indios conciertos en el siglo XIX no difería mucho de las relaciones laborales discriminatorias de la Colonia. Las deudas de los indios eran difícilmente pagables de manera que quedaban sujetos al trabajo de por vida, casi sin remuneración. Este sistema era hábilmente diseñado para forzar a un grupo de la población a mantener la producción agrícola y garantizar el sustento económico de las familias de élite, sin poner a los pobladores aborígenes en la categoría de esclavos.

En algunos casos, las obligaciones económicas quedaban registradas en los documentos notariales como las de un indio concierto que trabajaba en una propiedad en El Ejido para cancelar una deuda de cincuenta pesos.<sup>76</sup> En otra ocasión, un indio llamado Juan Manuel Fajardo tenía un compromiso de cuarenta y cinco pesos cuatro reales<sup>77</sup> y para 1869, un indio concierto llamado Francisco Bermeo, debía treinta pesos; sin embargo, en esa oportunidad se indicó que “esto es cuando quiera el expresado indígena continuar en la cuadra”.<sup>78</sup>

El deudor tenía, por tanto, la opción de cancelar sus obligaciones, posiblemente con un nuevo préstamo de otro propietario o vender alguna propiedad para conseguir fondos con el objetivo de poder trabajar en un lugar diferente. Tal fue el caso de una mujer que vendió un terreno que había heredado para “poner en libertad al memorado marido del concierto”.<sup>79</sup> Por otro lado, cuando no se pagaba, las deudas se heredaban a los hijos como lo prueba un documento de 1830 de un ható en la jurisdicción de San Roque con nueve indios, dos de ellos menores.<sup>80</sup>

---

<sup>75</sup> ANH/C, L. 11, f. 321v (1812).

<sup>76</sup> ANH/C, L. 12, f. 464 (1818).

<sup>77</sup> ANH/C, L. 644, f. 11 (1841).

<sup>78</sup> ANH/C, L. 21, f. 669v (1869).

<sup>79</sup> ANH/C, L. 13, f. 272v (1822).

<sup>80</sup> ANH/C, L. 649, f. 289 (1856).

Desde 1869 se usaba el término “peones concertos” de manera paralela a “indios concertos”; esto nos permite deducir que se trataba de trabajadores mestizos que habían entrado en este tipo de relación laboral.<sup>81</sup> En 1806, Rosalío Solís y su mujer María Mora emitieron un documento legal en el que constaba que su deuda de 78 pesos 2 reales que tenían con el mercader Pedro Barona, había sido satisfecho por Manuel Neira para que Solís le asistiera en su cuadra en El Ejido como peón ganando quince pesos anuales según “arreglo y costumbre de este lugar”. El contrato estaría vigente hasta que se pagara la deuda y los esposos debían “cuidar de aquello que se les entregare a su cargo sin repugnancia alguna”;<sup>82</sup> como no se indicó que se trataba de indígenas, era un acuerdo entre mestizos.

En los documentos de San Roque posteriores a 1870 son raras las referencias a los indios concertos fuera de casos aislados como el de Pablo Seta quien hizo una escritura a favor de la señorita Mercedes Garzón de Cordero en 1898, asegurándose así un crédito de 100 pesos para “seguir prestando sus servicios como jornalero concierto como había sido del padre de ella Mauricio Garzón”.<sup>83</sup>

Otro grupo de indígenas en San Roque eran propietarios de bienes, pero no se trataba de muchos; estaban presentes como compradores o vendedores en menos del 6% de los casos y las mujeres indígenas en la mitad de éstos y, en ocasiones, en compañía de su esposo y en otras solas. Era indispensable la asistencia del abogado protector de naturales para la legalización de los documentos debido a que los aborígenes no eran considerados personas adultas capaces de realizar sus transacciones y negocios de manera autónoma, al igual que las mujeres casadas quienes requerían de una licencia verbal o escrita de sus maridos para hacer cualquier trámite legal.

La mayoría de los predios comercializados por indígenas tenían un valor menor a 100 pesos, pero había ejemplos de mayor costo. En el caso de los hombres, el más caro fue de 285 pesos y de las mujeres 200 pesos. Los aborígenes que compraban o vendían bienes en San Roque, en general, procedían de la misma Parroquia aunque había personas de San Sebastián, San Blas y Baños, a más de un indio que declaró ser vecino de la parroquia de Quingeo.

---

<sup>81</sup> ANH/C, L. 643, f. 143v (1830).

<sup>82</sup> ANH/C, L. 9, f. 362 v (1806).

<sup>83</sup> ANH/C, L. 649, f. 289 (1856).



Ilustración 13:  
Puente sobre la Carretera del Sur,  
detalle; Manuel Jesús Serrano, 1915-  
1925.

Fuente: Archivo Nacional de  
Fotografía, Colección “Manuel Jesús  
Serrano”, cód. 12547.

## MESTIZOS, PROFESIONALES Y ARTESANOS

Cuando no se especificaba la etnia de los comparecientes se entiende que eran mestizos o blancos, un grupo numeroso de personas que se identificaban como vecinos de la Ciudad y quienes, en la mayoría de casos, residían en el centro; es decir, en la parroquia de El Sagrario. Otros eran de San Roque, Yunguilla, Guayaquil, Chaguarurco, San Sebastián, Guachapala, Cumbe y Loja.<sup>84</sup>

Algunos mestizos y blancos ejercían oficios o tenían un título profesional. Las escrituras analizadas revelaron doce eclesiásticos, cuatro abogados u hombres vinculados al ejercicio de la justicia, dos comerciantes, un militar y un artesano herrero entre los comparecientes, a más de un maestro sombrerero quien era propietario de un terreno colindante. En el padrón de San Roque elaborado en 1832, la mayoría de los hombres registrados eran labradores pero hubo además un carpintero, dos sastres, tres milicianos, tres caminantes, un albañil, un jornalero y un cachinero en el centro de la Parroquia.

En la zona señalada como Yanuncay, perteneciente al mismo curato pero más alejada del núcleo más poblado y con mayor presencia indígena, la situación era algo diferente. En este sector eran labradores en su mayoría, pero aparte de ellos sólo se registró un mayordomo y tres caminantes;<sup>85</sup> el trabajo de éstos últimos probablemente consistía en trasladar mercancías y cargas hacia los varios poblados del sur.

Los documentos analizados no mencionan artesanos indígenas, concluyéndose una vez más la falta de educación para este sector de la sociedad. Lo mismo se percibe en las firmas de los documentos, pues mientras que el 70% de los mestizos podían suscribir las escrituras, el porcentaje entre los indios solo llegó al 45%; pero, todavía era menor para la población femenina porque sólo el 27% de las escrituras celebradas por mestizas o blancas fueron firmadas por ellas y ninguna por una mujer indígena.

Los predios comprados o vendidos por los mestizos eran más costosos, hay varios casos de enajenaciones por valores mayores a 1.000 pesos. La parcela más cara de todo el sector fue un hato vendido por 13.000 pesos perteneciente a la jurisdicción de San Roque, pero ubicado en los límites hacia El Cajas. La propiedad de mayor

---

<sup>84</sup> ANH/C, L. 9, f. 38 (1803).

<sup>85</sup> AH/C, Doc. 380, f. 2 (1832).

valor en El Ejido se describió como una cuadra, con maquinaria necesaria para tejer liencillos y fundir hierro.<sup>86</sup> Esta fábrica de textiles que Benigno Malo había fundado en 1867,<sup>87</sup> en las inmediaciones del hospital cerca del puente de Todos Santos, fue comprada por la familia Dávila en 11.000 pesos y fue la primera industria de este tipo en la Ciudad, establecimiento que en 1895 pertenecía a los talleres salesianos.<sup>88</sup>

El mercadeo de telas había estado presente en esta parte de la Ciudad por algún tiempo, como lo evidencia el testamento de Pedro Valladares quien fue propietario de una cuadra en El Ejido. En el registro de su última voluntad indicó que en la época que hacía sus viajes, había comprado algunas alhajas para su esposa. La posesión de 140 varas de tocuyo y madejas de hilo de algodón apunta a que su negocio era la comercialización de textiles, actividad que le generó réditos que pudieron ser invertidos en objetos de pompa como una gargantilla de perlas finas de ocho sogas con una cruz de oro, un lazo de oro con piedras, un rosario con cuentas de oro y un par de sarcillos de oro de perlas finas; 3 pailas de cobre, 2 platillos de plata, 1 baúl, 1 frasquera, 3 frascos de cristal y 2 frasquitos medianos. Valladares combinaba su actividad de comerciante con la agricultura.

A más de su quinta en El Ejido tenía una finca de 25 cuabras en Turi; otra cuadra con una casa vieja en San José, donde trabajaban una mujer y dos indios conciertos y una finca en Miraflores con una concertada llamada Baltazara Guamán. Adicionalmente, poseía algunas herramientas relacionadas al trabajo de campo y cuatro vacas. En función de su estrato social y de acuerdo a la costumbre residía en la Ciudad, en la calle San Carlos –hoy calle Larga– como propietario de una casa de altos y bajos, con tiendas a la vía.<sup>89</sup>

En el caso de Josefa Toledo –otra propietaria de terrenos en El Ejido– el negocio textil era de menor escala, pero su contribución a la sociedad conyugal de seis arrobas de hilo de algodón –poco menos de 70 kilos– a más de cuarenta pesos en plata, insinúa una actividad económica importante que inició en su juventud, sin la contribución de su esposo que no aportó más que el “bestuario [sic.] de su cuerpo”. En el momento de testar solo tenía cuarenta varas de tocuyo ordinario, cinco varas y media de bayeta de la tierra de color blanco y cuatro madejas de hilo de algodón. Sin embargo, para aquel momento su mercancía principal se había sustituido por productos de barro cocido. Varias personas le debían sumas de

---

<sup>86</sup> ANH/C, L. 27, f. 40 v (1881).

<sup>87</sup> Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, 52.

<sup>88</sup> ANH/C, L. 678, f. 37 (1895).

<sup>89</sup> ANH/C, L. 13, f. 182 v y 421v (1821).

dinero a ser entregadas en loza y un ciudadano tenía que entregarle 1.000 tejas. Había heredado de su madre una casa en Tandacatug y Camino Real al Tejar pero, además, era dueña de una tienda a la calle en otro sitio, a más de la cuadra en El Ejido donde había una vivienda con cubierta de teja.

Sus pertenencias revelan una situación económica cómoda que le había permitido adquirir ciertos lujos como una gargantilla de oro, cinco adornos de perlas finas y un rosario de corales. Su ropa incluía algunas piezas costosas como una pollera en bayeta de castilla con adornos en brocado y tres sayas o faldas: una con cintas azules, otra morada con decoraciones en zarza y la tercera con cintas amarillas. Tenía rebosos o chalinas de Castilla, camisas de Bretaña y paños de gaza y zarza, a más de las prendas de uso diario elaboradas con telas de la localidad. Entre sus muebles había dos sillas, dos cajas de madera, dos escaños, tres mesas y una cajuela con llave.<sup>90</sup>

Otra actividad vinculada al sector era el traslado del correo a Loja y a varios poblados del sur. El conductor o empresario contrataba a personas para que le asistieran en los viajes. En 1812 José Vicente Toledo y Monroy obtuvo el título de conductor de correos a la ciudad de Piura conviniendo con Juan Francisco Barona para que fuera su compañero postillón “(...) a fin de que en sus ausencias y enfermedades, ocupando su lugar conduzca la baliija [sic] y encomiendas con la debida hombría de bien”.<sup>91</sup> Al parecer el negocio era rentable porque al registrar su última voluntad, Barona gozaba de un buen nivel económico pues tenía una estancia en Monay con casa, boyada, dependencia de indios, herramientas y sembríos de trigo a más de la casa donde habitaba en la Ciudad, así como muebles y ropa.<sup>92</sup>

El nivel económico de los artesanos era inferior como lo demuestra la lista de los bienes dejados por el herrero Manuel Jiménez; ni él ni su esposa tenían posesiones en el momento de casarse. Cuando falleció su suegro heredaron la mitad de una tienda junto al puente de Todos Santos y luego su padre le dejó otra tienda con su terreno adyacente en la misma Parroquia. Con el esfuerzo de los dos pudieron comprar unos retazos de terreno en Turi, edificar un gabinete y un corredor en la media tienda y adquirir las herramientas del taller, lo que constituía el patrimonio de sus seis hijos.<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup> ANH/C, L. 13, f. 279 (1822).

<sup>91</sup> ANH/C, L. 11, f. 318 (1812).

<sup>92</sup> ANH/C, L. 566, f. 234v (1826).

<sup>93</sup> ANH/C, L.13, T. 1, f. 630 (1892).

Entre las actividades del sector destaca la molienda que aprovechaba la fuerza hidráulica del río Matadero. A más del artefacto de los hermanos Ordoñez, ya mencionados, los molinos del Batán aparecieron como linderos de una venta de tierras en 1867.<sup>94</sup>

En el grupo de los mestizos sin título u oficio específico –residentes en San Roque– había diferencias en el nivel económico y estatus social; pero, se percibe que la mayoría pertenecían a los estratos populares y medios y poseían contados bienes como se observa en los siguientes ejemplos: Lucas Moreno y Vázquez tenía un retazo de terreno con una tienda en las inmediaciones del panteón de la Parroquia, una cuadra a poca distancia con una casita de teja y otra tienda cerca del puente de El Vado.<sup>95</sup> Andrés Solano, nacido y domiciliado en el lugar, era dueño de una casa y un pedazo de terreno en el centro del poblado, una cuadra en el Ejido con una edificación en paredes, a más de otro sitio pequeño heredado de sus padres.<sup>96</sup>

María Manuela Rojas quien residió en San Roque desde su nacimiento, tenía dos terrenos con una casa de teja y adobes a más de una acción en un hatu en Molleturo. De bienes muebles sólo enlistó en su testamento un par de zarcillos de oro, una paila de cobre, una barreta, una lampa, un cerdo gordo, un baúl y dos cucharas de plata, objetos que debían dividirse entre sus tres hijos.<sup>97</sup> A diferencia de los ejemplos anteriores María Candelaria Coronel, a más de una cuadra en El Ejido con dos casas de habitación, era propietaria de una casa a tres cuerdas de la iglesia de La Merced.<sup>98</sup>

Las ventas de las propiedades se hacían en general por necesidad o por la imposibilidad de cultivar las tierras como fue el caso de la viuda de Roque Mariño, quien no contaba con los medios para trabajar las dieciséis cuerdas que tenía en El Otorongo.<sup>99</sup> En otras ocasiones la pobreza obligaba a la enajenación de la tierra: Mercedes Merchán y sus dos hijos menores, cuyo padre se había ido en una expedición a Quito, tuvieron que vender su quinta en El Ejido para sobrevivir.<sup>100</sup> Caso similar fue el de Agueda Contreras y Ribera de dieciocho años quien tuvo que enajenar medio solar en El Otorongo por necesidad, debido a que su hermano se había marchado a Quito como soldado para que “estos

---

<sup>94</sup> ANH/C, L. 575, f. 675 (1867).

<sup>95</sup> ANH/C, L.647, f. 216 (1849).

<sup>96</sup> ANH/C, L.676, f. 266 (1891).

<sup>97</sup> ANH/C, L 34, f. 392 (1887).

<sup>98</sup> ANH/C, L 32, f. 247 (1886).

<sup>99</sup> ANH/C, L 9, f. 38 (1803) y ANH/C, L 11, f. 347 v (1812).

<sup>100</sup> ANH/C, L12, f. 322v (1816).

Reales Ejércitos contengan a aquella gente alzada insurgente”.<sup>101</sup> Esto demuestra cuán vulnerable era la situación económica de las mujeres ante la ausencia de sus hermanos, esposos o padres.

## VIDA FAMILIAR, MATRIMONIO, HIJOS Y CRIADOS

La mortandad era alta entre adultos y niños. En el testamento de Andrés Solano quien residía en el centro de San Roque, tuvo dos hijos pero ambos habían fallecido cuando relató su última voluntad en 1891.<sup>102</sup> Historias similares se repetían en la mayoría de familias, muchos niños murieron en su temprana infancia; por este motivo, los testamentos confirman la práctica de contraer segundas y terceras nupcias ante el fallecimiento de sus cónyuges como es el caso de Francisca Niveló de cincuenta años, quien señaló en 1887 que estaba casada por tercera vez<sup>103</sup> y que en ninguno de los matrimonios había procreado hijos, no obstante; tenía dos hijos naturales engendrados en su soltería.<sup>104</sup>

Los hijos ilegítimos eran muy frecuentes en la Ciudad decimonónica. Juan Francisco Barona tenía una sola hija de su matrimonio –quien estaba casada con uno de sus hermanos– y tres hijos naturales que había tenido con la ciega Manuela Loja; en su última voluntad dispuso una suma de dinero a estos descendientes gracias a que su hija legítima –quien era su única heredera– había consentido en ello “por darle gusto”.<sup>105</sup> Situación que muestra con claridad, las diferencias entre los derechos de los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio.

Los criados formaban parte de la vida familiar, pero como sirvientes. Eran acogidos desde temprana edad por ciertas familias para crecer con ellos y ayudar en todos los quehaceres domésticos y trabajos del campo. Procedían de los estratos más bajos de la sociedad y, en general, eran entregados por sus padres obligados por la pobreza y la imposibilidad de cubrir sus necesidades básicas.

En el testamento de María Heredia quien residía en las inmediaciones de la iglesia de San Roque, se revela su preocupación por sus tres criados, dos de ellos

---

<sup>101</sup> ANH/C, L.11, f. 389 (1812).

<sup>102</sup> ANH/C, L.676, f. 266 (1891).

<sup>103</sup> ANH/C, L.11, f. 380 (1887).

<sup>104</sup> *Ibíd.*

<sup>105</sup> ANH/C, L.566, f. 234v (1826).

párvulos. Señaló su deseo de que su prima adoptara a la criada menor y que el niño fuera devuelto a su madre, si él mismo así lo quería o caso contrario pedía que su prima también se hiciera cargo de él.<sup>106</sup>

María Candelaria Coronel, de estado célibe y sin herederos directos donó, en 1886, a su sirviente Pablo Palacios –a quien había educado desde su infancia– medio solar de terreno en la cuadra que poseía en El Ejido. El documento aclara que hasta que él cumpliera la mayoría de edad, la raíz sería conservada por la madre del infante. Andrés Solano dejó en 1891 un retazo de terreno en El Ejido y un gabinete a María Ángela Solano a quien calificó como su hija de crianza, revelando así una relación más cercana.

Con los ejemplos citados se entiende que, en ocasiones, este sistema –único medio que tenía la sociedad para posibilitar la supervivencia de muchos niños pobres– podía generar un beneficio y cariño mutuo pero, lamentablemente, en otros casos llevaba al abuso y maltrato de los menores.

A menudo los sirvientes eran beneficiados con alguna cantidad de dinero o propiedades en los testamentos de sus patronos. Carmen Castro viuda de Rosalío Ordoñez, quien había sido propietario de la cuadra donde se construyó el hospital a orillas del río Matadero, legó 200 pesos a sus sirvientas Mercedes y Gertudis Castro, en 1885.<sup>107</sup>

## EL BARRIO DE SAN ROQUE EN EL SIGLO XX

En el siglo XX, San Roque pasó de ser un poblado extramuros del núcleo urbano a formar parte de los barrios de Cuenca, consecuencia lógica del aumento de vecinos residentes en la zona y de la paulatina urbanización del sector como parte de la Ciudad en crecimiento. Este proceso, iniciado a finales del siglo XIX, tomó fuerza con el trazado de la avenida Solano que se extendía desde el río Tomebamba hasta el Yanuncay. La construcción de dos nuevos puentes, el del Centenario y al que se nombró “Mariano Moreno” facilitaron la conexión entre la parte alta y las llanuras bajas de Cuenca, a más de la aparición de nuevas edificaciones como el colegio “Benigno Malo” que antecedieron la urbanización intensiva del antiguo cinturón agrícola, a partir de los años cincuenta.<sup>108</sup>



Ilustración 14:  
Quinta Guadalupe, 2016.  
Fuente: Andrés Sánchez Torres,  
archivo personal.

<sup>106</sup> ANH/C, L. 570, f. 388 (1849).

<sup>107</sup> ANH/C, L. 10, f. 354v (1885).

<sup>108</sup> Julio Carpio Vintimilla, “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador” en *El proceso urbano en el Ecuador*, coord. Fernando Carrión (Quito: Grupo Esquina Editores- Diseñadores, 1987), 59.

Sin embargo, en un artículo publicado en 1930 se describió a San Roque como el barrio de “(..) las quintas florecidas, donde se albergan los cultivadores de hortalizas, los matarifes y los vendedores de flores”;<sup>109</sup> esto permite concluir que a pesar del desarrollo, el área no perdía sus características rurales. En otro relato de la misma década, se mencionan varias fincas como la elegante propiedad de Manuel Vintimilla, en la Carretera del Sur, con huertas de reina claudias y la del doctor José María Astudillo ubicada cerca de la plazoleta Sucre; fuera de estas quintas el barrio estaba todavía escasamente edificado.



**Ilustración 15:**

Quinta Guadalupe de propiedad de Don Juan Manuel Vintimilla; anónimo, 1943.

Fuente: Archivo fotográfico, Museo Pumapungo, cód. 17554.

Gran parte de la avenida Loja continuaba cercada a sus costados por altos muros de piedra o pencas, no así la corta extensión de la calle –entonces llamada de Alfaro– que se extendía entre el puente de El Vado y la plazoleta que contaba con numerosa población.<sup>110</sup> Si bien se dio protagonismo al camino hacia el sur desde su construcción como carretera a finales del XIX, todavía a inicios del siglo XX se daba mayor uso a la Calle Vieja, hoy Lorenzo Piedra.<sup>111</sup>

<sup>109</sup> Gonzalo Orellana, *El Ecuador en cien años de independencia* (Quito: Escuela Tipográfica Salesiana, 1930), 324.

<sup>110</sup> César Hermida Piedra, “Vivir es viajar” en *Libro de Cuenca* (Cuenca: Editores y publicistas, 1988), 259.

<sup>111</sup> Katy Solano, vecina del sector, entrevistada por María Tómmerbakk, Cuenca, 3 de octubre, 2016.



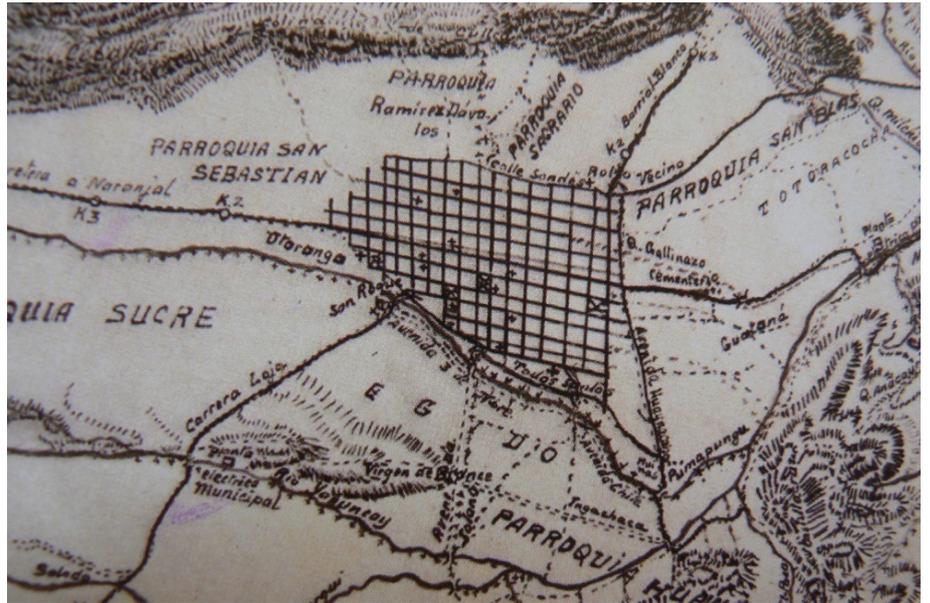
Ilustración 16:  
Fragmento 75 de “Cartas de Cuenca”, elaborado en 1966 a base de fotografías aéreas de 1959.  
Fuente: Archivo digital de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.

Desde las primeras décadas de la centuria pasada, las autoridades locales estuvieron concientes de la importancia que iba a tomar el sector y la necesidad de reglamentar y dirigir su crecimiento urbano; por ello, en 1921 el Concejo Municipal de Cuenca emitió una ordenanza al respecto:

Considerando: que el incremento de la población va extendiéndose hacia el Ejido, donde después de poco habrá una nueva ciudad, cuya arteria principal será la “Avenida Solano” y que para precaver dificultades posteriores, cuando se delinee la nueva ciudad, se hace indispensable reglamentar la construcción de edificios, señalándose anticipadamente el terreno que ha de servir para calles, Acuerda que tomándose como eje cada una de las torres de la instalación hidroeléctrica se haga el trazado de las calles que han de ser perpendiculares a la “avenida Solano”, en la futura ciudad. Los ejes de las calles paralelas a dicha Avenida se trazarán a la distancia de cien metros de eje a eje. [...] La construcción de edificios a uno y otro lado de las Avenidas “Solano”, “Nueve de Octubre” y “Tres de Noviembre” se harán dejando adelante diez metros libres para jardines, con enverjado frente a la calle [...] y en las demás calles serán necesariamente, con portal de tres metros de ancho[...] El Ingeniero Municipal procederá a formar el plano correspondiente.<sup>112</sup>

<sup>112</sup>Municipio de Cuenca, “Ordenanzas Municipales”, *Revista Tres de Noviembre*, N° 23 (1921): 260.

Ilustración 17:  
Detalle de “Cuenca y sus alrededores”,  
1935.  
Fuente: *Planos e imágenes de  
Cuenca*, (Cuenca, 2008), 135.



Los jardines exigidos para las propiedades con frente a algunas avenidas, antecedieron a los espacios verdes planificados por Gatto Sobral décadas más tarde, para la zona que denominó la Ciudad Jardín<sup>113</sup> mientras otras arterias como la avenida Loja llegaron a caracterizarse por los portales obligatorios en los inmuebles edificados, luego de la ordenanza señalada. Sin embargo, pasarían décadas antes de que estas edificaciones predominaran el conjunto y en extensos tramos se mantuvo como espacio rural hasta iniciada la segunda mitad del siglo XX.

## INSTALACIONES DE LA EMPRESA ELÉCTRICA MUNICIPAL

La cita anterior indica que la planificación urbana de El Ejido tomó como referencia los postes de luz, entendiéndose que la instalación de la planta hidroeléctrica en el margen del río Yanuncay fue significativa para el crecimiento de la Ciudad hacia este sector. Las principales obras de infraestructura para la que sería la segunda empresa de electricidad en la Ciudad fueron ejecutadas por el doctor Remigio Romero y León, con quien la Junta de Obras Públicas del Azuay hizo un contrato en 1903.

<sup>113</sup> El arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral fue contratado en 1947 por la Municipalidad de Cuenca para elaborar el Plan Regulador de la Ciudad; proyecto que contemplaba la planificación de la expansión de Cuenca durante los siguientes cincuenta años.

El empresario se comprometió a levantar el edificio y demás elementos requeridos para el funcionamiento de la planta en un año y medio, en el lugar que él determinaría como el más conveniente. Sin embargo, en 1905, Romero y León pidió una prórroga de siete meses más; acuerdo que tampoco pudo cumplir, sólo dejó: un muro de cal y piedra en el bocacaz de un tramo construido en el río Yanuncay –un cauce de 2912 metros–, el puente acueducto de cal y ladrillo sobre la carretera, un estanque de cal y piedra para el depósito de agua y una casa de mampostería con cubierta de zinc, pero no se pudo gestionar la importación de la maquinaria.<sup>114</sup>



Ilustración 18:  
Escape del agua de la planta hidroeléctrica municipal; Manuel Jesús Serrano, 1940-1950.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Colección “Manuel Jesús Serrano”, cód. 13137.

Luego del abandono del proyecto, la idea se retomó en 1913 por la Municipalidad. Romero y León entregó a esta entidad todos los estudios, materiales y herramientas a más de las obras ejecutadas, así como el sitio donde estaba emplazada la casa y los terrenos adyacentes al acueducto –un metro a cada lado–.<sup>115</sup> El pedido de los equipos fue gestionado de manera directa por el Municipio con la empresa General Electric en New York y desde 1914 el Ayuntamiento hizo grandes

<sup>114</sup> ANH/C, L. 21, f.252-258v (1903) y L. 23, f. 324- 328v (1905) citado en María Tómmerbakk, “Estudio histórico para proyecto de restauración y adaptación a nuevo uso de los inmuebles destinados al Museo de la Energía y la Electricidad en la antigua planta eléctrica de Yanuncay y el inmueble de propiedad municipal ubicado con frente a la avenida Loja, junto al Arco Novedades”, (Cuenca: Inédito, 2011), 40-42.

<sup>115</sup> ANH/C, L. 696, f.689-692v y 793- 796 (1914), citado en *Ibíd.*



Ilustración 19:  
Avenida Loja.  
Fuente: *El Mercurio*, 2 de noviembre,  
1960, 4.

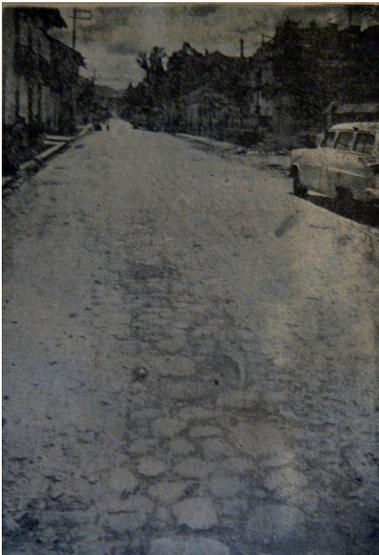


Ilustración 20:  
Avenida Loja.  
Fuente: *El Mercurio*, 2 de noviembre,  
1960, 4.

préstamos al Banco del Azuay por un valor total de 170.000 sucres para las importaciones, transporte de los componentes, la contratación de personal y la edificación para la subestación a orillas del río Tomebamba.<sup>116</sup>

Una vez que los equipos llegaron a Guayaquil, se emprendió la parte más compleja del proyecto: el transporte a Cuenca de 1857 bultos, con un peso mayor a 3.000 quintales. El empresario contratado para el traslado no pudo cumplir con el contrato, de manera que el Gobernador de la Provincia, Abelardo J. Andrade, se puso al frente de la organización que llegó a ocupar los servicios de más de 2.400 personas en numerables envíos.<sup>117</sup> Bajo la dirección del ingeniero J. H. Torrens, de origen estadounidense, se instaló la maquinaria y la planta se puso en funcionamiento en 1916.

Como consecuencia de la expansión de la Ciudad, el Municipio realizó una nueva demarcación urbana en 1939; los límites señalados fueron: por el norte, el molino de Cullca; por el oriente, las avenidas Huayna Cápac y González Suárez; por el oeste, la avenida Loja; y, por el sur, el río Yanuncay. Con esta medida se buscaba evitar aquello que se calificaba como absurdos; es decir, que la extensión de algunas calles que salían del centro, así como ciertas áreas del antiguo ejido no estuvieran comprendidas dentro de los catastros prediales urbanos.<sup>118</sup>

A mediados del siglo XX se hicieron reparaciones en la avenida Loja; para ello, el Concejo ordenó que se usara ripio extraordinario para evitar el lodo que se generaba con la menor humedad, problema que no tuvo solución definitiva hasta que se hicieron los trabajos de pavimentación en 1961. Como parte del mismo proyecto se llevó a cabo la canalización de la calle Lorenzo Piedra para que fuera adoquinada con posterioridad.<sup>120</sup>

En la década de los treinta, la iglesia parroquial era todavía el mayor y único edificio sobresaliente del sector; y, en la plaza, al frente, había un “raquítico jardín enverjado” rodeado por escasas construcciones fuera del convento y una gran casa antigua.<sup>121</sup> En el presupuesto de Obras Públicas del año 1945 se destinaron 10.000 sucres para el adecentamiento del lugar que en aquella ocasión se

<sup>116</sup> AHM/C, 3M2-53- 86 A (1916-1917) ff., cita *Ibíd.*, 46.

<sup>117</sup> AHM/C, 3M2-52- 86 A (1914- 1915) f. 97 y 186v, cita *Ibíd.*, 47.

<sup>118</sup> Municipio de Cuenca, “Se ha efectuado la demarcación urbana de Cuenca”, *Tres de Noviembre*, N° 38-39 (1939): 63

<sup>119</sup> ACC/C, L. 25, f. 349v. (1943).

<sup>120</sup> *El Mercurio*, 10 de enero, 1961, 1.

<sup>121</sup> César Hermida, “Vivir es viajar”, 259.

denominó parque Sucre.<sup>122</sup> El mismo año se ordenó poner alumbrado eléctrico en el busto del Mariscal de Ayacucho que se encontraba en aquel lugar, con motivo de una celebración especial el 27 de febrero, por petición del Rector de la escuela “Luis Cordero”.<sup>123</sup>

En las inmediaciones de la Carretera al Sur, a 100 metros de la plazoleta, hubo una propiedad que anteriormente perteneció a la escuela de la Parroquia pero debido al abandono y destrucción del edificio, el lote se vendió. En 1948 se buscó un sitio adecuado para edificar el plantel, pero el Concejo no estaba en condiciones de destinar fondos para aquella obra, pues ese le correspondía al Fisco. Los moradores sugirieron entonces aprovechar el terreno que en aquel momento servía para plaza de ganado,<sup>124</sup> propuesta que tuvo una acogida favorable para que la escuela pudiera edificarse en el martillo que quedaba en aquella plaza de mercado.<sup>125</sup>

La presencia de esta feria de animales –emplazada en un lugar transitorio entre el campo y la ciudad– generaba malestar al hallarse en las inmediaciones de los puntos más poblados del barrio y constituía un ejemplo de los conflictos que empezaron a surgir por las formas de vida urbanas que paulatinamente desplazaban a las rurales. En 1940, diario “El Mercurio” publicó la siguiente nota:

El periódico ha recibido por varias ocasiones las quejas de los vecinos de la parroquia de Sucre que tienen propiedades cercanas a la actual plaza de ganado. Es necesario ordenar y vigilar la feria de animales ya que casi todos los animales son colocados en la calle Bartolomé Serrano, obstaculizando el tráfico y daños a la cerca de la calle.<sup>126</sup>

El mismo año se autorizó al señor Sánchez para que instalara una bomba de gasolina en plazoleta Sucre.<sup>127</sup>

A más de las mejoras mencionadas, los vecinos de la Parroquia solicitaron que se extendiera la red de agua potable desde el puente de El Vado hasta el descanso de Yanuncay en la avenida Loja, así como la ampliación del servicio de luz eléctrica. En aquel momento no había los materiales requeridos, pero el Cabildo ofreció

<sup>123</sup> ACC/C, L. 28, f. 153. (1945).

<sup>124</sup> ACC/C, L. 32, f. 161. (1948).

<sup>125</sup> ACC/C, L. 32, f. 254. (1948).

<sup>126</sup> El Mercurio, 19 de diciembre, 1940, 9.

<sup>127</sup> ACC/C, L. 32, f. 321. (1948).

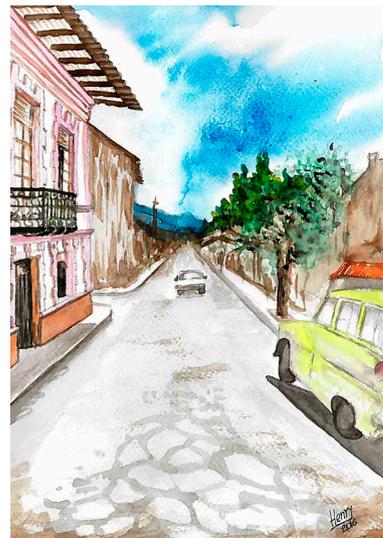


Ilustración 21:  
Acuarela de la Avenida Loja.  
Fuente: Jorge Flores Brito, 2016.

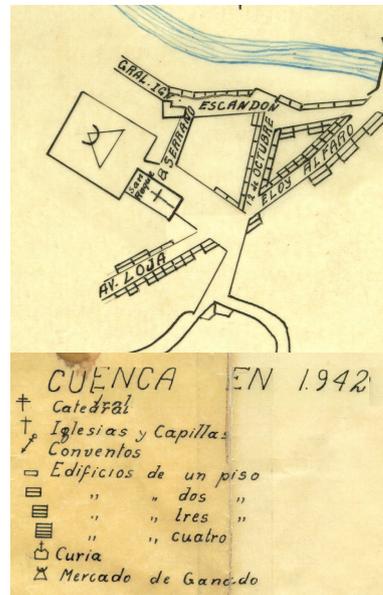


Ilustración 22:  
Detalle del plano titulado “Cuenca en 1942”.  
Fuente: Planos e imágenes de Cuenca (Cuenca, 2008), 141.

atender la petición a medida que llegaran los elementos necesarios, pues contaban con un crédito de 7.000 sucres con el ingeniero Miller para cubrir esta área.<sup>128</sup>

### LA CRECIDA DEL RÍO TOMBAMBA DE 1950

A mediados del siglo XX el barrio de San Roque sufrió un fuerte retroceso en cuanto a las vías de comunicación con la Ciudad y a las obras de infraestructura debido a la crecida del río Tomebamba en 1950 que destruyó viviendas, carreteras y puentes. Bajo el título “Las aguas del río Tomebamba se desbordan y arrasan populoso barrio de San Roque”, la redacción del diario “El Mercurio” publicó una nota sobre los desastres ocurridos el día 4 de abril de aquel año cuyo subtítulo describió la situación de los vecinos del sector: “(...) a las primeras horas de la madrugada pobladores de la parroquia Sucre huían despavoridos”.

Las crecidas de los ríos de Cuenca eran y siguen siendo un fenómeno que se repite con cierta frecuencia en la época invernal, pero la creciente del 1950 fue devastadora para una Ciudad que en aquel momento estaba sufriendo una crisis económica provocada por la fuerte reducción en la demanda de sombreros de paja toquilla.



Ilustración 23:  
La Crecida del Tomebamba.  
Fuente: *El Mercurio*, 12 de abril,  
1950.

<sup>128</sup> ACC/C, L. 32, f. 373. (1948).

Según testimonios escritos, la lluvia del primero de abril se tornó en tormenta hasta que la tarde del tresde abril, la tempestad se volvió torrencial y a las ocho de la noche se cortó el suministro de luz eléctrica por la inundación de las turbinas hidroeléctricas.<sup>129</sup> Según Felipe Cisneros, ingeniero hidráulico, el aumento súbito del caudal se debió a un deslave en la zona de El Cajas que obstruyó el cauce del río; situación que originó un “embalse de al menos cinco millones de metros cúbicos de agua que, al desbordarse, arrasaron cuanto aparecía a sus orillas, con una crecida pico de 400 metros cúbicos por segundo a su paso por la ciudad”.<sup>130</sup>



Ilustración 24:  
Crecida del Tomebamba.  
Fuente: Archivo digital de la Dirección  
de Áreas Históricas y Patrimoniales,  
cód. 2669.

El periodista de “El Mercurio” que relató los hechos pensó, en un primer momento, que el río Yanuncay había rebosado hasta inundar todo el lugar, pero cuando cruzó el puente del Centenario notó que la corriente del Tomebamba había disminuido notablemente en relación a los días anteriores debido a que el río se había desviado en el sector de las Tres Tiendas.

(...) Desbordándose con toda libertad e inundando por consiguiente la parroquia Sucre, que por su terreno en declive fue fácil para el río que después de pocos minutos había llenado con su caudal cuanto pudo servirle de dique continuando en su marcha por toda la zona comprendida desde el Batán hasta el Colegio Benigno Malo.<sup>131</sup>

<sup>129</sup> C. Cordero, “La Crecida del cincuenta”, Cántaro, N° 5 (1993), 80.

<sup>130</sup> “Cuando el Tomebamba enloqueció hace 60 años” *Avance*, N° 222 (mayo, 2010): 11.

<sup>131</sup> El Mercurio, “Las aguas del río Tomebamba se desbordan y arrasan populoso barrio de San Roque”, 4 de abril, 1950, 1.

En el sector de El Vado varias viviendas, mayormente populares, se llenaron de agua hasta la altura de un metro y en la otra ribera se podía ver que el río se extendió hasta el ancho de la avenida Tres de Noviembre. La corriente era tan fuerte que arrastraba grandes piedras de varias toneladas, creando un sonido ensordecedor.

El primer puente que sucumbió ante la corriente fue el de El Vado, antigua estructura colonial de dos arcos, luego el puente de Todos Santos seguido por el de El Vergel junto con la capilla del mismo nombre y el puente de Inga Chaca, a más de otras varias conexiones y pasarelas que afectó gravemente la vialidad de toda la región y produjo pérdidas humanas y materiales cuantiosas.<sup>132</sup>



Ilustración 25:  
Orillas del Tomebamba; Manuel  
Jesús Serrano, 1920-1930.  
Fuente: Archivo Nacional de  
Fotografía, Fondo “Manuel Jesús  
Serrano”, cód. 12556.

En el diario cuencano del 5 de abril, los títulos y subtítulos dieron testimonio de la desgracia: “La luz del día muestra los daños incalculables producidos por la inundación del río Tomebamba”; “No hay servicio de agua potable por destrucción completa de bocacaz”; “Varios muertos fueron encontrados en la mañana de ayer y se espera saber de más”; “Pérdidas se calculan en 20 millones de sucres”. Esta estimación se basaba en las destrucciones de obras públicas como puentes, avenidas y carreteras así como también por los perjuicios a la propiedad privada como la destrucción de casas y los bienes que había en ellas.<sup>133</sup>

<sup>132</sup> Margarita Vega, *El río Tomebamba en la historia de Cuenca* (Cuenca: CIDAP / Tercera División del Ejército de Tarquí / Consejo Provincial del Azuay, 1997), 160.

<sup>133</sup> “Pérdidas se calculan en 20 millones de sucres”, *El Mercurio*, (Cuenca), 05 de abril, 1950, 1.

Luego de los desastres, se comunicó en “El Mercurio” que el Cabildo llamaría al ingeniero Joroslav Jizba para realizar el estudio y planificar las obras de reconstrucción. Este profesional ya había proyectado el puente del Centenario tres décadas antes,<sup>134</sup> obra que soportó la presión del agua. Sin embargo, para las personas de los estratos populares, vecinos de la Parroquia, fue sumamente difícil financiar los trabajos de reconstrucción de sus propiedades.



Ilustración 26:  
Vista estereoscópica del río Tomebamba; Manuel Jesús Serrano, 1930-1940.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Colección “Manuel Jesús Serrano”, cód. 12872.

## IGLESIA DE SAN ROQUE

Pocos años antes se había hecho mejoras en la iglesia de San Roque, pero no fueron afectadas con el fenómeno descrito. En 1945 se había dotado al antiguo templo colonial de una nueva fachada, renovación que debe entenderse como parte del proceso de la época en que la mayoría de los templos de la Ciudad fueron intervenidos o construidos para acoplarlos a las tendencias estéticas del momento. Este nuevo frontis fue lo único que quedó cuando el resto del pequeño y modesto templo parroquial —edificado en varias etapas desde la Colonia— fue sustituido por otra oleada de fuerzas de innovación en las últimas décadas del siglo XX.

---

<sup>134</sup> El Mercurio, 09 de abril, 1950, 3.

El problema estructural del templo empezó con las goteras ubicadas a la altura de la actual entrada lateral, situación que no fue atendida oportunamente y que produjo un abultamiento hacia afuera de la ancha pared de adobe que debió ser apuntalada por el arquitecto Gastón Ramírez.<sup>135</sup>

En aquel momento su párroco, Gerardo Heghmans, no encontró en la antigua y oscura estructura de tres naves un espacio oportuno para el trabajo pastoral; guiado por el espíritu renovador del Concilio Vaticano II hizo algunos cambios provisorios en el interior para celebrar la misa en el centro del local. Las condiciones descritas, sumadas a las dificultades en el mantenimiento de los muros de tierra, al parecer, fueron decisivas para permitir que la edificación se desmoronara.<sup>136</sup> Según los habitantes del barrio, el proceso se aceleró con la introducción deliberada de agua que terminó por colapsar las paredes y destruir también la pintura mural que había en ellas. Se perdió, además, el antiguo púlpito en madera policromada, varias imágenes y un piano de cola que solía ser tocado por el maestro de capilla, Rafael Carpio Abad.<sup>137</sup>

Desaparecida la iglesia, se convocó a un concurso para la elaboración de un proyecto de construcción nueva. No obstante, debido a la falta de recursos económicos de la Parroquia que todavía albergaba una feligresía de clase popular, no se pudo llevar a cabo la propuesta ganadora y el padre Román Malgiaritta, quien estuvo al frente de la Parroquia, en aquel momento, se impuso la tarea de edificar un nuevo local con un mínimo de inversión. Con permiso del Alcalde de turno, Pedro Córdova, se prosiguió a levantar el templo con un diseño del arquitecto Diego Pesántez.<sup>138</sup>

La nueva iglesia mantiene la memoria del templo original en cuanto al volumen exterior, pero ganó espacio interior por el uso de materiales que permitieron edificar paredes más delgadas; para los acabados se contrataron artesanos del sector, como los trabajadores de una marmolería situada en la avenida Loja.<sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> Padre Malgiaritta Román (párroco de San Roque), entrevistado por María Tómmerbakk, Cuenca, 5 de octubre, 2016.

<sup>136</sup> *Ibíd.*

<sup>137</sup> Katy Solano, entrevistada por María Tómmerbakk, Cuenca, 3 de octubre, 2016.

<sup>138</sup> Padre Malgiaritta Román (párroco de San Roque), entrevistado por María Tómmerbakk, Cuenca, 5 de octubre, 2016.

<sup>139</sup> *Ibíd.*

## PLAZOLETA SUCRE

Con posterioridad se levantaron nuevas edificaciones en las inmediaciones de la plazoleta. En terrenos de la antigua finca de Luis Cordero se edificó el colegio “Luisa de Jesús Cordero” y los predios que anteriormente habían pertenecido a la familia Tinoco fueron expropiados para la ciudadela universitaria. En el año 2000 se construyó una escuela frente a la plazoleta, obra del arquitecto Pesántez, mientras al otro lado, Ramírez diseñó la Casa de Encuentros “San Roque”.<sup>140</sup> En el lugar donde había estado situado el camposanto de la Parroquia se construyó una ciudadela con viviendas para clases populares.



Ilustración 27:  
Predios donados por Eliseo Tinoco para la sede de la Universidad de Cuenca; fotografía de José Salvador Sánchez, 1953-1963.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Fondo fotográfico “Miguel Díaz Cueva”.

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*

Ilustración 28:

Cuenca, ciudadela universitaria,  
anónimo, 1964-1970.

Fuente: Archivo Nacional de  
Fotografía, Fondo fotográfico “Miguel  
Díaz Cueva”, cód. 14169.



La plazoleta llegó a ser un espacio público de encuentro entre los habitantes del sector y los estudiantes de los establecimientos educativos de sus alrededores como la Universidad y el Colegio. Su pileta mantenía una función importante, no sólo como elemento estético sino también recreativo, pues era y aún es utilizada por los vecinos para jugar con agua los días de carnaval; por esto, se ha denominado a esta fiesta como “el carnaval de los pobres” porque era donde se entretenían quienes no tenían la posibilidad de salir de la Ciudad en esas fechas.<sup>141</sup>

En la década de los ochenta, San Roque se convirtió en un espacio cultural importante que acogía a cantantes, grupos musicales y artistas de la Ciudad; era, además, escenario para proyección de cortos y largometrajes.<sup>142</sup>

---

<sup>141</sup> Katy Solano, entrevistada por María Tómmerbakk, Cuenca, 3 de octubre, 2016

<sup>142</sup> *Ibíd.*

## PLAZOLETA EL OTORONGO

Al otro lado del puente, el espacio se mantenía como área verde hasta mediados del siglo XX, pero se empezaron a fragmentar los terrenos de la familia Tinoco. Una parte –ubicada entre el colegio de los “Sagrados Corazones” y la acequia de desagüe que bajaba desde San Sebastián hacia el río– se vendió al doctor Emiliano Donoso quien construyó allí una casa que luego enajenó a la Asistencia Pública.

El espacio que es ocupado en la actualidad por la plaza de El Otorongo y los terrenos aledaños se mantuvo en propiedad de la familia antes indicada. La casa principal, conocida entonces como la Quinta de El Vado, estaba ubicada al frente del puente del mismo nombre y las zonas adyacentes servían para sembrar maíz y para el pastoreo de vacas.<sup>143</sup> Esta característica rural está claramente visualizada en un plano de 1920, en el cual casi todo el sector está señalado como área verde “(...) caro a los escolares que huyen del aula por un día de campo”,<sup>144</sup> según una descripción de 1930.

Posteriormente, el terreno se arrendó al Municipio para que allí funcionara la Plaza del Carbón, hasta que entre 1965 y 1970 fue expropiado por la Municipalidad.<sup>145</sup> Una nota del diario “El Mercurio”, publicada en 1973, acompañada de una fotografía descriptiva de la actividad en el lugar, señala:

El I. Municipio de Cuenca, emprenderá en breve una serie de obras tendientes a mejorar y descongestionar la plaza denominada ‘El Carbón’, que se encuentra situada en la parte norte del puente de ‘El Vado’. En el gráfico se aprecia: carros, comerciantes, mercaderías, formando un cuadro caótico.<sup>146</sup>

---

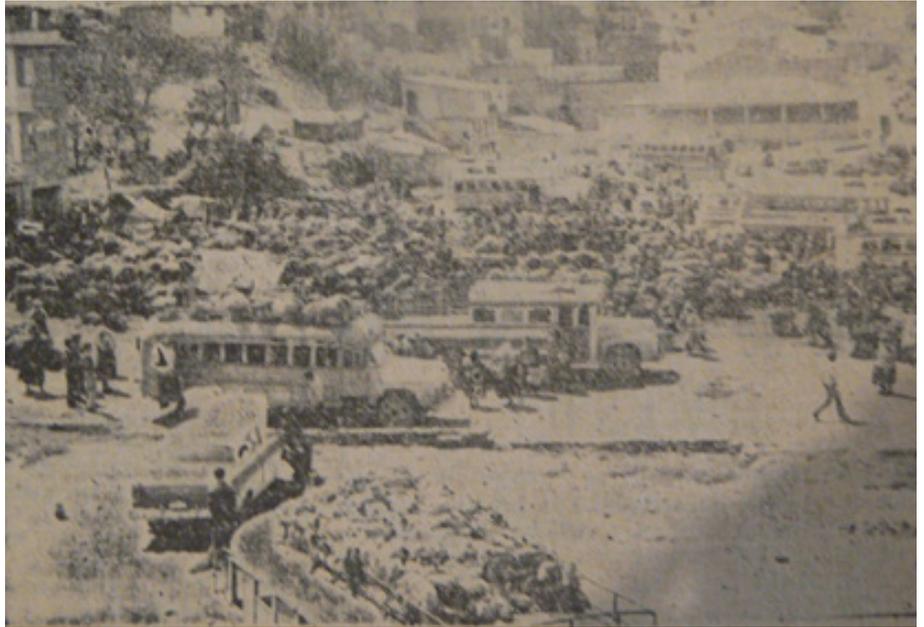
<sup>143</sup> Balbina Tinoco, propietaria anterior de actual plaza de El Otorongo, entrevistada por María Tómmerbakk, Cuenca 3 de julio, 2015.

<sup>144</sup> Gonzalo Orellana, *El Ecuador en 100 años de independencia*, 325.

<sup>145</sup> Balbina Tinoco, entrevistada por María Tómmerbakk, Cuenca 3 de julio, 2015.

<sup>146</sup> El Mercurio, “Será descongestionada”, 24 de abril, 1973, 4.

Ilustración 29:  
“Adecuación de los mercados  
preocupa a la Municipalidad”.  
Fuente: *El Mercurio*, 24 de abril,  
1973, 4.



En otro artículo publicado días más tarde, por el mismo periódico, se evidencia que las intenciones de las autoridades eran implementar un parque en el sitio; bajo el título “Adecuación de los mercados preocupa a la Municipalidad” se lee:

(...) En reemplazo de la ‘Plaza del Carbón’ el Municipio construirá en esa misma área, cuyos terrenos han sido expropiados a sus propietarios un Parque de características ornamentales peculiares que contribuirá al embellecimiento de ese sector, cuyas condiciones de presentación actualmente dejan mucho que lamentar, y hasta mientras el primer personero municipal informó que la plataforma del Parque, servirá provisionalmente hasta determinar otro lugar, para los comerciantes de ropa confeccionada, hojalatería y actividades similares establecidos hoy en el Mercado 9 de Octubre y en la Plaza de San Francisco.<sup>147</sup>

---

<sup>147</sup> El Mercurio “Adecuación de los mercados preocupa a la Municipalidad”, 27 de abril, 1973.

## CONSIDERACIONES FINALES

La historia del barrio de San Roque y su entorno es el relato de los vínculos entre lo rural y lo ciudadano, así como de los procesos de urbanización y expansión de Cuenca. Las mejoras en las vías de comunicación hacia otras regiones del país, en la segunda mitad del siglo XIX, permitieron vincular la pequeña y aislada ciudad colonial con procesos de modernización, en gran medida resultados de las nuevas posibilidades de comercio con mercados distantes.

La ubicación de San Roque en las inmediaciones de la nueva carretera hacia el sur influyó en la vida de sus habitantes y en el aumento de su población desde finales del decimonónico. No obstante, en grandes extensiones de la zona se mantuvieron las formas de vida campesinas hasta mediados del siglo XX.

Los valores sociales y ambientales del pasado agrario del sector, no han sido estimados de manera debida como lo visualiza el primer inventario realizado en 1975 por el Instituto de Patrimonio Artístico, en el cual sólo se consideraron cuatro bienes inmuebles dignos de conservar en la avenida Loja. Es, además, revelador que todas éstas eran edificaciones levantadas por miembros de los sectores económicamente más fuertes de la sociedad; por tanto, cercanamente conectados con la vida ciudadana.

El segundo inventario de 1982 aumentó el número de inmuebles patrimoniales del tramo a 61, mientras que el tercer registro de 1999 incluyó 120 casas.<sup>148</sup> Si bien creció notoriamente la cantidad de unidades a preservar, al momento de realizar el último inventario las costumbres, tradiciones y maneras de vivir de los sectores populares vinculados al entorno agrícola habían cambiado de manera contundente; en especial, en los hábitos vinculados al área verde y a sembríos utilitarios que habían formado parte esencial de la cotidianeidad en el lugar desde tiempos remotos.

La historia sobre este sector posibilita la revaloración de la herencia cultural de grupos sociales diferentes a los dominantes, inclusive de la presencia indígena que era mucho más marcada en este barrio que en las parroquias cercanas al núcleo urbano. El legado que todavía está presente en la Arquitectura Vernácula y en las costumbres sobrevivientes en el sector, no sólo debe ser conservado como una herencia patrimonial sino estudiado como una estrategia de formas sustentables de vida para la actualidad, momento histórico en que sabemos de la enorme necesidad de mantener los espacios verdes y la urgencia de fomentar lugares saludables para habitar.

---

<sup>148</sup> Xavier Aguirre, “Plan de intervención para la conservación de las edificaciones de la Av. Loja” (Tesis de maestría, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Maestría de estudios para conservación de monumentos y sitios, 2007), 31-36.

## BIBLIOGRAFÍA

Abad, Lourdes y María Tómmerbakk. “Cuenca” en *Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador, 1850- 1950* coord. Inés del Pino. Quito: Pontificia Universidad Católica de Quito, 2009.

Aguirre, Xavier. “Plan de intervención para la conservación de las edificaciones de la Av. Loja”. Tesis de maestría. Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Maestría en estudios para la conservación de monumentos y sitios, 2007.

Albornoz, Boris. *Planos e imágenes de Cuenca*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca y Fundación el Barranco, 2008.

Albornoz, Víctor Manuel. “El puente de El Vado”. *Tres de Noviembre*, XVI (febrero 1937): s/p

Carpio Vintimilla, Julio. *La evolución urbana de cuenca en el siglo XIX*. Cuenca: IDIS, Universidad de Cuenca, 1983.

Carpio Vintimilla, Julio. “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca, Ecuador” en *El proceso urbano en el Ecuador coordinado por Fernando Carrión*. Quito: Grupo Esquina Editores- Diseñadores, 1987: 49-77.

Caldas, Francisco José de. “Cuenca” en *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia, 3ª parte*, comp. por Luis A. León. Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1983: 41- 58.

Compañía Guía del Ecuador. El Ecuador: *Guía comercial, agrícola e industrial*. Guayaquil: Editorial Compañía Guía del Ecuador, 1909.

Cordero, C. “La Crecida del cincuenta”. *Cántaro*, Núm. 5, (julio- septiembre, 1993): 79-84.

Chacón, Juan. *Historia del Corregimiento de Cuenca 1557- 1777*. Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1990.

Diario El Mercurio. Nota sin título. 19. 12. 1940.

\_\_\_\_\_. “Las aguas del río Tomebamba se desbordan y arrasan populoso barrio de San Roque” 04. 04. 1950.

\_\_\_\_\_. “Pérdidas se calculan en 20 millones de sucres”, 05. 04, 1950.

\_\_\_\_\_. Nota sin título, 09. 04. 1950, 3.

\_\_\_\_\_. “Será descongestionada”. 24. 04. 1973.

\_\_\_\_\_. “Adecuación de los mercados preocupa a la Municipalidad”. 27.04.1973.

Estrella, Pablo. *Cuenca en el siglo XIX: La casa quinta de Chaguarchimbana*. Cuenca: Fundación Paul Rivet, 1992.

Hermida Piedra, César. “Vivir es viajar” en *Libro de Cuenca* (Cuenca: Editores y publicistas, 1988): 256- 264.

Iñiguez Vintimilla, J. “La carretera del Sur” en *Monografía del Azuay* editado por Luis F. Mora. Cuenca: Universidad del Azuay (reedición), 2007 (1926).

Merisalde y Santisteban, Joaquín. “Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca” en *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, comp por Luis A. León. Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1983: 155-216.

Municipio de Cuenca. “Ordenanzas Municipales”. Revista *Tres de Noviembre*, Núm. 23, (junio- julio 1921): 260.

\_\_\_\_\_. “Se ha efectuado la demarcación urbana de Cuenca”. Revista *Tres de Noviembre*, Núm. 28 y 29, (feb.- marzo, 1939): 63-64.

Orellana, Gonzalo. *El Ecuador en cien años de independencia*. Quito: Escuela Tipográfica Salesiana, 1930.

Prieto, Mercedes. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial: 1895-1950*. Quito: FLACSO y Abya- Yala, 2004.

Palomeque, Silvia. *Cuenca en el siglo XIX: la articulación de una región*. Quito: FLACSO y Abya- Yala, 1990.

Revista Avance. “Cuando el Tomebamba enloqueció hace 60 años”. Revista *Avance*, Núm. 222, (mayo 2010): 11-13

### **Fuentes documentales**

Archivo Nacional de Historia/Cuenca (ANH/C), Fondo: Notariales.

Archivo Histórico Municipal de Cuenca (AHM/C), Fondo: Documentos Junta del Centenario, Libros de Cabildo, Documentos.

Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana de Cuenca (AHCA/C), Fondo: Visitas Pastorales.

Archivo del Consejo Cantonal (ACC/C), Fondo: Actas de Cabildo.

Archivo Histórico Museo Pumapungo (AH/C) Padrón de parroquia de San Roque.



# TOPONIMIA Y FESTIVIDADES DE CUENCA EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

Esteban Herrera González  
Fernanda Serrano Rodas

En época virreinal los conquistadores españoles acostumbraban a nombrar a muchas de sus fundaciones americanas con una advocación católica; en esos casos la fórmula consistía en utilizar el nombre vernáculo antecedido por alguno del santoral o relativo a la cristiandad en general.<sup>149</sup> Un ejemplo concreto de esta tradición es el de la capital ecuatoriana que significa “tierra en la mitad mundo”, vocablo que proviene de los pueblos que se ubicaron en este sector antes de la colonización de América y el que a raíz de la presencia ibérica fue modificado por San Francisco de Quito.<sup>150</sup>

En el caso de la ciudad conocida románticamente como Atenas del Ecuador, su nombre respondió al deseo del primer virrey del Perú, Hurtado de Mendoza de establecer una urbe en el Nuevo Mundo llamada de la misma manera que su lugar de nacimiento; es así que Gil Ramírez Dávalos fundó Cuenca en 1557, denominación a la que en el decimonónico ocasionalmente se le antecedió Santa Ana, como recordatorio de que al primer asentamiento hispánico en el mítico valle de Guapondélig se lo puso bajo la protección de la madre de la Virgen María.<sup>151</sup>

Un patrón similar caracterizó la denominación de los barrios, los cuales fueron designados con nombres de personajes canonizados.<sup>152</sup> Por ejemplo, a los extremos de la ciudad de Cuenca se constituyeron dos barriadas de indios y a cada una se la bautizó con apelativos basados en el santoral; la del extremo oeste

---

<sup>149</sup> José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1986) s/p.

<sup>150</sup> Alfredo Lozano Castro, *Quito ciudad milenaria: forma y símbolo* (Quito: ABYA YALA, 1991) 137.

<sup>151</sup> Juan Cordero Íñiguez, *Historia de la región austral del Ecuador* (Cuenca: Municipalidad de Cuenca, 2007) 121.

<sup>152</sup> Rosemarie Terán Najas, *Ciudad de los Andes: visión histórica y contemporánea* (Quito: FLACSO, 1992) 160.

se nombró San Sebastián, en honor al soldado romano que por defender su fe fue martirizado lo que dio pie a que sea uno de los personajes más representados en el arte sacro.<sup>153</sup> Por otro lado, el distrito que se estableció hacia el oriente se denominó San Blas, mártir cristiano quien llevó una vida eremítica.<sup>154</sup>

Como se acotó en párrafos anteriores, en 1751 por petición del Cabildo cuencano al Obispo de Quito se conformó canónicamente la parroquia de San Roque,<sup>155</sup> bautizada de esta manera en honor a un peregrino francés, quien según sus descripciones hagiográficas dedicó su vida a la curación de las personas que contrajeron la peste de tifo, por eso se le considera como el máximo intercesor ante las enfermedades contagiosas.<sup>156</sup>

Además, este particular contribuyó para que entre las distintas festividades que se llevaban a cabo en esta iglesia parroquial, se festeje una en honor al iluminado francés. La cantidad significativa de celebraciones que tomaban lugar en este curato no era un caso aislado sino es algo que ha estado presente en la historia de la humanidad porque la fiesta es parte inherente a los seres humanos, como ya lo mencionó el gran humanista holandés Johan Huizinga en su obra “Homo Ludens”, el juego -definición identificada totalmente con el concepto de fiesta- es un fenómeno cultural y se concibe como una función humana tan esencial como la reflexión.<sup>157</sup>

En el contexto latinoamericano la fiesta desde los primeros años de la época virreinal funcionó como canalizador para representar simbólicamente un orden deseado ya que actuaba a nivel psicológico reafirmando los poderes y explicitando los diálogos encubiertos de una sociedad en construcción.<sup>158</sup>

Respecto a este último punto, la fiesta fue una herramienta de gran utilidad para fomentar la evangelización y la práctica de los dogmas cristianos por

---

<sup>153</sup>Joaquina Lanzuela Hernández, “Una aproximación al estudio iconográfico de San Sebastián”, *Revista de Humanidad*, núm. 16 (2006) 232-233.

<sup>154</sup>Laura Díaz Mejías, *Las prácticas religiosas en la medicina popular del siglo XVIII* (Alicante: Universidad de Alicante, 2016) 121.

<sup>155</sup>Juan Cordero Ñiguez, *Historia de la región austral del Ecuador* (Cuenca: Municipalidad de Cuenca, 2007) 121.

<sup>156</sup>Guillermo Martín Santos, “Peste y contagio, esclavos y santos. Análisis socio técnico de los problemas atribuidos a las epidemias de viruelas y sus modos de solucionarlos en el marco del comercio esclavista en el Río de la Plata durante el siglo XVII”, *Revista ñe*, núm. 3 (2011) 9.

<sup>157</sup>Johan Huizinga, *Homo ludens* (Madrid: Alianza Editorial, 2007) 37.

<sup>158</sup>Alexandra Kennedy, “La fiesta barroca en Quito”, *Revista ecuatoriana de historia*, núm. 9 (1996), 3.

parte de los naturales porque permitió que la población indígena reemplazara sus celebraciones vernáculas por las de origen cristiano; un claro ejemplo de esta situación en la sierra sur ecuatoriana y concretamente en la ciudad Cuenca es el Corpus Christi, el cual se instauró con miras a sustituir al Inti Raymi.<sup>159</sup> Por otro lado, en sociedades politeístas como lo fueron las precolombinas, los santos vinieron a cumplir un rol fundamental al suplir a la infinidad de dioses que existían.<sup>160</sup>

Las fiestas que implantaron los españoles en territorio americano tuvieron una misma raigambre, pero fueron susceptibles de cambios en cada localidad. Esta aseveración ya la afirmó en su momento Alexandra Kennedy, quien además acotó que el modelo hispánico en todas sus manifestaciones se concibió unitario hacia las zonas conquistadas aunque sobrevinieron diversidades regionales influenciadas por los distintos grupos étnicos que se asentaban en determinado espacio.<sup>161</sup>



Ilustración 30:  
Salida de la procesión del Señor de Girón hacia Cuenca; Manuel Jesús Serrano, 1914.  
Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Colección "Manuel Jesús Serrano", cód. 12606.

<sup>159</sup>Juan Pablo Morocho González, "El Corpus Christi del pueblo indígena del Cañar", *Artesanías de América*, núm. 67 (2008), 101.

<sup>160</sup>Lourdes Báez Cubero, "De los dioses a los santos: reelaboración y refuncionalización de las creencias de un contexto nahualt actua", *Boletín Antropológico*, núm. 44 (1998), 67.

<sup>161</sup>Kennedy, "La fiesta barroca en Quito", 4.

## CELEBRACIONES PROPIAS DEL BARRIO SAN ROQUE

Como en toda parroquia clerical, San Roque tiene una tradición festiva de larga data, las celebraciones más antiguas son: el Corpus Christi, la procesión del Santísimo Sacramento, las Renovaciones, la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, la Semana de Pasión que incluye procesión, la fiesta en honor a San Roque el domingo siguiente al 16 de agosto y, finalmente, el 1 de agosto la celebración en honor a la Dormición de la Virgen.<sup>162</sup>

Por otro lado, hay que mencionar que hubieron festividades que eran celebradas sólo si se contaba con una cantidad masiva de devotos; por ejemplo, la misa de Noche Buena, la fiesta de los Santos Reyes, la de la Santa Cruz y la del Santísimo Rosario.<sup>163</sup>

Según Gustavo Rosales actual párroco de este curato, la mayoría de festividades que se celebraban en antaño han desaparecido, aunque unas pocas todavía se siguen efectuando con gran pompa como el Corpus Christi llamado también Jubileo que tiene una duración de cuatro días: comienza el jueves y termina el domingo a las 17:00 con una procesión que se realiza por las calles cercanas a la iglesia.<sup>164</sup>

Desde la percepción de Rosales, esta fiesta es la que aglutina más gente de entre todas las que se celebran en su Parroquia; además, es una festividad que poco ha cambiado desde antaño porque los sacerdotes generalmente son de Molleturo y San Joaquín, poblaciones que en tiempos remotos formaban parte de esta Parroquia. Por ello, se puede afirmar que el Corpus es un evento que evidencia en todo su esplendor el folklore del austro ecuatoriano. Esto permite vislumbrar cómo en el imaginario de la población, San Roque se ha mantenido como un curato netamente rural no sólo por su arquitectura de características vernáculas sino también por sus celebraciones a las que acuden gente de poblados tan lejanos.<sup>165</sup>

Otra festividad que aún tiene repercusión es la semana de la Pasión, en la que se escenifican las estaciones (viacrucis) y el lavatorio; en esta época los cuencanos

---

<sup>162</sup>AHCA/C, Inventarios, exp. 086 (1908).

<sup>163</sup>Ibíd.

<sup>164</sup>Gustavo Rosales, párroco actual de San Roque, entrevistado por los autores, Cuenca 8 de noviembre, 2016.

<sup>165</sup>Ibíd.

Ilustración 31:

San Roque, procesión de Semana Santa, 1920-1930; Manuel Jesús Serrano.

Fuente: Archivo Nacional de Fotografía. Fondo "Manuel Jesús Serrano", cód. 13644.



acostumbran a realizar la procesión de las siete iglesias, tradición que consiste en acudir a este número de templos católicos de entre los varios que existen en la urbe y San Roque forma parte del grupo de santuarios que pueden visitarse.

En época navideña también se sigue conmemorando la Noche Buena, evento caracterizado por ser muy familiar porque la parentela se reúne a rezar la novena y luego acude a la iglesia; en el caso de San Roque, la Eucaristía en honor a este acontecimiento se lleva a cabo entre las 21:00 y 22:00 horas.

Otra fiesta que se sigue rememorando aunque ya no con el mismo boato que en antaño, es la del Santísimo Rosario, se celebra el 7 de octubre y reúne a varios feligreses, quienes rezan el rosario. Actualmente, en esta iglesia no se conserva imagerie que represente a esta advocación mariana, aunque en el inventario de 1890 sí se mencionan dos esculturas de bulto redondo de la patrona de la orden de Predicadores.<sup>166</sup>

Según el presbítero Gustavo Rosales la fiesta en honor a san Roque debió tener mucha preeminencia en tiempos pasados, aunque al día de hoy ya no se efectúa y tampoco está en la memoria ciudadana. Además, él afirmó que su pérdida probablemente fue consecuencia del crecimiento y urbanización de Cuenca y a ciertas conclusiones desprendidas del Concilio Vaticano II.<sup>167</sup>

<sup>166</sup>AHCA/C, exp. 066, f.28-29v (1890).

<sup>167</sup>Gustavo Rosales, párroco actual de San Roque, entrevistado por los autores, Cuenca 8 de noviembre, 2016.

Por otro lado, una celebración de la que existen registros aunque al igual que la anterior ya no se recuerda hasta cuándo se festejó, es La Dormición de la Virgen, fiesta que probablemente tuvo su apogeo en época virreinal, pues el Vaticano por aquellas centurias la consideraba como uno de los acontecimientos más notables para el Cristianismo.<sup>168</sup> Es importante acotar que en este templo no se conservan piezas en torno a esta advocación mariana; en el inventario de 1890 no se hace mención alguna a figuraciones que representen este capítulo de la Madre de Jesús.<sup>169</sup> Finalmente, se tienen registros de la fiesta de los Santos Reyes, la cual ya no se celebra aunque debió ser muy importante durante la Colonia porque esta tradición aún mantiene mucha preeminencia en el contexto español.

## FIESTAS DE LA CRUCES DE MAYO

Acápiteme merece la Fiesta de las Cruces de Mayo, celebración muy arraigada en la parroquia objeto de este estudio, pero para hablar acerca de la misma en el contexto cuencano es esencial hacer un repaso general que permita entender la trascendencia de este evento en el mundo cristiano y su incidencia a nivel latinoamericano.

En los libros litúrgicos se nombran dos fiestas que rinden culto a la cruz; por un lado, está la Invención de la Santa Cruz que se festeja el 3 de mayo y es conocida como la Fiesta de las Cruces y la otra es la Exaltación, en la cual se rinde homenaje a la basílica de Jerusalén y es celebrada únicamente en Oriente.<sup>170</sup> El día de la Cruz conmemora el encuentro del madero o la cruz donde murió Jesucristo<sup>171</sup> y es un relato que se desprende del apartado X de los pasionarios:<sup>172</sup>

En el sexto año de su reinado, el emperador Constantino se enfrenta contra los bárbaros a orillas del Danubio. Se considera imposible la victoria a causa de la magnitud del ejército enemigo. Una noche Constantino tiene una visión: en el cielo se apareció brillante la Cruz de Cristo y encima de ella unas palabras, In hoc signo vincis (“Con esta señal vencerás”). El emperador hizo construir una Cruz y la puso al frente de su ejército, que entonces venció sin dificultad a la multitud enemiga. De vuelta a la ciudad, averiguado el significado de la Cruz, Constantino

---

<sup>168</sup>Jorge Moreno Egas, “La dormición de la Virgen del convento del Carmen Alto de Quito: apuntes sobre su historia”, *SEMATA*, núm. 24 (2012) 137.

<sup>169</sup>AHCA/C, Expediente 066, f.28-29v (1890).

<sup>170</sup><http://www.webgranada.com/diadelacruz.asp> (Fecha de consulta: 03.05.2016).

<sup>171</sup><http://www.telesurtv.net/news/> (Fecha de consulta: 20.10.2016).

<sup>172</sup><http://www.webgranada.com/diadelacruz.asp> (Fecha de consulta: 03.05.2016).

se hizo bautizar en la religión cristiana y mandó edificar iglesias. Enseguida envió a su madre, santa Elena, a Jerusalén en busca de la verdadera Cruz de Cristo. Una vez en la ciudad sagrada, Elena mandó llamar a los más sabios sacerdotes y con torturas consiguió la confesión del lugar donde se encontraba la Cruz a Judas (luego San Judas, obispo de Jerusalén). En el monte donde la tradición situaba la muerte de Cristo, encontraron tres cruces ocultas. Para descubrir cuál de ellas era la verdadera las colocaron una a una sobre un joven muerto, el cual resucitó al serle impuesta la tercera, la de Cristo. Santa Elena murió rogando a todos los que creen en Cristo que celebraran la conmemoración del día en que fue encontrada la Cruz, el tres de mayo.

Este relato fue tomando fuerza y expandiéndose por todo el orbe católico; esto devino en la celebración de la Fiesta de las Cruces que en Iberoamérica se empezó a efectuar desde la era hispánica. Esta festividad tuvo tanta importancia en los primeros años de presencia peninsular porque fue el medio utilizado por los conquistadores para evangelizar a los naturales,<sup>173</sup> debido a que la barrera idiomática dificultaba la transmisión del dogma cristiano por lo que el uso de símbolos se catapultó como el más idóneo para divulgar el mensaje de redención y recompensa después de la muerte;<sup>174</sup> este particular desembocó para la expansión de esta celebración a lo largo de ciudades, pueblos y comunidades de la América española.

Las celebraciones religiosas continúan siendo muy habituales y en la actualidad este jolgorio es uno de los que más sobresale. Concretamente, en Hispanoamérica esta conmemoración tiene por objeto rendir culto a la vegetación y a la cristianización, siendo Perú, Chile, Guatemala, Ecuador y México, las naciones que continúan festejándola con más fervor, aunque en cada uno de estos lugares se conservan ciertos rasgos distintivos que se desprenden de las diferentes expresiones culturales locales.

No obstante, hay algunos aspectos, sobre todo en la forma, comunes en estos diversos contextos, como el “vestir a la cruz” que consiste en decorar a este símbolo con hojas, flores y palmas antes de salir a la procesión, en la cual se recorren las calles principales del pueblo o ciudad entonando cánticos religiosos y oraciones. Finalmente, la celebración concluye en una iglesia o en la casa de

---

<sup>173</sup> Bernardino Ramírez Bautista, “La fiesta de las cruces, expresión del sincretismo cristiano-indígena”, *Revista de Investigaciones Sociales*, núm. 22, (2009) 196.

<sup>174</sup> <http://identidadyfuturo.cl/2014/04/la-cruz-de-mayo/> (Fecha de consulta: 20 .10.2016).

alguna figura representativa del lugar en caso de ser organizada por todo el pueblo.<sup>175</sup>

## FIESTAS DE LAS CRUCES EN CUENCA - ECUADOR

La cruz para los españoles e indígenas tuvo un gran significado, en el primer caso porque era el símbolo de la cristiandad y del sacrificio de Dios hecho hombre, mientras que para los naturales se relacionada con los cuatro puntos cardinales y su culto era una manera de agradecimiento a la madre tierra por las primeras cosechas.<sup>176</sup>

En Ecuador, la veneración por este símbolo se introdujo oficialmente en 1570 como antídoto a las supersticiones de los indios; por ello se inició con la costumbre de colocar cruces en lugares estratégicos, como en las afueras de la Ciudad, en los techos de las casas o en las iglesias, etc. De esta manera, se empezaron a practicar rituales con el objetivo de neutralizar las fuerzas del mal.<sup>177</sup>

En Cuenca se erigieron siete cruces grandes, las cuales se ubicaron en barrios tradicionales y otras extramuros en los caminos de entrada y salida de lo que fue la ciudad colonial. Las cinco principales estaban situadas en la Plaza Principal, San Sebastián, El Vecino, San Blas y El Vado; esta última fue colocada para calmar las aguas del río Tomebamba.<sup>178</sup>

La Fiesta de las Cruces en esta urbe se continúa celebrando el 3 de mayo e inicia su recorrido tradicional en El Vado, donde se encuentra la cruz más importante que en esta fecha es decorada con altares de flores.

Esta festividad se caracteriza por la presencia de juegos pirotécnicos, banda de pueblo y la respectiva misa con que concluye el evento. Además, debe destacarse la realización de la tradicional competencia atlética denominada “Carrera de las Cruces” cuyo circuito –diez kilómetros– recorre los distintos espacios cuencanos donde se ha levantado este símbolo cristiano.<sup>179</sup>

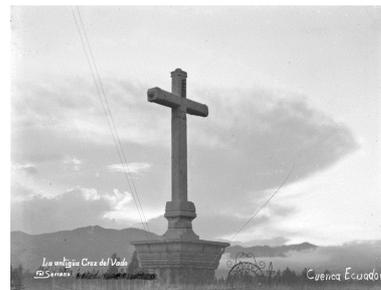


Ilustración 32:

La antigua Cruz del Vado; Manuel Jesús Serrano, 1920-1930.

Fuente: Archivo Nacional de Fotografía, Fondo “Manuel Jesús Serrano”, cód. 13647.

<sup>175</sup>Ibíd.

<sup>176</sup>María Tómmerbakk, “Estudio histórico para el proyecto de restauración y adaptación a nuevo uso de los inmuebles destinados al Museo de la Energía y la Electricidad en la antigua planta eléctrica de Yanuncay y el inmueble de propiedad municipal ubicado con frente a la avenida Loja junto al Arco Novedades” (Cuenca: DAHP, 2011) 71.

<sup>177</sup>Ibíd.

<sup>178</sup>María Rosa Crespo, “Las cruces”, *El Mercurio*, 06 de mayo, 2012.

<sup>179</sup>Ibíd.

Según algunos estudiosos, esta fiesta es para Cuenca una celebración cósmico-religiosa- popular en la que se amalgaman el aire festivo de los colonizadores con los matices de los rituales propios de la cultura andina. Por tanto, la combinación de estas dos vertientes hace de esta celebración un ejemplo relevante del mestizaje y, por ende, un signo de relevancia de la identidad morlaca.

Es necesario acotar que dicha cohesión se consolidó porque se buscaba instaurar la veneración a la cruz como símbolo del Cristianismo –por consiguiente, de la religiosidad morlaca– de forma sincrética porque aludía también a la Cruz del Sur o Chakana, constelación que aparece a inicios del mes de mayo y es distintivo de los pueblos indígenas de estas latitudes.<sup>180</sup>

La celebración de Las Cruces en la Atenas del Ecuador aún conserva un significado muy importante en la colectividad. Mientras en la época colonial venían a delimitar el espacio entre lo indígena y lo mestizo, en la actualidad demarcan una parroquia de otra, como lo hace la cruz del Yanuncay que está emplazada junto a la casa “Jesús Arriaga”.<sup>181</sup>

## LA CRUZ DEL YANUNCAY

Margarita Durán Guerrero –prioste principal de esta celebración típica de la parroquia de San Roque– comentó que hace unos setenta años, en los alrededores de la edificación conocida como casa “Jesús Arriaga” había gran cantidad de gente de baja ralea; por ello, los hermanos pertenecientes a la Orden de los Redentoristas decidieron instalar una Cruz junto a este emplazamiento.

Este símbolo quedó apostado justo al frente de la vivienda de un médico de apellido Mogrovejo, su veneración se inició desde hace ya varias décadas; en su inicio los priostes principales fueron Luis Cornejo, Moisés Andrade y Abelina Mejía –abuela de la actual prioste–. La tradición festiva en torno a este símbolo no ha cambiado mayormente en los últimos años; se celebra una eucaristía y se invita a los concurrentes a servirse un café, un canelazo y comida, el evento finaliza con una concertina.

En la actualidad, los priostes son la señora Margarita Durán Guerrero y Angelita Vega. La celebración empieza con el arreglo y veneración de la Cruz que Margarita

---

<sup>180</sup>El Mercurio, “La cruz, símbolo de fe e identidad de los cuencanos”, 15 de mayo, 2016.

<sup>181</sup>Ibíd.

posee en su vivienda; luego, cierran la calle y todos los asistentes caminan en procesión hasta la Cruz del Yanuncay en donde se celebra una misa a las ocho de la noche.

## PIROTECNIA

En la parroquia de San Roque para celebrar las distintas fiestas religiosas son infaltables los juegos pirotécnicos que transmiten alegría y luz a la celebración. La fascinación por estos artificios tuvo su génesis con las primeras civilizaciones, las cuales utilizaban el fuego para venerar a sus dioses o anunciar alguna festividad. Los griegos empezaron a añadir resinas con azufre para que el fuego cambiara de color; tiempo más tarde, hacia el siglo XII, con la invención de la pólvora en China, se inició el arte de la pirotecnia que en sus inicios tuvo como función espantar a los malos espíritus.<sup>182</sup>

El paso a Europa de esta actividad de carácter lúdico se dio gracias a Marco Polo que vivió largo tiempo en el Lejano Oriente, en donde aprendió este arte; a su regreso al Viejo Mundo llevó consigo la pólvora y sus conocimientos en torno a la fabricación de juegos pirotécnicos.<sup>183</sup> En Hispanoamérica los juegos pirotécnicos son muy utilizados en las fiestas populares porque añaden a la celebración color, sonido y logran generar efectos emocionales positivos en las personas. Ecuador es uno de los países que los usa como componente primordial para animar las festividades de raigambre popular; todo esto, ha dado pauta para que aparezca el conocido refrán: “banda, pirotecnia y cura, fiesta segura”.

Existe una amplia tradición que envuelve a los juegos pirotécnicos, los cuales son considerados como un arte ancestral pues en varios puntos del globo hay artesanos con años de experiencia en este campo. En el caso ecuatoriano existen muchas familias que se desenvuelven en esta labor, pues la pirotecnia forma parte importante de las costumbres tanto de la población rural como de la urbana del Ecuador.



Ilustración 33:  
La Cruz del Yanuncay, 2011.  
Fuente: María Tómmerbakk Sorensen,  
archivo personal.

<sup>182</sup> Ramón Calderón Contreras, *Análisis de la sustentabilidad de la pirotecnia en la comunidad de San Mateo Tlalchichilpa* (México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013), 120.

<sup>183</sup> *Ibíd.*



Ilustración 34:  
Castillo pirotécnico, 2013.  
Fuente: Andrés Sánchez Torres,  
archivo personal.

## LA PIROTECNIA EN CUENA

No se sabe con exactitud cuándo inició este saber en el país, pero según los libros de Cabildo de Cuenca, el 28 de mayo de 1614 se compró pólvora por doce pesos con el fin de hacer disparos de salvas para el Santísimo y la confección de una *tarasca*.<sup>184</sup> Una centuria después se registró la compra de esta sustancia para la elaboración de cohetes y ruedas con el objetivo de usarse en celebraciones religiosas;<sup>185</sup> esto permite concluir que existe una estrecha relación entre la pirotecnia y la fiesta desde hace ya varios siglos.

En la ciudad del Tomebamba la fabricación de juegos en base de pólvora se arraigó de tal manera que se convirtió en un trabajo común y familiar que ha pasado de generación en generación, perpetuándose hasta el día de hoy. Uno de los barrios cuencanos donde este saber se desarrolló y ha llegado a formar parte de su identidad es el de San Roque, aunque en la actualidad este trabajo artesanal va desapareciendo paulatinamente por la competencia, las normativas y desarraigo de las tradiciones; pero, a pesar de estas circunstancias, hoy existen un total de cuarenta familias cuencanas que continúan ejerciendo este oficio desde hace cinco generaciones.

---

<sup>183</sup> María Fernanda Cordero de Landívar, “La pirotecnia en Cuenca y sus alrededores”, *Cuenca ciudad artesanal* (Cuenca: CIDAP, 2008), 217.

<sup>184</sup> *Ibíd.*

## BIBLIOGRAFÍA

Báez Cubero, Lourdes. “De los dioses a los santos: reelaboración y refuncionalización de las creencias de un contexto nahualt actua”, *Boletín Antropológico*, núm. 44 (1998) 67.

Calderón Contreras, Ramón. *Análisis de la sustentabilidad de la pirotecnia en la comunidad de San Mateo Tlalchichilpa*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013.

Cordero Íñiguez, Juan. *Historia de la región austral del Ecuador*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca, 2007.

Crespo, María Rosa. “Las cruces”, *El Mercurio*, 06. 05. 2012.

Cordero de Landívar, María Fernanda. *Cuenca ciudad artesanal*. Cuenca: CIDAP, 2008.

Diario El Mercurio. Fiesta de La Cruz, ritual de reciprocidad. 06. 05. 2016.

\_\_\_\_\_. “La cruz, símbolo de fe e identidad de los cuencanos”. 15. 05. 2016.

Diario El Telégrafo. “San Roque, un espacio de inspiración de poetas y músicos”. 09. 03. 2014.

Díaz Mejías, Laura. *Las prácticas religiosas en la medicina popular del siglo XVIII*. Alicante: Universidad de Alicante, 2016.

Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

Kennedy, Alexandra. “La fiesta barroca en Quito”, *Revista ecuatoriana de historia*, núm. 9 (1996) 3.

Lanzuela Hernández, Joaquina. “Una aproximación al estudio iconográfico de San Sebastián”, *Revista de Humanidad*, núm. 16 (2006) 232-233.

Lozano Castro, Alfredo. *Quito ciudad milenaria: forma y símbolo*. Quito: ABYA YALA, 1991.

Martín Santos, Guillermo. “Peste y contagio, esclavos y santos. Análisis socio técnico de los problemas atribuidos a las epidemias de viruelas y sus modos de

solucionarlos en el marco del comercio esclavista en el Río de la Plata durante el siglo XVII”, *Revista ãe*, núm. 3 (2011) 9.

Morocho González, Juan Pablo. “El Corpus Christi del pueblo indígena del Cañar”, *Artesanías de América*, núm. 67 (2008) 101.

Moreno Egas, Jorge. “La dormición de la Virgen del convento del Carmen Alto de Quito: apuntes sobre su historia”, *SEMATA*, núm. 24 (2012) 137.

Ramírez Bautista, Bernardino. “La fiesta de las cruces, expresión del sincretismo cristiano- indígena”, *Revista de Investigaciones Sociales*, núm. 22, (2009) 196.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1986.

Terán Najas, Rosemarie. *Ciudad de los Andes: visión histórica y contemporánea*. Quito: FLACSO, 1992.

Tómmerbakk, María. “Estudio histórico para el proyecto de restauración y adaptación a nuevo uso de los inmuebles destinados al Museo de la Energía y la Electricidad en la antigua planta eléctrica de Yanuncay y el inmueble de propiedad municipal ubicado con frente a la avenida Loja junto al Arco Novedades” (Cuenca: DAHP, 2011) 71.

## **Fuentes documentales**

Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana de Cuenca (AHCA/C), Fondo: Visitas Pastorales.

## **Páginas web**

<http://identidadyfuturo.cl/2014/04/la-cruz-de-mayo/> (Fecha de consulta: 20.10.2016).

<http://www.webgranada.com/diadelacruz.asp> (Fecha de consulta: 03.05.2016).

<http://www.telesurtv.net/news/> (Fecha de consulta: 20.10.2016).



# ARQUITECTURA VERNÁCULA Y MEDIO AMBIENTE

Dániaba Montesinos González

## ARQUITECTURA VERNÁCULA RURAL

(...) Frente a los peligros de uniformización y de despersonalización que se manifiestan con frecuencia en nuestra época, esos testimonios vivos de épocas pasadas adquieren importancia vital para los hombres y para las naciones, que encuentran en ellos la expresión de su cultura y, al mismo tiempo, uno de los fundamentos de su identidad.<sup>186</sup>

En este capítulo se exploran temas relacionados con la Arquitectura Vernácula en aras de revelar baluartes representativos que sumen argumentos para reivindicar la existencia de una de las expresiones más remarcables de la cultura andina: la casa rural, contenedor y escenario<sup>187</sup> de varios saberes populares. Se indaga también sobre la concepción convencional hacia valores vernáculos y el por qué de la devaluación en la apreciación de la Arquitectura Popular.

Se examina ¿por qué la Arquitectura Vernácula se deprecia en el mundo contemporáneo?, ¿cuál es la esencia de la casa rural y cuál su vínculo con los ecosistemas?, ¿cómo enfrenta, la Arquitectura Popular, la presión del mundo industrial?, ¿cuáles son los riesgos e incertidumbres inherentes en la gestión de edificaciones populares que se desarrollaron antes de la evolución de la arquitectura académica y de las ciudades modernas?

Comprender a nivel básico el funcionamiento de un ecosistema<sup>188</sup> es un requisito previo y esencial para evaluar con justicia la Arquitectura Vernácula. En este

<sup>186</sup> Salvaguardia de los conjuntos históricos o tradicionales y su función en la vida contemporánea, 1.

<sup>187</sup> El reto latente de la conservación consiste en revelar los hábitos detrás de cada edificio; hábitos que le otorgan sentido, que gestaron su existencia y que codificarán la conducta de sus habitantes. Durkein y Mauss otorgan a la arquitectura un papel integrador del orden social y del simbólico, mientras que Frank Paul, al fusionar la historia de la arquitectura con la cultura, define a las edificaciones como “el teatro de la actividad humana”. Ross W. Jamieson, *Del Tomebamba a Cuenca: arquitectura y arqueología colonial* (Quito: Abya-Yala, 2003), 33.

capítulo se evidencian las complejidades latentes detrás de los conceptos de ecosistemas y saberes vernáculos para examinar la relación entre la casa rural y su medio físico a través de la producción de servicios ambientales. La interacción entre vivienda y energía, así como también entre ciudad y ecosistema se evalúa en base a la fragilidad del medioambiente y a lo finito de los recursos naturales. Esta información argumenta la transformación de la casa rural y los saberes vernáculos en herramientas claves para erigir el hogar del futuro y aportar en la construcción de un sistema de valoración, mantenimiento y gestión de la Arquitectura Popular a través de políticas públicas y tendencias mercantiles.

En el colofón se describe la relación entre los hábitos que condicionan la casa vernácula y la producción de servicios ambientales en el medio físico circundante. Esta simbiosis de cooperación se propone como punto de partida para la valoración de esta expresión cultural en el escenario de recurrentes crisis económicas y energéticas a escala global; también es una visión clave para discutir procesos de diseño urbano en la rehabilitación de áreas citadinas deprimidas o al compactar y densificar núcleos poblados.<sup>189</sup>

La casa vernácula (Ilustración 35) es compleja en todos sus componentes, tanto en los procesos relativos a su construcción como a los hábitos que predispone, y a pesar de la extensa literatura disponible nada es tan certero para entenderla como el acto de habitarla. A través de la narrativa se navega por la memoria en busca de infancias y lugares perdidos para evocar cada uno de los sentimientos y emociones que tuvieron como telón de fondo el hogar de los ancestros, la casa de los abuelos; en este fragmento de la investigación, las cápsulas que se presentan ofrecen una pincelada de aquello que estos hogares brindan al visitante, así

---

<sup>188</sup> Según Maibritt Pedersen los servicios ecosistémicos son beneficios que los humanos reciben directa o indirectamente de los ecosistemas y cita a Díaz quien sostiene que las personas dependen totalmente de los servicios de los ecosistemas para su bienestar y su economía y, de hecho, para su supervivencia. Maibritt Pedersen Zari, “Ecosystem services analysis: Mimicking ecosystem services for regenerative urban design,” *International journal of sustainable built environment*, N° 4 (2005), 145.

<sup>189</sup> En la relación edificio-ecosistema, entender la esencia de éste último es la base para el diseño en distintas escalas. Mientras varios diseñadores se inspiran en la naturaleza, el constructor vernáculo consigue en ella —sin intermedio de industria o Academia— la materia conceptual y práctica para edificar, mantener, habitar y dar de baja una vivienda. “Los ecosistemas proporcionan a los diseñadores ejemplos de cómo la vida puede funcionar eficazmente en un sitio y un clima dado y ofrecen ideas sobre cómo el entorno construido podría funcionar más como un sistema que como un conjunto de edificios u objetos individuales no relacionados”. En este sentido, el saber diseñar del constructor popular se da por la internalización de procesos naturales a través del diario vivir y por vínculos reales con la naturaleza, a diferencia del saber académico contemporáneo en base a modelos y estilos universales de última generación. Maibritt Pedersen Zari, “Biomimetic design for climate change adaptation and mitigation,” *International journal of sustainable built environment* (2010), 53.

también, evocan parajes que –en apariencia lejanos– cohabitan con el mundo contemporáneo en cada rincón de Los Andes.



Ilustración 35:  
Casa rural en Tablón Viejo, 2016.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

## LA CASA RURAL Y EL TERRITORIO

La arquitectura autóctona (que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra), popular (perteneciente o relativo al pueblo), tradicional (que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado), autóctona (que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra), son algunos de los conceptos más utilizados para referirnos a esta arquitectura. A mí parecer, vernáculo (doméstico, nativo, de nuestra casa o país) engloba las definiciones anteriormente descritas.<sup>190</sup>

La evolución del ser humano está atada a la agricultura y ésta a las características micro geográficas; de manera similar, la vivienda se subyuga al clima y a los recursos locales para hacer el hábitat posible. Los materiales, la energía y los servicios requeridos para erigir y habitar un hogar rural provienen del medio físico circundante. La Arquitectura Vernácula interactúa con organismos vivos y con la porción inerte del ambiente para sustentar la vida y proteger al hombre del clima en función de ciclos y leyes naturales. El campesino recibe del territorio lo necesario y esculpe los ecosistemas aledaños mediante una simbiosis social y ecológica frágil y compleja, pues alteraciones significativas en el ecosistema

---

<sup>190</sup> Joselyn Trillería González, “Arquitectura sin arquitectos”, Revista AUS, 8 (2016), 12.

supondrán la carencia de materias primas<sup>191</sup> o energía. La casa rural depende de los recursos del ambiente y los retribuye en térmicos energéticos, al usar nada más que la cantidad necesaria para permitir la regeneración del medio, sin generar reservas ni acumular excedentes.

Los beneficios recibidos por los seres humanos de los ecosistemas pueden dividirse en:

Servicios de aprovisionamiento tales como alimentos y medicinas; servicios reguladores como la polinización y la regulación del clima; servicios de apoyo tales como la formación de suelos y la fijación de energía solar; y servicios culturales como la inspiración artística y espiritual.<sup>192</sup>

Es amplia la literatura sobre los ecosistemas y sus funciones; por ejemplo, al consultar el segundo capítulo de los documentos TEEB<sup>193</sup> es posible entrever las características de las prestaciones ambientales y su importancia para el bienestar de las ciudades.<sup>194</sup> En este sentido, la casa rural y sus habitantes interactúan con el ecosistema circundante como uno más de sus componentes: toman del medio lo que necesitan y devuelven restos en condiciones óptimas para el inicio de un nuevo ciclo natural (Ilustración 36).

---

<sup>191</sup> Por ejemplo, el caso de la paja de cerro que proviene de los pajonales andinos; ésta fibra, según Mena y Hofstede, cumple funciones estratégicas dentro de los humedales, en especial en la regulación del ciclo del agua. Este es uno de los varios argumentos en favor de la valoración y protección de los servicios ecosistémicos regulados por un páramo andino. Si se controla su explotación a través de un marco legal adecuado, escasea la oferta de esta fibra utilizada en la preparación de la tierra, previo su uso en la construcción o en las techumbres de las casas rurales. Ley para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad, artículos 18, 19, 20 y 21 p. 5. Disponible en [http://www.vertic.org/media/National%20Legislation/Ecuador/EC\\_Ley\\_de\\_Biodiversidad.pdf](http://www.vertic.org/media/National%20Legislation/Ecuador/EC_Ley_de_Biodiversidad.pdf).

<sup>192</sup> Maibritt Pedersen Zari, "Biomimetic design for climate change adaptation and mitigation," *International journal of sustainable built environment* (2010), 53.

<sup>193</sup> Thomas Elmquist y Edward Maltby, "Biodiversity, ecosystems and ecosystems services", en *The Economics of Ecosystems and Biodiversity: The Ecological and Economic Foundations* (Londres: Pushpam Kusmar, 2010) 1-96.

<sup>194</sup> TEEB, *The Economics of Ecosystems & Biodiversity*, en castellano: *La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad*. Es una iniciativa global enfocada a "hacer visibles los valores de la naturaleza". Su principal objetivo es integrar los valores de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas en la toma de decisiones en varios niveles. Su objetivo es lograr un enfoque estructurado de valoración que ayude a los responsables de la toma de decisiones a reconocer la amplia gama de beneficios proporcionados por los ecosistemas y la biodiversidad, demostrar sus valores en términos económicos y, en su caso, capturarlos en la toma de decisiones. <http://www.teebweb.org/>



Ilustración 36:  
Restos de una casa rural en Chocarsí,  
2016.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

## ¿TE ACUERDAS DE LA CASA DE LA ABUELA?

Dániaba Montesinos González

Podemos vivir sin arquitectura y practicar el culto sin ella; pero, no podemos recordar sin su auxilio.<sup>195</sup>

Cuando era niña, recuerdo verme explorando un mundo natural infinito que adquiriría sentido sólo a través de puntos conocidos: la casa de mi abuela y las de los vecinos. Regadas en un vasto terreno y sin relación lógica aparente —más que caminos de lastre o chaquiñanes— varias casas forman el escenario de mi niñez y se tornan en el aglutinante que fija memorias de otra manera perdidas bajo el paso inexorable del tiempo.

Las casas de mi infancia compartían rasgos comunes que hacían posible el deambular entre ellas con la familiaridad de un residente; su forma, su tamaño y proporciones, sus tonos y colores así como también la calidez de sus habitantes.

Todas ellas con un portal anterior que cobijaba la vida doméstica, que acogía las relaciones sociales y que permitía el ocio en las tardes solariegas. El portal era el lugar ideal de trabajo por su adecuada iluminación y las vistas hacia el espacio público; era el sitio de todos. De planta cuadrada o rectangular, eran pocas las casas que tenían altos y ninguna gozaba de espacios circulares o recovecos.

Eran viviendas de escala humana en donde se entretejían sentimientos de bienvenida y protección, no recuerdo ninguna más grande que otra, salvo quizás la de mi abuela que era un poco mayor. Minúsculas ventanas sin vidriosy protegidas por maderos proporcionaban una escasa luz interior que hacía imprescindible la presencia de una bombilla incandescente colgada, casi siempre, de alambres descubiertos. Las habitaciones eran reducidas, si se las compara con estándares actuales; siempre se usaba el portal para departir y trabajar.

Sus tonalidades variaban entre negro y café —colores de las entrañas de la tierra— y su textura resultaba de la paja de cerro o cultivos de cereales locales que componían el revoque. No había otro tono en los muros, pero después —ya algo

---

<sup>195</sup> “We can live without architecture and worship without her, but we cannot remember without her assistance”. John Ruskin, *The seven lamps of architecture* (New York: John Wiley, 1849), 25-56.

mayor— recuerdo que blanqueaban la casa de mi abuela, supongo que con cal o con pinturas en base a caseína. Los techos tenían la gama de ocres que las tejas de tierra cocida y su exposición a la intemperie ofrecen a los cielos; pero, recuerdo también varias casetas adicionales, en construcciones diferentes, cubiertas con zinc oxidado de matices afines.

La madera de la estructura y de las carpinterías asomaba entre los negros muros y tenía los matices blanquecinos típicos que deja la exposición al sol en combinación con huellas de humedad por daños en cubierta o bazas. También era posible leer el temperamento del artesano plasmado en los golpes de azuela que esculpieron las piezas de madera.

Los habitantes de estas viviendas me parecían seres milenarios moldeados por el campo quienes luego de la labranza tejían o desgranaban en los portales. Siempre me impuso respeto, el halo de misterio que envuelve a quienes practican hábitos distintos a los míos y me mostraba torpe al iniciar nuevas relaciones que luego la constancia tornaba familiares. Con frecuencia los encontraba en los sembríos o en los chaquiñanes, en su caminar eterno bajo el peso de cargas de leña y baldes de agua, leche o mishqui; precedidos de ganado y escualidos perros.

Los hábitos:

(...) una tendencia o práctica establecida. Familiar, repetitivo, y en gran medida sin examinar, hábitos son simplemente las cosas que hacemos. La gente, dice un viejo dicho, somos criaturas de hábito. La cultura es en gran medida una cuestión de costumbres aprendidas de los padres y de aquellos que nos rodean y luego poco a poco modificada por las condiciones cambiantes e innovaciones inspiradas.<sup>196</sup>

Al escarbar en mi memoria, recuerdo gente en la cocina junto al fuego, en el portal y en los campos; reunidos para hacer trabajos domésticos y agrícolas relacionados con la economía familiar; todos entretejidos por las charlas, pláticas y cuentos de los mayores. El día a día se ligaba a la naturaleza, toda actividad relacionada con el habitar de las viviendas partía del exterior: cambiar de habitación, ir al baño o a la cocina, recibir visitantes, traer hierbas para una infusión, ir a la huerta, cuidar de los animales, aprovisionarse de agua y demás.

---

<sup>196</sup> Terence McKenna, *Food of the Gods: the search for the original tree of knowledge* (New York: Bantam books, 1992), xiv.

Los materiales que dieron vida a estas casas, se ligan a los recuerdos que guardo de aquel lugar perdido: la tierra ajada que habitaba en los muros de bahareque, la conformación de las mamposterías de adobe, las grandes juntas de la tapia, las piedras de la cimentación, las trabas y el aspecto de las piezas de madera testimoniaban la existencia de tierra arcillosa en un valle seco, en donde los bosques eran de especies hoy exóticas y las piedras venían del río. Asimismo, la sencillez de los sistemas constructivos, el sentido de la espacialidad, la localización de las viviendas este-oeste y la vejez prematura de las estructuras reflejaban el vínculo con la geografía.

El espacio exterior que rodeaba estas viviendas era una vasta naturaleza de valle seco, enmarcado entre cadenas montañosas en donde la vista se perdía: huacas con leyendas míticas; bosques en donde era común encontrar capulíes, nogales y guabos; chaquiñanes y senderos bordeados de cercos de piedra y vegetación suculenta de pencos, tunas y plantas espinosas como shiranes y cardos; dunas; cursos de agua con pequeñas caídas, pocetas y ríos; chacras, cultivos domésticos y animales de pastoreo; y, caminos polvorientos.

La casa de mi abuela (Ilustración 37) se movía desde dentro, pues cambiaba sin parar predisponiendo hábitos distintos con cada transmutación y perpetuando otros con cada repetición. El lugar de preparación de los alimentos –la cocina– era también un espacio de reunión y estaba dentro de la casa pero atrás, toda negra porque un gran fogón de leña humeaba al cocer los alimentos y ahumar los quesos. La leña que sostenía el fuego se acopiaba debajo de las hornillas y, junto a ellas, había siempre gatos acurrucados y perros que merodeaban en busca de alguna sobra; el olor a humo se mezclaba con el perfume de hierbas aromáticas y mote choclo recién cocido que, con un trozo de quesillo, era nuestra golosina favorita.

No había refrigeradora, los víveres se consumían frescos y el concepto de sobras no existía; todo se aprovechaba y se comía de acuerdo a los ciclos de cultivo: la época de frutas, la cosecha del maíz, papas, granos, etc. Los enseres de la cocina consistían en sillas y una mesa rústicamente labradas, repisas y anaqueles fabricados con carrizos o tablas sujetas de cuerdas de cabuya. Las camas eran de madera o metal con duros colchones y pesadas cobijas de lana de borrego. Tampoco había radio ni televisión y las noches y días de lluvia se compartían al cobijo del fuego y al ritmo de historias, leyendas y cuentos de míticos personajes locales mientras se desgranaba maíz, porotos o habas.

Hoy casi nada de aquel paraje queda y en su lugar emerge imponente una autopista de cuatro carriles y parterre arbolado central que transformó en forma dramática la fisionomía del sector. La mayoría de casas de tierra han sido reemplazadas por sendas villas insertas en urbanizaciones privadas, erigidas con materiales industriales, de plantas laberínticas o circulares, colores vivos, grandes ventanales y sendos garajes.

Bajo la calcinante atmósfera de medio día no es posible distinguir habitantes por falta de pórticos o porque altos muros de copa electricada los cobijan de miradas curiosas. Los caminos se ensancharon, se volvieron impermeables y enmarañados para alimentar la autopista mientras que trabajos de ingeniería hacen invisibles los cursos de agua. Es un desafío mirar el horizonte sin encontrar grandes obras civiles o cadenas montañosas laceradas por mega desbanques y destajes.

En la vorágine urbanizadora que engendra la ciudad moderna, se limita la existencia de la vivienda vernácula, de los oficios y procesos sociales que la sustentan, así como de los hábitos que ésta predispone.



Ilustración 37:  
Casa de mi abuela materna,  
Bertha Montesinos González,  
Challuabamba, 2017.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

## ORIGEN DE LA ARQUITECTURA CUENCANA<sup>197</sup>

Para comprender la naturaleza de las ciudades, es esencial mirar hacia atrás en la historia e identificar sus inicios, crecimiento, desarrollo y las múltiples capas que el tiempo les ha dado. Es interesante observar cómo las áreas verdes de la ciudad tienden a representar sus orígenes.<sup>198</sup>

Así como muchas otras ciudades, Cuenca se fundó en la zona que representa –en la actualidad– el origen natural de esta urbe, con un entorno geográfico privilegiado en el extremo occidental de la antigua ciudad incásica de Tomebamba, en donde el río del mismo nombre favoreció actividades como batanes, molinos y tenerías.

Los españoles aprovecharon la suficiencia de recursos de la zona: la tierra en abundancia para huertas, chacras y sementeras así como las canteras cercanas para la explotación de cal y yeso, materiales necesarios para la construcción.<sup>199</sup> Los vecinos fundadores tenían derecho a un solar o medio solar; es decir, a la cuarta u octava parte de la cuadra para edificar sus viviendas.<sup>200</sup> Al inicio eran pequeñas casas de bajareque, techo de paja y una cocina del mismo material separada del espacio habitable; con el tiempo, se amurallaron los predios y el centro de las cuadras se destinó para árboles frutales o jardines.<sup>201</sup>

La Ciudad se consolidó y las viviendas originales incorporaron nuevas habitaciones en torno a un espacio central, patio o huerta según las necesidades o posibilidades del propietario.<sup>202</sup> El actual Centro Histórico evolucionó de la casa vernácula que se transformó junto con sus campos, huertas y áreas verdes circundantes en la metrópoli actual.

---

<sup>197</sup> Este apartado se basa en un texto de María Tømmerbakk para una ponencia –Re-vitalización de corazones de manzana en el centro histórico de Cuenca, Ecuador– recogida en un libro editado por la BUAP, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla que acopia las memorias del Primer Congreso Internacional sobre Conservación de Sitios Mixtos, del 10 al 12 de marzo en Puebla, México, en el Complejo Cultural Universitario y Facultad de Arquitectura de la BUAP.

<sup>198</sup> *Ibíd.*, 534

<sup>199</sup> Jesús Paniagua y Deborah Truhan, *Oficios y actividad paragermial en la real audiencia de Quito (1557-1730)* el corregimiento de Cuenca (León: Universidad de León, 2003), 469.

<sup>200</sup> Juan Chacón, *Historia del corregimiento de Cuenca (Quito: Banco Central del Ecuador, 1990)*, 1557-1777.

<sup>201</sup> Ross Jamieson, *De Tomebamba a Cuenca* (Quito: Abya – Yala, 2003), 306.

<sup>202</sup> Francisco Ochoa, Deborah Truhan y María Tømmerbakk, “El sector de San Francisco durante la colonia”, 42.

En la traza urbana antigua se producían servicios ambientales cuya disminución es directamente proporcional al área construida. Un alto número de edificios tenía áreas verdes tributarias que regulaban el micro clima, gases de efecto invernadero y ciclos naturales importantes como el del agua. Las áreas urbanas naturales, reminiscencias de los ecosistemas sobre los cuales se asentaron las ciudades, ofrecían protección frente a los rayos ultravioletas, amortiguaban las temperaturas y el viento, atenuaban el ruido y garantizaban la habitabilidad de los hogares al permitir la interacción de la vivienda y los agentes climáticos.

En las huertas y jardines se cultivaban alimentos, medicina, forraje y se criaban animales menores;<sup>203</sup> varios predios poseían ojos de agua, fuentes y acequias que favorecían el suministro para consumo y agricultura doméstica. En ellos se gestionaba parte de los residuos y se asistía a acciones naturales imprescindibles como la polinización, dispersión de semillas así como a la purificación del agua, del aire y de la tierra. Eran sitios en donde la vida se reproducía y al hacerlo otorgaba valores estéticos y espirituales, espacios lúdicos y recreativos que certificaban el bienestar de quien los habitara para promover la cohesión social y la resiliencia ciudadana.<sup>204</sup>

En documentos notariales, existen numerosas referencias a árboles frutales de “Castilla y de la tierra” en las huertas y en los sitios.<sup>205</sup> Durante el siglo XIX se mencionan las huertas con menor frecuencia en contraste con los últimos años de la Colonia. No obstante, entre 1822 y 1850 constan solamente en 12% de las escrituras de viviendas enajenadas en uno de los barrios céntricos de la Ciudad. Sin embargo, los patios y los sitios de tierra –más comunes en la época– podían tener un uso similar al de huerta y destinarse al cultivo de comestibles<sup>206</sup> o se usaban como espacios abiertos<sup>207</sup> para la tenencia de animales domésticos y la producción de forraje.

---

<sup>203</sup>Ibíd. 19.

<sup>204</sup>Julio Carpio Vintimilla, “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador” en *El proceso urbano en el Ecuador*, coord. Fernando Carrión, (Quito: Grupo Esquina Editores, 1987).

<sup>205</sup>Ochoa, Truhan y Tómmerbakk, “El sector de San Francisco durante la colonia”, 41.

<sup>206</sup>ANH/C, L. 14, f. 396 (1827) citado en: Tómmerbakk, El barrio de San Francisco en época republicana, 5. Ver también ANH/C, L. 13, f. 515 (1824).

<sup>207</sup>ANH/C, L. 565, f. 688v (1840) y L. 567, f. 357v (1830). Información levantada por M. Tómmerbakk para Proyecto de Sistematización y documentación histórica: Barrios Tradicionales de Cuenca e Inmuebles Patrimoniales, 2015.

En la segunda mitad del siglo XIX se describen las viviendas con menor detalle que en épocas anteriores, estimándose que el patio estaba presente en la mitad de las casas y en reducida cantidad los terrenos y las huertas. Casi en su totalidad, las viviendas contaban con un espacio abierto; estas áreas no se diferenciaban claramente: “(...) Centro de terreno que sirve de patio”<sup>208</sup> ; “(...) terreno que sirve de huerta”<sup>209</sup> y “(...) centro interior que sirve de patio”.<sup>210</sup> Este último se utilizaba como lugar de trabajo, almacenamiento o secado de alimentos y granos; sin embargo, fotografías de inicios del siglo XX revelan su función ornamental en las edificaciones más grandes de la Ciudad. La mayoría de los patios eran de tierra apisonada y en casos puntuales, hacia mediados del siglo XX, se mejoraron con piedra bola.<sup>211</sup> A finales del período colonial, algunas casas de las familias más ricas de la Ciudad se componían de habitaciones distribuidas alrededor de tres espacios abiertos denominados patio, traspatio y huerta.

Estos testimonios evidencian hábitos relacionados al campo y espacios que acogían usos rurales en el seno de la Ciudad (Ilustración 38). De esta manera es posible rastrear el origen de la casa urbana en su homólogo vernáculo, pues a pesar de la multitud de capas que exhibe la urbe actual existen testigos de transformaciones sucesivas, en especial desde mediados del siglo XX cuando el crecimiento demográfico fue significativo.

En 1950, la población de alrededor de 40.000 habitantes aumentó a más de 100.000 en 1974;<sup>212</sup> esto repercutió en el ensanchamiento físico de la Ciudad. Hasta inicios del siglo XX, el río Tomebamba limitaba a Cuenca y el área habitada la constituía únicamente el casco histórico.

El incremento poblacional favoreció la expansión hacia El Ejido y las familias de estratos más altos se ubicaron en viviendas nuevas de estilo moderno. Las antiguas casonas del centro se destinaron a comercio, almacenaje y viviendas de clase popular; muchas de ellas convertidas en conventillos, cuyo hacinamiento aceleró el deterioro de edificaciones patrimoniales.

---

<sup>208</sup> ANH/C, L. 656, f. 132 (1864) en *Ibíd.*

<sup>209</sup> ANH/C, L. 659, f. 61v (1868) en *Ibíd.*

<sup>210</sup> ANH/C, L. 660, f. 297 v (1869) en *Ibíd.*

<sup>211</sup> María Tómmerbakk, “El barrio de San Francisco en época republicana”, 54.

<sup>212</sup> Carpio Vintimilla “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca- Ecuador”, 70, 73.

Al percibir la destrucción de estos inmuebles, así como de formas de vida heredadas del pasado, se inicia una reacción social y una incipiente conciencia de conservación que se materializó en un inventario del patrimonio edificado de Cuenca, elaborado en 1975.<sup>213</sup> Sin embargo, la Ordenanza que exigía la conservación únicamente de la primera crujía favoreció la desaparición de gran cantidad de huertas, patios y jardines transformados en negocios y, en especial, en parqueaderos. Las construcciones que conformaban patios y áreas libres en las viviendas recogían los valores de la casa vernácula urbana y también han sufrido procesos de alteración profunda.

Dicha tendencia se mantiene e intensifica con el incremento del parque automotor al ser el vehículo privado un medio de transporte útil para una ciudad en crecimiento, en donde los servicios así como las plazas laborales se distancian del área residencial.



Ilustración 38:  
Huerta posterior de la casa “Jesús Arriaga”, 2013.  
Fuente: Max Cabrera Rojas, Estudios para la restauración y adaptación a nuevo uso de la antigua planta eléctrica de Yanuncay y Casa Municipal ubicada con frente a la Av. Loja.

<sup>213</sup> Es posible que al inicio se originara como una idea –en cierta medida nostálgica– que buscó la recuperación de los vestigios, como elementos importantes para la identidad cuencana. Es decir, excluyendo el componente reactivo de la iniciativa, características importantes como: la sostenibilidad, la preservación de oficios y técnicas manuales tradicionales así como el potencial para el desarrollo en varios ámbitos, por citar algunos, no fueron conscientemente considerados.

En la actualidad, áreas verdes circundantes y viviendas vernáculas son absorbidas por la Ciudad a través de procesos urbanos cuyas consideraciones ambientales y estéticas soslayan servicios ecosistémicos indispensables para conseguir hábitats de calidad (Ilustración 39). En ocasiones, los saberes populares son contrarios a las herramientas –teóricas y prácticas– usadas para gestionar y rediseñar la metrópoli actual y compiten con ella por el sitio.

El suelo es un recurso finito (Ilustración 40) disputado por varios sectores y es en donde impacta el crecimiento de la ciudad; de esta manera, se determina el destino de espacios y parajes que albergaron hábitos vinculados estrechamente con la tierra. Esta pugna por los recursos ha acompañado al ser humano en su trajinar evolutivo y así como antaño, este batallar define hoy la cultura que sobrevivirá.



Ilustración 39:  
Parqueaderos en antiguos patios del  
centro histórico de Cuenca, 2015.  
Fuente: Cornelio Merchán. Archivo  
de la Dirección de Áreas Históricas y  
Patrimoniales.

Ilustración 40:  
Vista aérea, Barranco del río  
Tomebamba, 2015.  
Fuente: Cornelio Merchán. Archivo  
de la Dirección de Áreas Históricas y  
Patrimoniales.



Embates y predicamentos similares a los descritos se encuentran en la Arquitectura Popular, pero su permanencia está asegurada porque es una alternativa de vivienda exenta de crédito o hipoteca. Mientras existan comunidades ajenas o marginales al sistema financiero global, los saberes populares y el complejo entramado social que hace posible la existencia de la casa rural prevalecerán y se convertirán en la piedra angular para edificar el hábitat del futuro.

## MI INFANCIA EN CUMBE

María Arévalo Peña

La casa era pequeñita, de un solo ambiente, con una gran estancia central y dos habitaciones que hacían de dormitorios. Construida con bahareque, madera y teja, con un ventanal que permitía contemplar la propiedad con sus inmensas praderas alfombradas con enorme “ryegrass” que a los niños nos cubría, así como también presenciar –hacia la banda– el tránsito lento de los carros que iban por la sinuosa y polvorienta carretera que conducía a Loja.

Junto a la casita, semejante a una anciana de tez curtida por el paso de los años, de cabello lacio y blanquecino, dispuesta siempre a abrigarnos, estaba la cocina construida con barro y entechada con paja de cerro, con un fogón perennemente vivo, sobre el que descansaban las ollas negras y humeantes que cocían los sencillos guisos que preparaba mi abuela. Iluminaba la estancia las líneas perpendiculares de luz que se filtraban por los resquicios de las paredes; las perchas estaban colocadas de manera horizontal llenas de cecinas enjutas. Para sentarnos, cruzaban por el suelo inmensos maderos cubiertos de mantas de lana de borrego que hacían de asientos.

El lugar olía a humo y a la hierba que alimentaba a los cientos de cuyes que vivían y morían en ese lugar, movilizándose siempre dentro del límite de su espacio y alimentándose a conciencia para inmolarse en ocasiones especiales, en las que yo huía para no contemplar el holocausto. Mi deleite era observarlos, advertir en las mañanas que el milagro de la vida se manifestaba cuando grupos de diminutas criaturitas desnudas se movían apenas en el nido que su madre les había preparado con su propio pelo y que, a su lado, los protegía poderosa del embiste de los más grandes.

En las mañanas heladas, cuando la niebla nos impedía ver, me encantaba escuchar el bullicioso cloquear de las gallinas que bebían el agua de una pequeña quebrada formada por las lluvias que bordeaba la cocina. Un amanecer, casi paralizada por el frío y la emoción, de pie junto a la puerta de la casa, asistí al nacimiento de un venadito que en medio de la agitación de su madre cayó a la tierra mojada.

Mientras el Luis atendía a la parturienta venadita, el pequeñín se incorporaba buscando su seno; la visión de este milagro se mantuvo conmigo siempre porque me pareció un acontecimiento muy íntimo, muy sublime para ser divulgado.

Esas eran las únicas construcciones de la propiedad incrustadas en la negrísima tierra del cerro Yanamonte que soberbio se erigía observando sus inmensas faldas atravesadas por un caudal bullicioso que nacía en su seno y desembocaba en un pozo enorme situado al lado de la casa, listo para cubrir las necesidades del hogar que miraba incólume cómo buscábamos en sus entrañas a los pequeños shughshis con los que, inconscientes, nos divertíamos. Al pozo le atravesaba una madera plana sobre la que jugábamos haciendo equilibrio y que muchas veces era virada por mi hermano Pablo cuando me encontraba a medio camino, hundiéndome en el agua helada y fangosa habitada por estos pequeños batracios.

Enfrente de la casa estaba el patio de tierra que nos reunía en las noches de insondable negrura y cuya quietud se turbaba por el vuelo de las luciérnagas, el croar de los sapos, el sonido del agua que desembocaba en el pozo y la visión lejana de los carros de carga que lentamente atravesaban la carretera en un viaje doloroso que no tenía fin, para jugar a la luz de la luna y advertir que nuestras pequeñas siluetas se agigantaban al proyectarse en las sombras y en la infinidad del firmamento.

Cuando el juego terminaba, era el momento de escuchar los cuentos de terror de mi hermano Toyo que narraba vívidamente historias siniestras, cuya intriga iba incrementando hasta erizarnos la piel y obligarnos a estrechar cada vez más el círculo que él dominaba. Ansiábamos alejarnos pero el miedo no nos permitía y seguíamos allí, mirándolo hipnotizados y escuchando sus historias macabras bautizadas por él con sugestivos títulos como: “El ojo azul encontrado en el tarro de la basura”.

Después de esas sesiones soportábamos estoicos, el rezo del rosario y las letanías que dirigía la Abuela sentada en la cabecera de la cama, invocando a todos los santos, llamándoles por sus nombres e implorándoles su compañía. Una de esas noches, la cama de madera cedió hasta caer al suelo, seguramente abatida por el peso de sus nietos que inflados de terror y de frío nos apretujábamos a su lado, a excepción del Teodoro que desde su lugar comentaba alegremente: “Ya ves Anita, eso te pasa por dormir con tantos”.

Algunas madrugadas nos vencía el frío, pero la mayoría de ellas bajábamos casi en penumbra a acompañar al ordeño de las vacas, rodando por el camino de tierra húmeda que nos conducía a la pradera donde pastaba el ganado; conforme se iban llenando las inmensas cantarillas de leche, la luz del día iba apareciendo y con ella los primeros rayos de sol que nos hacían olvidar el susto de la noche y nos invitaban al juego, a las carreras interminables por esos campos verdísimos, con olor a hierba, a leche, a vida. Allí desayunábamos tomando desde las mismas ubres de las vacas el líquido espumoso, caliente, júnico!, acompañado del fiambre que cada uno llevaba en un tulu como decían los campesinos y que consistía en mote, panela, máchica o pan.

Muy cerca de esa pradera cruzaba el río Cumbe –de gélidas aguas– con un caudal austero interrumpido por inmensas piedras multiformes, en donde lavábamos la ropa cuando el día era propicio. Yo tenía mi propia piedra, una planita que se ajustaba a mi estatura y que me permitía lavar a gusto al estilo de las lavanderas del Tomebamba; cuando terminaba de lavar, aprovechaba para bañarme, tendía mi ropa en la hierba y me tumbaba al sol sintiendo que formaba parte de la tierra. Entonces percibía un zumbido en la cabeza, como si fuerzas invisibles me halaran del cabello y me impulsaran a volar y efectivamente volaba contemplando desde el espacio mi pequeño cuerpo recostado; era una experiencia única que me sobrecogía, nunca la comenté porque yo misma temía que fuera producto de mi extrema imaginación magnificada por esa tierra de hechizo.

Cuando los caballos habían cumplido su obligación de cargar la leche y llevarla a la lechería, regresaban a descansar cerca de la casa y era el momento en que los chicos aprovechábamos para recorrer en sus lomos la propiedad que ellos la conocían a la perfección; aventurábamos entonces por parajes desconocidos con sol, lluvia o protegidos por nuestros ponchos de aguas. Cuando el hambre nos urgía, era el momento en que los animales se detenían cerca de unos inmensos matorrales de los que colgaban gullanes verdes, rojos, amarillos, dorados y las joyapas –un fruto semejante a una pequeña campana de colores que iban del verde al amarillo, al rojo y al morado, de carne pulposa y dulce–; esa era nuestra comida que muchas veces nos bastaba para el día entero. Cuando nos habíamos hartado, percibíamos la agitación de los caballos que pateaban en su sitio como llamándonos; entonces desandábamos el camino hasta llegar a la casa, donde nos esperaba la Anita muy tranquila con la merienda porque sabía que las bestias se orientaban perfectamente.

En esos parajes de gente sencilla y bondadosa no recuerdo haber sufrido jamás un contratiempo, salvo los resultantes de nuestras propias travesuras en compañía del Pablo, el más cercano a mí y el más inquieto de mis hermanos. Travieso y aventurero, hacía honor a la fama de valiente de la que gozaba. A su lado estaba segura porque su instinto protector era innato, pero temía por él porque su extrema curiosidad casi siempre le ponía en peligro. Juntos salíamos lastimados, cortados, golpeados y hasta intoxicados como la ocasión en que comimos el fruto del guando que sabía horrible, muy amargo, pese a haber sido advertidos por nuestros amigos de su poder hipnótico, lo comimos hasta terminar “soñados” sobre la hierba, inconscientes.

Cuando esquilaban a las ovejas era nuestro delirio envolvernos en su recién sacada lana que formaba una colcha mullida y húmeda con un penetrante olor a lanolina. Muchas veces nos quedábamos dormidos al sol envueltos en esas novísimas cobijas hasta despertarnos por la comezón que producía la mordedura de las garrapatas, huéspedes habituales de los borreguitos.

En los días de cosecha cuando se reunía muchísima gente de los alrededores para ayudar en la labor, trayendo fiambres para acompañar a los cuyes asados que corrían por cuenta de la casa, los niños participábamos de la sacada de las papas con nuestros propios canastos y preparábamos manjares compuestos por tierras de diferentes colores y texturas que los adornábamos con flores de papa y con unos bichitos que habitaban en ese sembrío –semejantes a los camarones– que luego en extrema demostración de valentía, nos comíamos.

De todos los recorridos salimos ilesos porque mi abuela era experta en el uso de remedios naturales. Hacía emplastos para sacar los espinos incrustados en la piel y para drenar las postemas; otros que cicatrizaban las heridas y las quemaduras de sol; elaboraba cremas protectoras a base de leche; cocía brebajes y aguas medicinales para todo tipo de dolencias; y, cuando pescábamos un resfriado nos curaba con los frutos del mortiño, reventándolos en nuestras fosas nasales hasta provocarnos un catarro incontenible que unido a una bebida bien caliente, acababan con la gripe. Y a los quejumbrosos, nerviosos o espantados nos aventaba en la cara un buen bocado de aguardiente que si no nos curaba nos dejaba sin deseos de volver a quejarnos. Así era su amor, duro, sin contemplaciones, propio de una mujer luchadora que había sufrido los embates de la vida y que siempre salió adelante. No olvidaré nunca que durante una semana mi único almuerzo

fueron las vainitas cocidas porque se me ocurrió comentarle que no me agradaban, entonces, implacable me llamaba a comer, diciendo: “María ven a la vaina”.

Cuando llegaba el día del regreso, era desgarrador despedirme de ese entorno, de su gente, sobre todo de mis amigos Miguel y Uva; recuerdo como si fuera hoy sus ojos enrojecidos por la rudeza del clima y humedecidos por el adiós, madrugaban para “aviarnos” hasta la lechería, bajando por la ladera: unos de culo y otros en mulo para tomar el carro de don Pepe y en apenas unas horas llegar a la Ciudad, a su ruido, a su asepsia, a su insipidez, a su compostura, a limpiarnos los cachetes percudidos por el sol y el frío de Cumbe para presentarnos decentes al nuevo año escolar.

Allí se quedaba mi vida, en ese cerro inmenso, morada de Anita María Ruíz viuda de Peña, singular viejecita, tronco de nuestra casa cuyo espíritu sabio, indomable e independiente no puede permanecer en el camposanto en donde reposa su cuerpo sino en Yanamonte, inmensa loma en donde erigió su vida, máspreciada por ella que su casa de Cuenca y que las comodidades de la ciudad. Tanto amaba esa tierra que hasta en los últimos momentos antes de su partida, mientras rezaba y bendecía a sus hijos, preguntaba aprensiva ¿les darían la sal a las vacas?

## DETRÁS DEL NOMBRE

Existe un modo de construir cuyo génesis es el mismo momento en que el hombre crea su hábitat; no responde a estilos, no representa épocas, no necesita arquitectos pues son quienes las habitan, los encargados de modelarlas y como testigo de la cultura de los hombres ha estado allí: la Arquitectura Vernácula.<sup>214</sup>

La Arquitectura Vernácula que, en su momento, fue denominada como arquitectura sin arquitectos<sup>215</sup> por el polifacético checo Bernard Rudolfsky es, sin duda, una de las expresiones humanas en donde se palpa el hecho constructivo como parte inherente al ambiente donde se erige. Esta manifestación cultural se mimetiza con su entorno porque utiliza técnicas propias de cada sector, incorpora

<sup>214</sup> Jocelyn Tillería González, “Arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre arquitectura vernácula”, *Revista AUS*, N°8, (2010), 12.

<sup>215</sup> Bernard Rudolfsky, *Architecture without architects* (New York: Doubleday & Company inc, 1964), 2.

materiales y recursos que se disponen a la mano, cuida de forma natural el manejo de sombras, viento, calor y ventilación al considerar el clima; situación que limita demanda de energía que procede de fuentes artificiales.<sup>216</sup> Es plausible afirmar que la Arquitectura Vernácula simboliza la fusión más significativa entre la naturaleza en su estado más puro y la capacidad creativa del hombre (Ilustración 41).



Ilustración 41:  
Refugio de montaña, Parque Nacional  
Sangay, 2014.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

Aportar en la definición y caracterización de la Arquitectura Vernácula supone revelar su etimología y la de palabras que a ella se vinculan para establecer aquellos valores que –en contraposición con los actuales– hacen de esta expresión de la cultura un punto de partida para proyectar la casa del mañana. Por ejemplo, arquitectura es una palabra familiar para los constructores y según el Diccionario de la Lengua española deriva del latín *architectura* y éste a su vez del griego *achitekten*, desarrollada a partir de las raíces *arkhos* que significa jefe y *tekon* constructor; al final se define como un sustantivo femenino referido al arte de proyectar y construir edificios.<sup>217</sup>

---

<sup>216</sup> David Augusto Yépez Tambaco, *Análisis de la arquitectura vernácula del Ecuador: propuestas de una arquitectura contemporánea sustentable* (Barcelona: UPC, 2012), 13.

<sup>217</sup> Diana I. Maldonado Flores, “La clasificación: una herramienta para la inclusión de vivienda vernácula urbana en el universo arquitectónico”, *Revista Invi*, N° 66 (2009): 125.

Cuando la palabra arquitectura se acompaña de adjetivos tales como vernácula, popular o rural alude a un tipo de construcciones que tienen características propias y diferentes de aquellas manifestaciones regidas por la Academia.

Vernáculo procede del latín *vernaculus* que significa: propio del lugar, relativo a un país de nacimiento, nativo o doméstico; que a su vez deriva de *verna* quien es el esclavo nacido en casa del dueño, nacido en el país o indígena.<sup>218</sup>

Rural deriva de rústico que viene del latín *rusticus* que significa del campo. Otro vocablo relacionado es *ruralis*, adjetivo nuevo de la palabra *rus* que significa campo o granja y que se diferencia del vocablo *rusticus* que transformó su significado de campo a toscos, simplón o campesino. En el castellano actual tiene un tono despectivo porque se asocia a bajos niveles de vida, a la vez que rústico transformó su significado y describe un estilo caracterizado por acabados carentes de un toque agradable o elaborado que se califican de toscos o rudimentarios.<sup>219</sup>

El calificativo vernáculo se aplica a un tipo de arquitectura que nace en el seno de poblaciones autóctonas de distintas regiones y responde a necesidades específicas del habitar (Ilustración 42), lo que singulariza estas manifestaciones. Es la comunión entre las soluciones adoptadas y el ambiente circundante mediante un alto grado de autoconstrucción a través de la conservación de saberes ancestrales transmitidos por vía oral (Ilustración 43).<sup>220</sup>

---

<sup>218</sup> Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, (Madrid: Editorial Grados, 1987), 603.

<sup>219</sup> *Ibíd.*, 516.

<sup>220</sup> Ana Asencio, “Arquitectura Popular / ¿Arquitectura sin arquitectos, vernácula, anónima, espontánea, indígena, rural, tradicional?”, <https://theaaaamagazine.com/2016/02/21/arquitectura-popular-arquitectura-sin-arquitectos-vernacula-anonima-espontanea-indigena-rural-tradicional/>

Ilustración 42: Casa vernácula urbana en la Av. Loja, Cuenca, 2016.  
Fuente: Andrés Sánchez Torres, archivo personal.



Ilustración 43:  
Casa vernácula, Zumbahua, 2015.  
Fuente: Dániaba Montesinos González, archivo personal.



Para entender el detrimento sufrido por los saberes ancestrales, hay que abordar primero el pensamiento dicotómico que caracteriza a los seres humanos, el cual tiene su base en el constructo mitológico en el que ha fundado su cosmovisión. Situación infausta porque desde su más tierna infancia el ser humano es como la naturaleza: libre de dualidades porque en ella no existen la noche y el día como unidades separadas e individuales, al contrario, se atraviesa todo un proceso continuo para sentir el ocaso y el amanecer.

Este paradigma en América y, de manera concreta, en Ecuador es herencia del pensamiento que se fraguó en Occidente durante los siglos pasados y que se impuso a raíz de la conquista; circunstancia que llevó a que los americanos basen gran parte de su Filosofía en una suerte de dualismo.

El sentimiento peyorativo hacia lo catalogado como rústico, vernáculo, popular y rural tiene su génesis en la Colonia porque las edificaciones construidas en base a estas características, en general, son y fueron habitadas por indígenas o por gente llamada “chola” y como el sistema impuesto, en época hispánica, concebía lo “blanco” o europeo como el prototipo ideal de lo positivo, se vio a la Arquitectura Vernácula como merecedora de rechazo.

La etapa republicana marcó también el desdén por lo vernáculo, en virtud de su asociación con el periodo virreinal. El proyecto nacional contemplaba la aniquilación de la herencia ibérica y su reemplazo con los nuevos bríos que traía consigo la ilustración francesa; circunstancias que generaron un momento de quiebre con respecto a lo peninsular o colonial.

Finalmente la tecnificación –a la que es proclive la humanidad– ha visto en la actualidad que los sistemas arquitectónicos más científicos corresponden con aquello que se considera como el “bien” y, por ende, se invalidan los saberes ancestrales como carentes de raigambre academicista cuando son, estos procesos, los más naturales y en virtud de ello son los que mejor se adaptan a los distintos ecosistemas.

Es válido suponer que debido a fuertes y profundos procesos globales y de homogeneización que acontecen en la actualidad, la humanidad volverá al empleo de sistemas constructivos ancestrales y se revivirán hábitos comunitarios con visiones antagónicas a la dicotomía, escenario en el cual se combinarán los aspectos positivos de la tecnificación con la sabiduría de la herencia vernácula.

## ¿ES IMPORTANTE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA?

(...) El deterioro o la desaparición de un bien del patrimonio cultural y natural constituyen un empobrecimiento nefasto del patrimonio de todos los pueblos del mundo.<sup>222</sup>

Como se anotó, la Arquitectura Vernácula nace en el seno de poblaciones autóctonas de distintas regiones y responde a necesidades específicas del habitar. Lo que singulariza estas manifestaciones es la comunión entre las soluciones adoptadas y el ambiente circundante mediante un alto grado de autoconstrucción y la conservación de saberes ancestrales transmitidos a través de la tradición oral. Las influencias externas son menores porque está subyugada a miramientos locales como el clima, la cultura y la tecnología; esto remarca su entereza a embates globalizadores<sup>223</sup> ante los cuales sucumbe la arquitectura culta o académica.

No obstante, en la actualidad se experimenta un proceso de globalización acelerado y a escala mundial que afecta también al sector de la construcción y “la vivienda se transforma de bien de uso en bien de inversión, o incluso de especulación”<sup>224</sup> porque disminuyen los canales de acceso y la vía más común pasa por el sistema económico-financiero mediante el sobre endeudamiento familiar.<sup>225</sup>

Los sectores de la construcción y las finanzas se articulan en torno a la vivienda para generar bienes de inversión en base al binomio coste-beneficio. En teoría, el sector inmobiliario busca mayor beneficio con inversión mínima mientras pugna con consumidores que precisan hogares de calidad al menor coste. En general, la manufactura de viviendas en la actualidad se argumenta en la rapidez constructiva y en el obsesivo aprovechamiento y especulación del suelo, en

---

<sup>222</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural (París: Conferencia General, en la 17a. reunión, y del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1972), 1. <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

<sup>223</sup> Diana González, “Arquitectura culta vs. Arquitectura popular”, *Arquitectura y urbanismo*, (2006), 57-62.

<sup>224</sup> Alfonso Fernández-Tabales, “Análisis territorial del crecimiento y la crisis del sector de la construcción en España y la Comunidad Autónoma de Andalucía”, *EURE* N°116, (2013), 5-37. <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v39n116/art01.pdf>

<sup>225</sup> *Ibíd.*

especial en metrópolis urbanizadas. Las edificaciones ofertadas bajo esta visión exigen el endeudamiento doméstico enmarcado en las distintas reglas de juego propuestas por el sistema financiero público y privado. Este mecanismo oficial marca el ritmo de las ciudades y de sus habitantes; dinámica que margina consideraciones ambientales, de resiliencia urbana e individual, hábitos de uso consciente y responsable de recursos y energía, así como miramientos estéticos, entre otros, en detrimento de materiales, de procesos constructivos alternos y rutas para procurarse una vivienda al margen –al menos en parte– del sistema financiero convencional.<sup>226</sup>

La Arquitectura Vernácula canaliza de forma alternativa recursos y mano de obra para satisfacer con ingenio y sabiduría las necesidades básicas de un alto porcentaje de vecinos, a través de procesos locales y comunitarios apenas vinculados con la globalidad (Ilustración 44).<sup>227</sup> Una sociedad en creciente dependencia aliviaría muchas de sus afecciones al diversificar sus canales de provisión de bienes, en especial si se considera la implicación de la vivienda y de los servicios a ella vinculados en la calidad de vida de los ciudadanos.

Por otro lado, los nuevos materiales de construcción, más duros e impermeables, no han conseguido la estética que proporcionan algunos de sus homólogos naturales como tierra, madera, piedra, fibras vegetales y cal. Los sistemas constructivos modernos abarrotan el mercado con estrategias publicitarias que se suman a la pasividad del consumidor, desplazan saberes, artesanos, materiales y técnicas tradicionales. Asimismo, la presión mediática ocasiona que los profesionales y la Academia consideren obsoletas estas tradiciones y por oposición -no por argumentación- favorezcan la llegada de lo moderno.<sup>228</sup>

En contraposición a la visión global y en aras de ofrecer opciones locales, la Arquitectura Vernácula usa herramientas flexibles teóricas y prácticas de libre acceso, las cuales se adaptan con facilidad al cambio acelerado y a diversas situaciones de riesgo ambiental que pululan en el mundo contemporáneo; de allí su importancia y su pertinencia en un escenario cada vez más supeditado al libre mercado y a la pérdida de valores. Plotkin asevera que “cada vez que un hombre de medicina muere, es como si una librería fuese quemada”<sup>229</sup> así

---

<sup>226</sup> *Ibíd.*

<sup>227</sup> Alfonso Calderón. *Saraguro Huasi, la casa en la tierra del maíz* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1985).

<sup>228</sup> Ignacio Gárate Rojas, *Artes de los yesos, yesería y estucos* (España: Munilla-Lería, 2008), 7-60.

también, cada vez que desaparece alguna de las herramientas, oficios, maestros constructores, artesanos, materiales, técnicas, etc. –que hacen posible la existencia de Arquitectura Vernácula– la pérdida del conocimiento es tal que se menguan las posibilidades de supervivencia de la humanidad.



Ilustración 44:  
Casa vernácula rural, Tablón Viejo,  
2016.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

---

<sup>229</sup> “Every time a shaman dies, it is as if a library burned down”. Mark Plotkin, *Tales of a shaman's apprentice* (New York: Viking, 1993).

## LA CELICA DE MIS RECUERDOS

Tatiana Pérez García

Me recuerdo de niña, engalanada y escondida, junto a una bandada de primos (Ilustración 45) emperifollados mirando con recelo la llegada de otro ataúd. Por la hendidura de una de las tantas puertas de casa de mis abuelos escudriñábamos el angosto zaguán que recibía el cortejo fúnebre que más tarde se apostaría en el patio central, en donde sendas mesas ofrecían viandas suculentas y variadas que paliaban las penas que suscitaba la despedida del ser querido. En vísperas de eventos especiales como éste, la cocina de mi abuela zumbaba como un colmenar; las mujeres se afanaban con los preparativos de la res faenada para estos avatares junto con guarniciones y platillos tradicionales, el ágape constituía la parte medular de la ceremonia.

Celica es la capital del Cantón del mismo nombre que se halla en la provincia de Loja al sur de Ecuador; en este alejado terruño que recuerda al Macondo de Gabriel García Márquez está la casa de mis abuelos maternos. Este poblado estaba desprovisto de salas de velaciones y de edificaciones que admitan usos comunales o multitudinarios; por esta razón los vecinos, amigos y conocidos de la familia solicitaban el abrigo del gran patio central de la casa de la abuela, sitiado de sendos corredores, para expresar el último adiós a sus amigos y familiares.

Esta edificación no tiene par en Celica, su corazón lo conforma un patio central definido por galerías que franquean el ingreso a las tantas habitaciones dispuestas en dos crujías laterales y una frontal en donde funcionan dos tiendas, en una de las cuales se expenden telas. Los hábitos y rutinas domésticas de la casa la hacen siempre vital, acogedora y un destino necesario para los vecinos.

La crujía sur acoge en su interior habitaciones comunales y de servicios como sala, cocina y comedor; mientras en la norte hay dos dependencias: un depósito de insumos no perecibles para el agro, en especial forraje y algarrobina para alimentar a los animales en la época seca, cuajo para fabricar quesillo, etc. y, una bodega para golosinas traídas desde Perú en donde los celicanos se aprovisionan y compran al por mayor conservas, chocolates, panetones, cocoa, café, vinos, tragos, etc.

La morada comparte rasgos comunes con las viviendas aledañas; por ello, se la puede catalogar dentro del estilo conocido como “casa de pueblo fronterizo”. Al exterior hay una crujía frontal aportecada e infinita debido a su continuidad con los portales vecinos; esto le confiere a la calle el aspecto hospitalario de un lugar protegido y cobijado frente a los vaivenes del clima, a la par que ofrece respiro en las coloridas hamacas y entretenimiento en el juego de naipes.

Cuando niña recuerdo que por el mal estado de las carreteras y la distancia entre Loja y Celica, la ropa que se usaba era de confección propia. Hábiles sastres y costureras experimentadas se dedicaban a la manufactura de primorosas prendas de vestir que hacían las delicias de los vecinos y de la gente de los alrededores. Hoy esta actividad ha desaparecido, el buen estado del sistema vial acorta las distancias y permite viajes placenteros hacia Loja y Perú desde donde llegan atuendos ya elaborados a precios módicos, con ello es imposible competir desde la manufactura local.

A más del negocio de telas, mis abuelos se dedican a la cría de animales y a sembrar la tierra; tienen cultivos variados y ganado vacuno, chanchos, cuyes, gallinas y demás especies menores. Aquí nada se desperdicia e inclusive las sobras y restos orgánicos tienen una función utilitaria porque se recolectan para elaborar lavaza que sirve para alimentar a los chanchos; gracias a esto y a la pastura que complementa su dieta, se obtiene una succulenta carne que no tiene rival.

El único inconveniente de la casa de mis abuelos es el baño porque hay uno sólo y está dividido en varios compartimentos que contienen por separado inodoro, ducha y lavamanos; están ubicado atrás de la vivienda, aunque parece estar a la intemperie porque el techo está conformado con una losa de hormigón armado en el segundo piso (Ilustración 46), efecto que supone la ausencia de protección y la exposición directa al ambiente. Sin embargo, este particular es aceptable en Celica porque al estar a 1800 msnm y en las faldas del cerro Pucará, se convierte en un pueblo mirador (Ilustración 47) de clima primaveral, con una temperatura media anual que fluctúa entre 17 y 25°C.

Además, la vegetación selvática y exuberante de los bosques circundantes genera una biodiversidad tal que asombra al visitante. Por la variedad de pisos climáticos del Cantón existen también especies desérticas como ceibos y palmeras; además, la ausencia de ríos hace de las montañas la fuente de captación de líquido vital.

Los meses de julio y agosto son tiempo de vacaciones y toda la familia se reúne. Mis abuelos tienen seis hijos y sólo dos de ellos –con sus respectivas familias– viven en Celica mientras quienes residen fuera, en los feriados vuelven en compañía de hijos y nietos; por eso, en estas épocas, la casa está a reventar y los visitantes se acomodan en cuatro sendas habitaciones amobladas con camas y complementos. Lamentablemente, en esos días la cola para el baño es interminable, los ánimos se exasperan durante la espera y el sentido de familia se pone a prueba.

En las vacaciones, así como el resto del año, el patio es el espacio esencial en dónde la vida social se combina con tareas domésticas como el secado de maíz, carne y granos en general. Por otro lado, se cuajan quesos y en un gran molino se machaca el choclo para las humas, el café para pasar y el quesillo para amasarlo y fabricar queso. Todo aquello se conjuga con zumbido de hamacas, risas de chiquillos y cotilleo de grandes.

La hora del baño es otro de mis recuerdos más memorables porque tomaba lugar en el patio; pasado medio día mi abuela reunía a todos los niños y nos metía en una tinaja muy grande que se asemejaba a un barco, en la cual el agua se había calentado desde la mañana gracias al sol. Esta situación se entiende porque en los pueblos fronterizos el combustible escaseaba con frecuencia y era una sinrazón desperdiciarlo en tareas que podían concluirse por medios naturales.

En vísperas de Navidad, mi abuela prepara conservas de ciruelos verdes, mango, papaya verde con piña, natillas, dulce de coco y varias sabrosas combinaciones que se hacen en familia con la asistencia de mis tíos; estos dulces y mermeladas suelen alcanzar hasta las fiestas de Carnaval. Esta rutina es común en la preparación de distintas viandas en casa de la abuela; por ejemplo, cuando hace empanadas las guisa en compañía y las reparte entre hijos y nietos sin importar dónde vivan porque las envía mediante remesas y, además, comparte con vecinos y conocidos, fomentando la cohesión social y acciones recíprocas importantes para el bienestar común.

Hábitos similares a los descritos en casa de mis abuelos eran comunes entre los celicanos, al ser un pueblo que debía auto abastecerse por su condición de alejamiento de las urbes industriales y de grandes centros de producción. Así, la vida discurría tranquila por falta de medios de comunicación, lo que nos mantenía al margen de los asuntos y discordias del mundo.

Repaso también los estrechos zaguanes como el lugar ideal para los “plancitos” de jóvenes apremiados por el amor y que la oscurísima penumbra los resguardaba de miradas curiosas debido a la falta de luz o alumbrado público porque a partir de cierta hora, ciertos días no había energía eléctrica en el pueblo.

Recuerdo también casas de un piso de alto edificadas en bahareque y cubiertas con teja de arcilla. Aquí la tierra es colorada y, por tanto, antes de contar con pavimento vial, las calles eran rojas y parecían entintarse de sangre en invierno. La ausencia de ferreterías o comercios de expendio de materiales industriales para la construcción, hacía que los trabajos de mantenimiento –que se efectuaban en junio luego de las precipitaciones– estuviesen a cargo de maestros artesanos que dominaban técnicas locales.

El arribo de compañías mineras y constructoras civiles de obras viales –hace diez o quince años– transformó la vida en Celica; con ello, hubo más trabajo y circuló más dinero, pero fue inevitable que aparezcan nuevas y desconocidas necesidades entre los pobladores. La aparición de ferreterías, por ejemplo, desencadenó el uso indiscriminado de materiales de construcción industriales, cuyas dinámicas de mercadeo y nuevas estéticas han transformado la morfología del pueblo.

Ahora, casas y remodelaciones se hacen con el económico y rápido bloque de cemento y pómez; la teja sucumbió al uso de planchas impermeabilizantes; los revoques de tierra se reemplazan por mortero de cemento y arena coloreado con látex; las carpinterías de madera son hoy de aluminio y vidrio de color. Nuevas zonas de emplazamiento exhiben modernas tipologías carentes de portales y circunvaladas con egregios cerramientos, antes inexistentes, asemejando tramas urbanas dignas de ciudades cosmopolitas. Varias edificaciones de tierra fueron demolidas y reemplazadas por otras de cemento y hierro; conventos como el de las hermanas de la Congregación de Santa Teresita del Niño Jesús y de la orden de las Carmelitas Descalzas sufrieron, en este proceso, heridas irreversibles.

Los muros, techos y espacios en casa de mis abuelos están intactos, así como los hábitos que éstos predisponen porque éste ha sido su hogar desde siempre; una morada en la cual los materiales inertes han esculpido a los habitantes y éstos han modelado el espacio y su contenedor hasta conseguir tal simbiosis que el uno depende del otro para existir y para ser. Con nuevos habitantes, usos diferentes son requeridos y la alteración de los edificios y sus espacios, como el tiempo y como la vida misma, es irrevocable.

Hoy, cuando voy a Celica, me siento niña otra vez porque así como el crecer es intrínseco a la vida del ser humano, lo es al devenir de los pueblos y aquél que me vio crecer ya no existe más, pero está en mí, como el sabor del caldo que tomábamos en las velaciones de los “santos occisos” o como un sonido similar al crujir de madera seca que escuchábamos de niños en la oscuridad de nuestra habitación y que mi abuela decía “son los difuntos que vienen a recoger sus pasos”, o como la gélida caricia que sentíamos en el hombro o en las piernas y que mi abuela suponía era el último adiós de las almas que despedimos, incontables veces, en casa de mis abuelos.

La transformación de pueblos tradicionales los convierte en fantasmas, encantados o apariciones que moran en el imaginario colectivo de aquellos que vivieron entre la singularidad de sus muros y entre el ritmo de sus hábitos. La Celica de mis recuerdos ya no está más y el otrora pueblito fuerte, mágico y empoderado se ha vuelto hoy vulnerable y anodino porque su existir depende en demasía de otros centros poblados.



Ilustración 45:

Mis primos y yo (segunda desde la derecha) en el patio interior de la casa de los abuelos, Celica, provincia de Loja, 1995.

Fuente: Anónimo, archivo de la Familia García Benítez.

Ilustración 46:  
Mis primos en el piso alto de la casa  
de los abuelos, Celica, provincia de  
Loja, 2000.  
Fuente: Anónimo, archivo de la  
Familia García Benítez.



Ilustración 47:  
Vista desde Celica hacia el sur del  
Ecuador, provincia de Loja, 2015.  
Fuente: Tatiana Pérez García, archivo  
personal.



## BIBLIOGRAFÍA

Calderón, Alfonso. *Saraguro Huasi, la casa en la tierra del maíz*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1985.

Carpio Vintimilla, Julio. “Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador”. En *El proceso urbano en el Ecuador, coordinado por Fernando Carrión*, 47-80. Quito: Grupo Esquina Editores, 1987.

Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Grados, 1987.

Thomas Elmquist y Edward Maltby. “Biodiversity, ecosystems and ecosystems services”. En *The Economics of Ecosystems and Biodiversity: The Ecological and Economic Foundations* Londres: Pushpam Kusmar, 2010: 1-96.

Fernández-Tabales, Alfonso. “Análisis territorial del crecimiento y la crisis del sector de la construcción en España y la Comunidad Autónoma de Andalucía”. *EURE*, Núm.116(2013): 5-37.

Gárate Rojas, Ignacio. *Artes de los yesos, yesería y estucos*. España: Munilla-Lería. 2008.

González, Diana. “Arquitectura culta vs. Arquitectura popular”. *Arquitectura y Urbanismo*, núm. 2-3(2006):57-62.

Jamieson, Ross. De Tomebamba a Cuenca: *Arquitectura y arqueología colonial: arquitectura y arqueología colonial*. Quito: Abya – Yala, 2003.

Maldonado Flores, Diana I. “La clasificación: una herramienta para la inclusión de vivienda vernácula urbana en el universo arquitectónico”. *Revista Invi*, núm.66,(2009):115-157.

McKenna, Terence. *Food of the Gods: the search for the original tree of knowledge*. New York: Bantam Books, 1992.

Mena Vásconez, Patricio & Hofstede, Robert. “Los páramos ecuatorianos”. *Botánica económica de los Andes centrales*, (2006): 1-19.

Paniagua, Jesús y Truhan, Deborah. *Oficios y actividad paragremial en la real audiencia de Quito (1557-1730) el corregimiento de Cuenca*. León: Universidad de León, 2003.

Plotkin, Mark. *Tales of a shaman's apprentice*. New York: Viking, 1993.

Rudolfsk, Bernard. *Architecture without architects*. New York: Doubleday & Company Inc, 1964.

Ochoa, Francisco, Deborah L. Truhan y María Tómmerbakk. “El sector de San Francisco durante la colonia” En Pasaje León y barrio San Francisco: Investigación histórica e intervención arquitectónica, 17-48. Cuenca: GAD Municipal del Cantón Cuenca, Dirección de Áreas Históricas y Municipales, 2015.

Ruskin, John. “The lamp of true”. En *The seven lamps of architecture*, 25-56. New York: John Wiley, Broadway, 1849.

Tillería González, Jocelyn. “Arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre arquitectura vernácula”. Revista *AUS*, núm 8(2010): 12-15.

Yépez Tambaco, David Augusto. “Análisis de la arquitectura vernácula del Ecuador: propuestas de una arquitectura contemporánea sustentable”. Tesis de Maestría, Universidad Politécnica de Cataluña, 2012.

## **Páginas web**

Asensio Rodríguez, Ana. “Arquitectura popular / ¿Arquitectura sin arquitectos, vernácula, anónima, espontánea, indígena, rural, tradicional?”. AAAA Magazine, 1-8. <https://theaaaamagazine.com/2016/02/21/arquitectura-popular-arquitectura-sin-arquitectos-vernacula-anonima-espontanea-indigena-rural-tradicional/> (consultado 10.10.2016). (2016).

Martín Camacho, Javier. *Pensamiento dicotómico*. Buenos Aires: Fundación Foro. [www.redfilosofica.org](http://www.redfilosofica.org) (consultado 15.10.2016). (2000).

UNESCO. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural*. París: Conferencia General, en la 17a. reunión, 1972. Recuperado de <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf> (consultado 21.09.2016)



# NUEVO MODELO DE GESTIÓN Y VALORACIÓN DE LAS EDIFICACIONES VERNÁCULAS

Felipe Manosalvas Sacta

La Arquitectura Vernácula así como formas y procesos ancestrales de construcción pierden terreno ante diseños arquitectónicos diversos y materiales nuevos e industrializados, pese a ventajas sustentables que ofrece la vivienda popular en términos medioambientales, económicos y sociales, tema tratado en el capítulo precedente. Esta tramoya de fondo revela que las estrategias de conservación del patrimonio edificado no han considerado de manera oportuna las manifestaciones populares.

Es por ello apremiante generar un innovador modelo de gestión y valoración que garantice la permanencia de inmuebles nativos, así como la salvaguarda de destrezas y oficios vinculados a la tradición. Para alcanzar esta meta es preciso reflexionar sobre los valores patrimoniales en general, para luego identificarlos en la Arquitectura Popular y determinar las causas principales de su vulnerabilidad; descubiertos éstos, será posible analizar, con una visión más amplia, el modelo vigente y puntualizar sus falencias para elaborar una propuesta transformadora que certifique la conservación de inmuebles vernáculos mediante un sistema sólido y estructurado que solicite, como paso previo, identificar valores a detalle y cada bien en su conjunto desde múltiples ámbitos del conocimiento.

## VALORES

Los valores suponen “(...) la existencia de una persona, un grupo social, un objeto, o una manifestación cultural que lo representa”.<sup>230</sup> No son parámetros estáticos e inmutables, al contrario, se experimentan como pautas dinámicas definidas por un tiempo, un espacio y una sociedad específicos identificados como:

---

<sup>230</sup> Ciro Caraballo, *Patrimonio cultural, un enfoque diverso y comprometido* (México D.F.: UNESCO, 2011), 27.

(...) Conceptos éticos, socialmente cambiantes, aceptados y deseados como ideales en un determinado contexto social e histórico. Tienen sentido de permanencia y trascendencia, a la vez que dan sentido y validez a las políticas y acciones que buscan difundirlos y preservarlos. Los valores no existen fuera de las relaciones sociales establecidas, ni son necesariamente comunes a todas ellas.<sup>231</sup>

Ante lo expuesto, los valores que se precisa conservar en el patrimonio local tendrán que ser identificados y aceptados por los actores del contexto más próximo; en este caso, del cantón Cuenca, sin por ello dejar de lado experiencias y conocimientos generados en torno a este tema en otros espacios.

Por otro lado, es menester develar los múltiples atributos que posee un bien patrimonial. “La conservación de un sitio debe identificar y tomar en consideración todos los aspectos de su significación sin enfatizar ninguno”,<sup>232</sup> sin embargo, en la práctica prevalecen ciertas cualidades sobre otras y se genera una visión fragmentada. Por ello, es necesario buscar sistemas de evaluación que identifiquen un abanico de valores en cada inmueble, así como recordar que el proceso puede hacerse de varias formas: la valoración subjetiva se fundamenta en el reconocimiento relativo de objetos y expresiones que deberían ser transmitidos a futuras generaciones,<sup>233</sup> mientras que la valoración objetiva es realizada por expertos que trabajan de forma sistemática en el “(...) reconocimiento, análisis y exaltación que de manera razonada, académica, reflexiva y basada en un método, hacen especialistas en el tema de la cultura en relación al patrimonio cultural, su conservación y sustentabilidad integral, sustentado en sus valores- criterios- tangibles e intangibles”.<sup>234</sup>

La valoración científica parte de técnicas cuantitativas que revelan la existencia o ausencia de valores patrimoniales específicos; ejemplo de ello es el análisis de objetos mediante Carbono 14 para identificar su antigüedad. Otro caso es el empleo de materia o economía como unidad de medida para cuantificar el desarrollo social, físico y monetario de una comunidad a través de su patrimonio

---

<sup>231</sup> *Ibíd.*, 26.

<sup>232</sup> ICOMOS, Carta de Burra, (Buirra: ICOMOC, 1979 con revisiones de 1981 y 1988), [www.icomos.org/charters/burra1999\\_spa.pdf](http://www.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf).

<sup>233</sup> María Isabel Tello, “Cultura, memoria y patrimonio cultural inmueble: su valoración, conservación y sostenibilidad integral”, *Revista de la Universidad de la Salle*, N° 41 (2016) consultado en <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/2101>

<sup>234</sup> *Ibíd.*

<sup>234</sup> *Ibíd.*



Ilustración 48:  
Vivienda vernácula, Padre Aguirre y Gaspar Sangurima esquina; 1975, clave catastral 0102010001000.  
Fuente: Dirección de Patrimonio Artístico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.



Ilustración 49:  
Edificación de impacto negativo, Padre Aguirre y Gaspar Sangurima esquina; 2015, clave catastral 0102010001000.  
Fuente: Felipe Manosalvas Sacta, archivo personal.

cultural –bien reconocido como recurso escaso y no renovable—<sup>235</sup> en donde el interés colectivo prevalece sobre el personal.

A diferencia de las técnicas mencionadas, la valoración específica permite extraer detalles del objeto estudiado y analizar cada fragmento como aporte al conjunto. Frente a las posibilidades anteriores, acercarse al patrimonio significa trascender la visión única y recorrer varios de los caminos descritos para garantizar mayor amplitud y certeza de criterios al momento de sopesar los atributos.

A más de las diversas formas de abordar el proceso de evaluación, existen múltiples valores a considerar al momento de emitir criterios sobre bienes patrimoniales; algunos de ellos son universales y están en los ámbitos estéticos, históricos, científicos documentales y sociales. La Arquitectura Vernácula se analiza como herencia de técnicas constructivas, soluciones espaciales y materiales usada desde el período colonial. Aunque Cuenca dispone de contados ejemplos de edificaciones virreinales, las viviendas populares existentes, elaboradas de forma similar durante centurias, testimonian formas de edificar y de oficios ancestrales. Por tanto, su valor estético se vincula a materiales, técnicas tradicionales y su proximidad con el entorno natural porque “(...) la arquitectura popular, en especial la campesina, nace del suelo mismo y es un elemento más del paisaje”.<sup>236</sup>

Los valores singulares aportan cualidades simbólicas, educativas o de identidad a un bien específico. En la casa “Jesús Arriaga” este atributo está en su propietario porque fue uno de los pioneros de la investigación arqueológica en el ámbito local.

## VULNERABILIDAD

La conservación de valores en el patrimonio edificado en general y, en particular, en la Arquitectura Vernácula, está amenazada por fuerzas de modernización y patrones de consumo que son parte de procesos de globalización que, en muchas ocasiones, provocan la sustitución del inmueble patrimonial por edificaciones nuevas que se registran luego como inmuebles sin valor o de valor negativo dentro del contexto urbano local (Ilustraciones 48 y 49).

<sup>236</sup> Patricio Muñoz, *Arquitectura popular en Azuay y Cañar 1977- 1978: Cuadernos de trabajo de Patricio Muñoz Vega y compilación gráfica* (Cuenca: Universidad de Cuenca, 2015), 41.

Los factores principales para la pérdida de cualidades tecnológicas son la ausencia de mantenimiento, el aprecio mínimo a procesos constructivos tradicionales, el deterioro programado, la sustitución de materiales, la escasa fabricación y distribución de elementos constructivos compatibles, la carencia de estudios e investigaciones sobre materiales y técnicas de edificación sostenible, intervenciones ilegales así como el actual modelo de gestión que se argumenta en una legislación que consiente la pérdida de valores en la Arquitectura Popular.

Desconocer los valores en distintas escalas origina su pérdida; por ejemplo, la insuficiente formación tanto de administradores como profesionales en libre ejercicio es significativa de aquello porque “(...) una gestión inadecuada y no planificada de los sitios trae como consecuencia la disminución o anulación del valor sociocultural”.<sup>237</sup> Finalmente, el abandono –en especial dentro del núcleo central de la Ciudad– causa el deterioro físico de bienes edificados como consecuencia del fallecimiento del propietario. La casa “Jesús Arriaga”, previo proceso de intervención, fue una muestra representativa de incuria <sup>238</sup> (Ilustraciones 50 y 51).



Ilustración 50:  
Arquitectura Vernácula, Av. Loja. Al fondo la casa “Jesús Arriaga” en avanzado proceso de deterioro, 1995; clave catastral 0803038007000.  
Fuente: Sistema de Documentación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.



Ilustración 51:  
Arquitectura Vernácula, Av. Loja. Al fondo la casa “Jesús Arriaga” luego de la intervención, 2017; clave catastral 0803038007000.  
Fuente: Sistema de Documentación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.

<sup>237</sup> José Guerrero, *Valoración del patrimonio cultural y natural de un territorio: el caso del Valle de Ameca, Jalisco* (Guadalajara: Universidad Autónoma de Guadalajara, 2011), 37.

<sup>238</sup> Incuria es negligencia, abandono o falta de cuidado de una edificación patrimonial; según el grado de afección tiene distintos niveles de penalización legal.

En el contexto global son 545 las edificaciones en mal estado y de ellas 11 están en ruinas; de acuerdo a las cifras del Departamento de Investigación de la Dirección Municipal de Áreas Históricas y Patrimoniales.

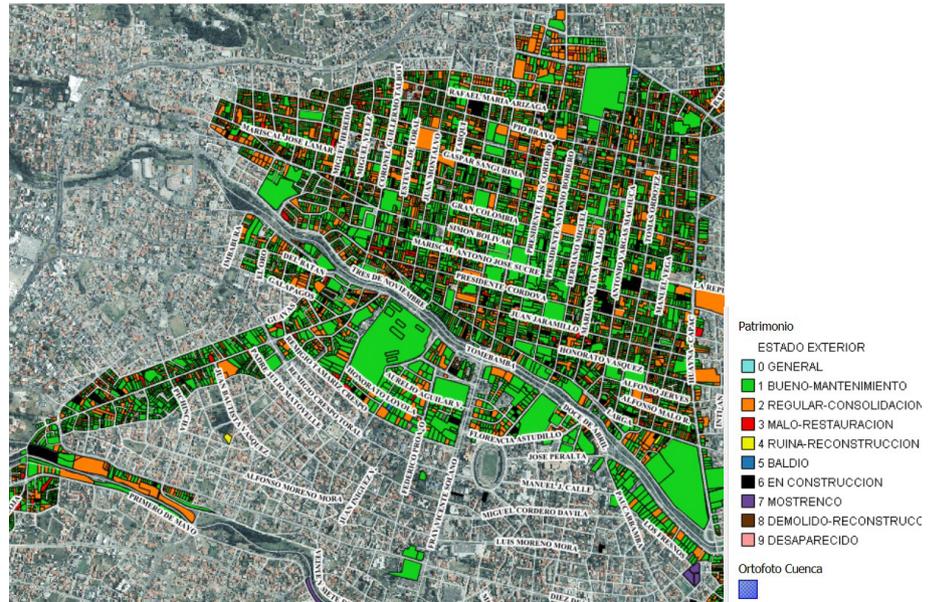


Ilustración 52:  
Estado de conservación de edificaciones en las Áreas Históricas y Patrimoniales 2016.  
Fuente: Atlas del Patrimonio Cultural de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.

La sustitución de Arquitectura Popular ha sido constante durante la segunda mitad del siglo XX, incluso luego del primer inventario de 1975. Se identifican dos de las causas principales del deterioro patrimonial en el centro histórico de Cuenca: durante las tres décadas precedentes la población se triplicó y el crecimiento horizontal empezó. Mientras esto sucedía, adinerados propietarios de grandes casonas del núcleo urbano se trasladaron hacia nuevos barrios residenciales periféricos y sus viviendas fueron ocupadas por familias de bajos recursos económicos que se hacieron en estos espacios convirtiéndolos en conventillos.<sup>239</sup> Asimismo, el comercio y la economía se transformaron y una porción significativa de las viviendas se destinó a intercambios mercantiles que alteraron las fachadas con rótulos y anuncios publicitarios; en consecuencia, se sustituyeron y adaptaron locales a líneas de diseño modernos que omiten consideraciones ambientales que antes caracterizaron los barrios.<sup>240</sup>

<sup>239</sup> Un conventillo es una casa grande y antigua, con varias habitaciones o viviendas, en donde habitan numerosas personas de escasos recursos económicos.

<sup>240</sup> Fernando Cordero, “¿Por qué se caen o se tumban las edificaciones del Centro Histórico?”, *El Mercurio*, (Cuenca)10. 05. 1983, 11.

Aunque se aspira recuperar la función de vivienda en el núcleo central, mediante reglamentos claros que permitan rehabilitar e implementar nuevas edificaciones que respeten el entorno, la vulnerabilidad del patrimonio sigue presente, en especial en inmuebles sencillos que se sacrifican para dar cabida a edificios contemporáneos que optimizan el terreno en sentido económico, debido a coyunturas urbanas como por ejemplo, el ensanche del sistema vial (Ilustración 53).



Ilustración 53:  
Arquitectura Vernácula en la  
Av. Loja, hoy desaparecida por  
el ensanchamiento de la calle  
Cantón Gualaceo; clave catatrsal  
0804063011000.

Fuente: Sistema de Documentación  
de la Dirección de Áreas Históricas y  
Patrimoniales.

Otra causa del detrimento de la Arquitectura Patrimonial, en particular, la vernácula fue una Norma municipal establecida en 1999 que consideró la “(...) conservación de la crujía frontal [mientras que] el resto puede ser nueva edificación”.<sup>241</sup> Esta regla permitió la demolición de una parte importante de antiguas viviendas patrimoniales para convertir el espacio interior en parqueaderos que restan valor a los bienes afectados y al bloque manzanero en su conjunto (Ilustraciones 54, 55, 56, 57 y 58).

---

<sup>241</sup> Fichas de Inventario de 1999. Archivo Dirección Municipal de Áreas Históricas y Patrimoniales.



Ilustración 54:  
Vivienda vernácula, Gaspar Sangurima 9-70 entre Padre Aguirre y Benigno Malo, 1975; clave catastral 0102007014000.  
Fuente: Dirección de Patrimonio Artístico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.



Ilustración 55:  
Vivienda vernácula, Gaspar Sangurima 9-70 entre Padre Aguirre y Benigno Malo, 1982; clave catastral 0102007014000.  
Fuente: I. Municipalidad de Cuenca.



Ilustración 56:  
Vivienda vernácula, Gaspar Sangurima 9-70 entre Padre Aguirre y Benigno Malo, 1999; clave catastral 0102007014000. Fuente: I. Municipalidad de Cuenca.



Ilustración 57:  
Vivienda vernácula, Gaspar Sangurima 9-70 entre Padre Aguirre y Benigno Malo, 2010; clave catastral 0102007014000. Fuente: Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.



Ilustración 58:  
Vivienda vernácula, hoy parqueadero público, Gaspar Sangurima 9-70 entre Padre Aguirre y Benigno Malo, 2017; clave catastral 0102007014000  
Fuente: Paul Homero Espinoza, archivo personal.

## DEFICIENCIAS DEL MODELO DE GESTIÓN ACTUAL

El actual modelo alfanumérico establecido para la conservación del patrimonio edificado omite la valoración global del inmueble, soslaya los mecanismos de valoración antes descritos y carece de la visión interdisciplinaria requerida para conjugar los principios teóricos y técnicos planteados por los organismos nacionales e internacionales con experticia e incidencia en la conservación:

El Patrimonio Vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. La continuidad de esa tradición se ve amenazada en todo el mundo por las fuerzas de la homogeneización cultural y arquitectónica. Cómo esas fuerzas pueden ser controladas, es el problema fundamental que debe ser resuelto por las distintas comunidades, así como por los gobiernos, planificadores y por grupos multidisciplinarios de especialistas.

El escenario descrito se suma a la indiferencia general ante la gestión del patrimonio edificado, en especial de la Arquitectura Vernácula sujeta a niveles insospechados de fragilidad.

Los inventarios y su actualización no se ejecutan en base a registros precedentes y múltiples edificaciones quedan sin protección legal. En 1975 se identificaron 369 inmuebles vernáculos de una planta en el casco antiguo de Cuenca, pero el inventario de 1982 sólo registró 124 y de éstos únicamente 44 coinciden en ambos listados; es decir, los demás quedaron expuestos a modificaciones y sustituciones. En otros casos, a pesar de estar registrados, el cambio de uso permitió intervenciones que alteraron la esencia del bien y su lectura como edificación nativa (Ilustraciones 7 y 11).

Otra práctica común e inapropiada es la intervención arquitectónica sin elaborar estudios previos que revelen atributos y valores a conservar. Las reseñas históricas se construyen junto con el anteproyecto y su contenido no son debidamente

---

<sup>242</sup> ICOMOS, Carta del Patrimonio Vernáculo 1999.

<sup>243</sup> Edificaciones de valor arquitectónico B (VAR B) y de valor ambiental (A).

considerado al generar la propuesta. Para inmuebles clasificados en las categorías inferiores de la escala patrimonial vigente,<sup>243</sup> la pesquisa histórica la elabora el mismo arquitecto quien carece de la formación requerida en temas históricos y en técnicas de investigación documental, cuya fuente más representativa es el material contenido en los archivos históricos de la Ciudad.

Del mismo modo, la participación ciudadana en proyectos de intervención en espacios vinculados al patrimonio vernáculo es deficiente, y sin consensos comunes los vecinos se opondrán a la ejecución de los planes propuestos porque “(...) el patrimonio no está limitado a los objetos, está en la mente de los ciudadanos que reconocen valores en él [y es allí] donde comienza la batalla por la conservación de su herencia cultural”.<sup>244</sup>

El marco legal constituye una debilidad del modelo vigente porque no garantiza la conservación del patrimonio edificado. La Ordenanza para la Gestión y Conservación de Áreas Históricas y Patrimoniales que rige desde febrero de 2010 se basa en el registro de aquel año que clasifica las edificaciones de acuerdo a un patrón alfanumérico argumentándose en parámetros ambiguos que suscitan incongruencias como por ejemplo que inmuebles de tipología y características similares estén en categorías diferentes.

#### CATEGORIZACIÓN DE LAS EDIFICACIONES SEGÚN LA ORDENANZA VIGENTE<sup>245</sup>

##### **1. Edificaciones de Valor Emergente (E) (4)**

Son aquellas edificaciones que por sus características estéticas, históricas de escala o por su especial significado para la comunidad cumplen con un rol excepcionalmente dominante en el tejido urbano o en el área en la que se insertan.

##### **2. Edificaciones de Valor Arquitectónico A (VAR A) (3)**

Se denominan de esta forma, las edificaciones que cumpliendo un valor constitutivo en la morfología del tramo, de la manzana o del área en la que se insertan por sus características estéticas, históricas o por su significación social cuentan con valores sobresalientes, lo que les confiere un rol especial dentro de su propio tejido urbano o área.

<sup>244</sup> Ciro Caraballo, *Patrimonio cultural, un enfoque diverso y comprometido*, 33.

<sup>245</sup> *Ordenanza para la Gestión y Conservación de las Áreas Históricas y Patrimoniales del Cantón Cuenca*, (Cuenca: s/e, 2010), 30.

### **3. Edificaciones de Valor Arquitectónico B (VAR B) (2)**

Su rol es el de consolidar un tejido coherente con la estética de la Ciudad o el área en la que se ubican y pueden estar enriquecidas por atributos históricos o de significados importantes para la comunidad local. Desde el punto de vista de su organización espacial expresan con claridad formas de vida que reflejan la cultura y el uso del espacio de la comunidad.

### **4. Edificaciones de Valor Ambiental (A) (1)**

Estas edificaciones se caracterizan por permitir y fortalecer una legibilidad coherente de la Ciudad o del área en la que se ubican. Son edificaciones cuyas características estéticas, históricas o de escala no sobresalen de una manera especial, cumpliendo un rol complementario en una lectura global del barrio o de la Ciudad. Sus características materiales y las soluciones espaciales reflejan fuertemente la expresión de la Cultura Popular.

### **5. Edificaciones Sin Valor especial (SV) (0)**

Su presencia carece de significados particulares para la Ciudad o el área. A pesar de no ser una expresión de la tradición arquitectónica local (por forma o por tecnología) no ejercen una acción desconfiguradora que afecte significativamente la forma urbana. Su integración es admisible.

### **6. Edificaciones de Impacto Negativo (N) (-1)**

Son aquellas edificaciones que por razones de escala, tecnología utilizada, carencia de cualidades estéticas en su concepción deterioran la imagen urbana del barrio, de la Ciudad o del área en el que se insertan. Su presencia se constituye en una sensible afección a la coherencia morfológica urbana.

En razón de la Norma descrita, hay casas vernáculas identificadas como (VAR B), (A) o (SV), a diferencia de las categorías más altas (VAR A) y (E) que aluden sólo a edificaciones monumentales y de cierta influencia académica en su manufactura arquitectónica. Esta catalogación patrimonial omite características cardinales de la Arquitectura Vernácula al contraponerla con estilos y tipologías distintitas que destacan con facilidad en virtud de soluciones estéticas, materiales y volumétricas de envergadura mayor. La evaluación justa de viviendas vernáculas en razón de sus valores, peculiaridades y lógica de su génesis debería ser la norma y no la confrontación con géneros de naturaleza disímil. Este absurdo fomenta la conservación de una sola tipología patrimonial, herencia de clases altas, en depreciación de viviendas tradicionales de propietarios de estratos populares.

Enfatizar atributos estéticos y académicos soslaya aspectos transcendentales de manifestaciones vernáculas como por ejemplo la autenticidad de los materiales o la vivienda popular como contenedora de hábitos distintos a los predispuestos por la globalización así como sus valores excepcionales manifiestos en expresiones artísticas de pintura mural o en ingeniosas adaptaciones traducidas en bienes adosados de vasta antigüedad. A la par, se desprecian ciertas características simbólicas y de uso como las tradicionales tiendas, otrora espacios de trabajos artesanales que acogían además la función vivienda así como la antigüedad de estos inmuebles que es a menudo mayor que aquella de magnas edificaciones de influencia historicista del núcleo central de la Ciudad.

Los modelos existentes que complementan el esquema de valoración vigente y que incluyen un abanico mayor de estrategias de evaluación, no se aplican de manera sistemática; por ejemplo, la matriz de Nara<sup>246</sup> que supone decisiva la participación del artesano en la ejecución de trabajos de preservación y que analiza forma y diseño, materiales y sustancias, usos y funciones, tradiciones tecnológicas, lugares y asentamientos así como aspectos espirituales vinculados al arte, historia, ciencia y sociedad hace posible acercarse al bien patrimonial desde varios ángulos. Sin embargo, en la localidad este esquema es manejado sólo por universitarios y profesionales vinculados a la Academia y ha sido difícil y compleja su institucionalización, tanto en instancias rectoras del patrimonio, como entre profesionales en libre ejercicio.

En registros e inventarios del INPC<sup>247</sup> se aplicó la metodología de Baremo basada en sistemas de cálculo elaborados por el matemático francés François Bertrand Barrême. Con este modelo se evalúan seis componentes: antigüedad, valores estéticos y formales, tipología y funcionalidad, aspectos técnicos y constructivos, entorno urbano y natural y finalmente factores históricos que se ponderan cuantitativamente. Sin embargo, este sistema carece de mecanismos que interrelacionen las cualidades identificadas y se diluye la pertinencia de recuperar valores perdidos o vulnerados; es decir, una edificación alterada tendrá un nivel de protección menor. Optimizar esta metodología significa ampliar sus componentes e incorporar aspectos socio-económicos, de cultura inmaterial y otros que animen la rehabilitación de inmuebles afectados para “promover la restitución y recuperación de los bienes patrimoniales expoliados, perdidos o degradados, en coordinación con el gobierno central”.<sup>248</sup>

<sup>246</sup> Koenraad van Balen, “The Nara Grid: An Evaluation Scheme Based on the Nara Document on Authenticity”, *APT Bulletin: Journal of Preservation Technology*, vol. 39, N° 2/3 (2008) 39- 45, consultado en: [orcp.hustoj.com/.../2008-The-Nara-Grid-An-Evaluation-Scheme-](http://orcp.hustoj.com/.../2008-The-Nara-Grid-An-Evaluation-Scheme-)

<sup>247</sup> Instituto Nacional del Patrimonio Cultural



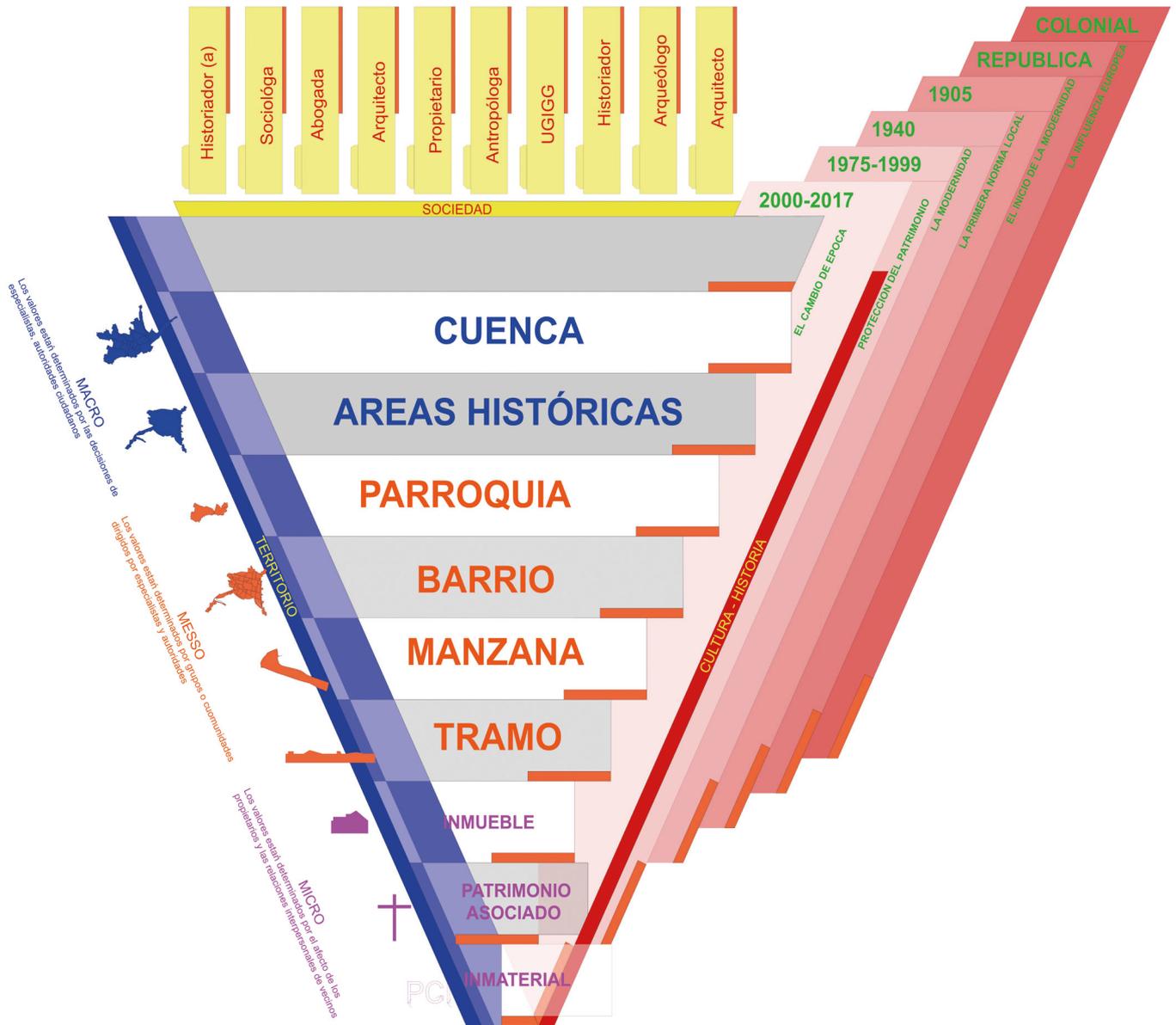


Ilustración 60:  
 Valoración de la casa "Jesús Arriaga"  
 en su contexto urbano e histórico,  
 2017.  
 Fuente: Felipe Manosalvas Sacta.

A continuación se despliegan los textos expuestos en el gráfico anterior. El mismo expone los diferentes niveles de valoración que, en su conjunto, permiten la comprensión de un inmueble patrimonial dentro de un sistema que parte de los ámbitos más amplios a los que pertenece para llegar a lo particular.

## **VALORES CON PARTICIPACIÓN INTERDISCIPLINARIA**

Valor histórico.- Testimonio de la vida y de las costumbres de los sectores populares de la Ciudad.

María Tómmerbakk Sorensen

Valor social.- La sociedad levanta sus casas en mingas un trabajo de solidaridad vecinal.

Catalina Delgado Défaz

Valor histórico.- Arquitectura Vernácula de la Ciudad como herencia, ante todo, de la Colonia.

María Tómmerbakk Sorensen

Valor tecnológico.- Huella de los constructores anónimos, mentes y manos expertas en la tradición constructiva.

Rafael Álvarez Encalada

Valor Histórico.- Obra surgida de las tradiciones y costumbres que hoy evoca mensajes del pasado de las clases populares.

Paúl Espinoza Caguana

Valor social.- La vivienda popular es un muestrario de relaciones sociales que forman un lenguaje que es posible leer y entender.

Fernanda Serrano Rodas

Valor social.- La vivienda popular, una vez habitada, se erige en un muestrario de relaciones sociales.

Mónica Cabrera Garay

Valor simbólico.- Fusión más significativa entre la naturaleza en su estado más puro y la capacidad creativa del hombre.

María Arevalo Peña

Valor conmemorativo.- Casa de un sobresaliente pensador que enalteció Cuenca, representándola en el campo histórico y arqueológico.

Juan Pablo Vargas Díaz

Valor arquitectónico.- Morada sencilla, anónima y colectiva; es un testimonio de la íntima relación entre habitáculo y el entorno.

Max Cabrera Rojas

## **VALORES UNIVERSALES**

Valor Histórico: Recurso cultural e histórico de las épocas de Cuenca; su presencia nos asocia a los modos de vida de nuestros antecesores, testimonio vivos del ingenio, la creatividad y el saber popular de antaño.

Valor estético: Materiales y sistemas constructivos tradicionales empleados como medio soportante y generador de fuerza estética propia y armónica con el entorno.

Valor tecnológico: Muestra representativa de la maestría de los constructores populares; mentes, manos y materiales se funden con los artes y oficios; el predominio de la tierra como materia prima es una respuesta eficiente de los saberes ancestrales.

Valor social: Obra popular que otorga identidad cultural, es una muestra representativa de los quehacer tangibles e intangibles de las sociedad del siglo XIX

Valor documental.- Capacidad del inmueble de comunicar sobre sí y su pasado y evocar eventos de cómo fue, cómo es y cómo ha de ser.

Felipe Manosalvas Sacta

## **VALORES DE CUENCA PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD<sup>250</sup>**

Criterio (ii): “Cuenca ilustra la exitosa implantación de los principios renacentistas (Carlos V), de planeamiento urbano en las Américas”.

---

<sup>250</sup>UNESCO 1999, citado en Sandra Washima, “El concepto de intervención en la normatividad para la conservación patrimonial en Cuenca, Ecuador”(Tesis de maestría, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014), 69.

Criterio (iv): “La exitosa fusión de diferentes culturas y sociedades en América Latina, está vívidamente simbolizada en la traza y paisaje urbano de Cuenca”.

Criterio (v): “Cuenca es un extraordinario ejemplo de una ciudad colonial española planificada entrotierra”.

## **VALORACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO**

“Que el centro histórico de la ciudad de Cuenca constituye una de las muestras de la nacionalidad ecuatoriana que ha continuado ininterrumpidamente hasta nuestros días, con monumentos coloniales y republicanos de propia autenticidad y singularidad.

Que este legado monumental, a más de valor histórico, posee características de gran valor artístico como conjunto urbano y paisajístico que debe ser preservado, conservado restaurado y revalorizado para ponerlo en función social.

Que la ciudad de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, fundada por los españoles en 1577, conserva importantes vestigios arqueológicos de culturas prehispánicas que florecieron en el valle del Tomebamba”.<sup>251</sup>

## **VALORACIÓN DE LA PARROQUIA SUCRE**

Su estructura evidencia valores históricos, arquitectónicos, naturales, paisajísticos y urbanos, los mismos que le confieren identidad propia; sitio donde se encuentran muestras representativas de la modernización de la Ciudad.

Felipe Manosalvas Sacta.

## **VALORACIÓN DEL BARRIO “LA CASCADA”**

Sitio emblemático y referente histórico, brindó el espacio idóneo para la modernización de Cuenca utilizando sustentablemente los recursos naturales; su toponimia es referencia la caída de agua que dinamizó la planta hidroeléctrica.

María Tómmerbakk Sorensen.

---

<sup>251</sup> Declaratoria de Bien Perteneiente al Patrimonio Cultural de la Nación INPC 1982.

### **VALORACIÓN DE LA MANZANA 0803038**

Contenedora de muestras representativas de Arquitectura Vernácula que se conjuga con la infraestructura productiva de la planta hidroeléctrica y el acueducto, un sistema que demuestra el ingenio y la capacidad de innovación de nuestros antecesores.

Dániaba Montesinos González.

### **VALORACIÓN DEL TRAMO 0803038\_O**

Contenedor de hitos urbanos y arquitectónicos que dan testimonio de la Cultura Popular, la dedicación religiosa y el desarrollo económico trascendentales de Cuenca.

Felipe Manosalvas Sacta.

### **VALORACIÓN DEL INMUEBLE**

La Casa “Jesús Arriaga” muestra una arquitectura sencilla, anónima y colectiva; exhibe valores tangibles e intangibles que reflejan la íntima relación entre habitáculo y entorno natural.

Max Cabrera Rojas.

### **VALORACIÓN DEL PATRIMONIO ASOCIADO**

La vivienda popular es un muestrario de relaciones socioculturales, religiosas que forman un lenguaje que es posible leer y entender.

Fernanda Serrano Rodas.

### **VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL**

Construcción popular con alto valor simbólico; cobijo de Jesús Arriaga, lugar inspirador de un ilustre cuencano que forjó los valores y principios presentes en el quehacer de la urbe.

Para abordar el desafío de manera sistemática, diferentes componentes se entrelazan en un modelo que garantiza el manejo adecuado de expresiones arquitectónicas populares (Ilustración 60). Cabe señalar que el modelo si bien es cierto ejemplifica el caso de estudio de la Arquitectura Vernácula, es aplicable para la diversidad de tipologías de inmuebles patrimoniales o no: las primeras para revalorizarlas y emerger el significado, y las segundas para valorarles en su real magnitud; como ejemplo se puede señalar que las edificaciones de arquitectura moderna, en términos generales, están calificadas como sin valor e incluso negativas, pero al aplicarse esta metodología de seguro agregaremos más inmuebles al conjunto de bienes clasificados como patrimoniales.

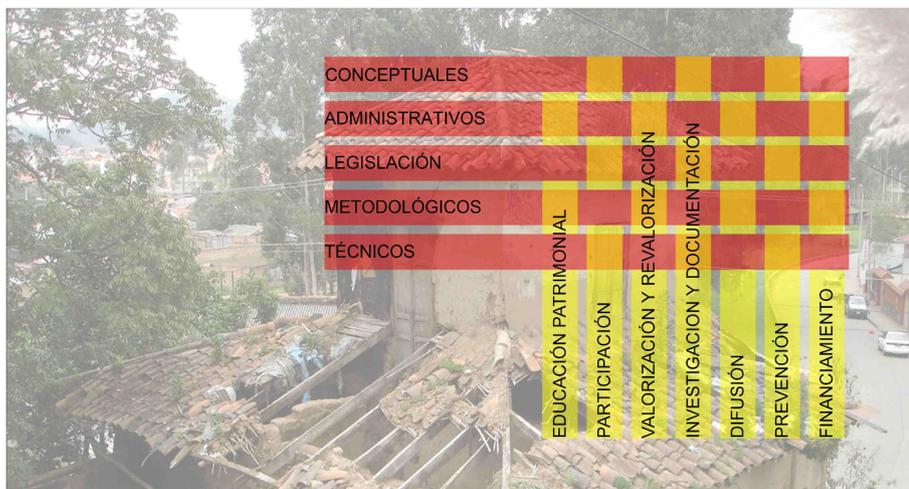


Ilustración 61:  
Estructura del plan para la puesta en valor de la Arquitectura Vernácula, 2017.  
Fuente: Felipe Manosalva Sacta.

Aproximarse a la estructura del modelo supone abordar conceptos traducidos en elementos y procesos esenciales para comprender el patrimonio local y popular a partir de su propia realidad y obviar terminologías y nociones foráneas que pertenecen a lógicas distintas. Lo dicho precisa la confección de teorías y diccionarios de arquitectura regional.

El componente administrativo requiere reformas para el manejo integral del patrimonio que asuman la transmisión de capacidades planteadas por la Ley Orgánica de Cultura y el Concejo Nacional de Competencias y transformen el modelo actual de reactivos a preventivos. Este nuevo sistema facilitará la valoración y comprensión del patrimonio edificado en general y del popular en especial, como parte de una herencia más amplia que engloba varias costumbres y tradiciones ligadas a oficios, procesos culturales y raíces ancestrales.

El nuevo modelo de valoración tendrá que argumentarse en un marco legal gestado a través de procesos consensuados entre diferentes actores. Es urgente desarrollar una Ordenanza que optimicen la conservación del patrimonio edificado mediante la preservación de sus valores en base a estímulos e incentivos, en cuyo escenario la formulación del Código del Patrimonio de las Áreas Históricas y Patrimoniales (Ilustración 61) es esencial.



Ilustración 62:  
Modelo conceptual para formular el Código del Patrimonio de las Áreas Históricas y Patrimoniales, 2017.  
Fuente: Felipe Manosalvas Sacta.

Esta estructura está concebida bajo dos principios: el primero, en la parte superior, corresponde al ordenamiento jurídico actual vigente, tanto a escala macro que vincula convenios y tratados internacionales como a nivel nacional y cantonal; mientras que el segundo, en la sección inferior, corresponde al marco legal precedente cuyos principios y artículos concibieron la Ciudad que hoy disfrutamos y deseamos transmitir a las generaciones futuras de manera auténtica e íntegra. Es, por tanto, indispensable recapitular, “restaurar” y actualizar contenidos esenciales del marco legal precedente.

Como proceso metodológico, el modelo propuesto abarcará tres etapas: ex ante que son procesos previos a la intervención y requieren investigar, documentar y valorar para conocer a detalle el inmueble; durante que es la intervención física en

el inmueble; y, finalmente, ex post que es el uso y disfrute del bien patrimonial de manera sustentable.

Para consolidar el modelo tendrán que fortalecerse los instrumentos técnicos, la interdisciplinariedad, la cooperación entre diferentes actores así como la relación entre teoría y práctica para la gestión del acervo patrimonial.

Por otro lado, están los componentes transversales que son esenciales para gestar este nuevo modelo. El primero es la investigación para conocer los bienes patrimoniales así como los procesos y formas de vida que los hicieron posibles y, en base a esta información, desarrollar estrategias óptimas para garantizar su conservación y salvaguarda. La investigación se dividirá en dos partes y la primera será cubierta por el Departamento de Investigación de la Dirección Municipal de Áreas Históricas y Patrimoniales y abarcará la valoración de sectores antiguos, parroquias y barrios; y, de ellos, las generalidades sobre estilos, valores universales tipológicos y demás temas de escala macro. La segunda estará a cargo del profesional en libre ejercicio que, antes de intervenir el bien, descifrará sus valores específicos.

El segundo eje transversal es la documentación, proceso indispensable para conservar y rehabilitar el patrimonio edificado según normas internacionales:

Los trabajos de conservación, de restauración [...] estarán siempre acompañados por una documentación precisa constituida por informes analíticos y críticos, ilustrados por dibujos y fotografías; todas las fases de los trabajos de liberación, de consolidación, de recomposición, de integración, así como los elementos técnicos y formales identificados a lo largo de los trabajos, deberán ser consignados. Esta documentación se depositará en los archivos de un organismo público y estará a disposición de los investigadores, además se recomienda su publicación.<sup>252</sup>

---

<sup>252</sup> Carta de Venecia de 1964, ICOMOS, 1996.

Es imprescindible unificar el sistema de valoración para producir y capturar documentación relativa a inmuebles patrimoniales y utilizar tecnologías que permitan actualizar la información de forma continua mediante mecanismos informáticos, gestionados por un departamento especializado dentro del GAD del cantón Cuenca. La primera etapa es la recopilación de planos, croquis, memorias, fichas, fotografías e inventarios, junto con documentación que reposa en diversos archivos históricos de la Ciudad. Luego se estandarizarán y sistematizarán datos generados durante la intervención; finalmente se confeccionarán memorias integrales de cada inmueble y todo el material se difundirá en distintos formatos.

El tercer eje es la participación porque los gestores del patrimonio configurarán un nuevo modelo de valoración sólo en coordinación con la colectividad y compartiendo el deseo de conservar el saber vernáculo y sus manifestaciones más representativas. No obstante, es claro que el trabajo mancomunado entre ciudadanía y funcionarios se articulará con educación en temas patrimoniales destinados, en especial, a los estratos más jóvenes de la población.

La educación, componente medular del modelo, eliminará el desconocimiento de administrativos y técnicos mediante métodos innovadores que formarán a los actores involucrados de manera directa en el mantenimiento de inmuebles. Los profesionales en libre ejercicio se capacitarán en la identificación de atributos y valores; los funcionarios encargados de control, aprobación de proyectos, gestión y conservación del patrimonio edificado aprenderán a detalle sus funciones; así también los propietarios que precisen conocimiento sobre la valía de sus bienes.

El siguiente eje, como parte de la fase expost, se traduce en procesos de conservación preventiva, acciones indispensables para manejar el patrimonio porque la ordenanza vigente carece de esta herramienta pese a formar parte de la normativa internacional que rige también en Ecuador.

El último componente transversal es el financiamiento porque la falta de recursos es la razón principal para descuidar bienes inmuebles. Se espera desarrollar un seguro patrimonial que permita ejecutar obras emergentes, en especial en casos de incuria. Las ordenanzas municipales se generarán luego de minuciosos estudios de factibilidad técnica, económica y legal; acciones que establecerán los lineamientos para recaudar fondos para conservar el acervo cultural.



Ilustración 63:  
Casa "Jesús Arriaga" antes de la  
intervención, mayo del 2015.  
Fuente: Felipe Manosalvas Sacta,  
archivo personal.

## CONSIDERACIONES FINALES

Pese al esfuerzo conjunto de autoridades locales, grupos particulares, profesionales y académicos, la gestión del patrimonio exhibe varias flaquezas y un horizonte incierto. La ingente cantidad de infracciones sumadas a información arrojada por fuertes documentales sobre inmuebles tradicionales de Cuenca, revelan sin titubeos que desde los primeros esfuerzos de conservación a mediados de la década de los setenta, el patrimonio que hoy se disfruta está por debajo de las expectativas iniciales y la tipología más afectada es la vernácula.

La presión económica ha mostrado ser más fuerte que acciones guiadas por buenas intenciones, ordenanzas y sanciones; situación que valida la premura de transformar estructuralmente el modelo de gestión vigente. Es preciso un trabajo global dentro de un sistema sólido que descubra valores en cada tipo de patrimonio inmueble como parte integral de contextos territoriales, sociales y temporales específicos.

De todos los componentes analizados, la educación en temas patrimoniales locales es un eje que requiere rauda atención y priorización. La formación se

argumentará en nuevos conocimientos con fundamentos sólidos y confiables para que diversos actores se apropien de la ciudad patrimonial, sumen esta experiencia a su identidad y se involucren activamente en programas de conservación. Mientras mayor el saber transmitido entre generaciones, se incrementarán las oportunidades para que el patrimonio sobreviva y sirva a la colectividad.

La formación de niños y jóvenes en valores vernáculos y populares que incorporan saberes y formas de vida de la mayoría de familias cuencanas, se convierte en estrategia medular porque la conservación de este legado patrimonial, antes menospreciado, debe sentirse como un bagaje cultural vivo que sustenta el patrimonio intangible traducido en oficios ancestrales, materiales y tecnologías constructivas sustentables.

## BIBLIOGRAFÍA

Balen van, Koenraad “The Nara Grid: An Evaluatios Scheme Based on the Nara Document on Authenticity”, *APT Bulletin: Journal of Preservation Technology*, vol. 39, núm 2/3 (2008): 39-45, consultado en [orcp.bustoj.com/.../2008-The-Nara-Grid-An-Evaluation-Scheme-Instituto Nacional del Patrimonio Cultural](http://orcp.bustoj.com/.../2008-The-Nara-Grid-An-Evaluation-Scheme-Instituto Nacional del Patrimonio Cultural).

Carballo, Ciro. *Patrimonio cultural, un enfoque diverso y comprometido*. México D.F.: UNESCO, 2011.

Cordero, Fernando. “¿Por qué se caen o se tumban las edificaciones del centro histórico?”, *El Mercurio*, 10. 05. 1983, 11.

Guerrero, José. *Valoración del patrimonio cultural y natural de un territorio: el caso del Valle de Ameca, Jalisco*. Guadalajara: Universidad Autónoma de Guadalajara, 2011.

Muñoz, Patricio. *Arquitectura popular en Azuay y Cañar 1977- 1978: Cuadernos de trabajo de Patricio Muñoz Vega y compilación gráfica*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2015.

Resolución N° 004-CNC-2015 del Consejo Nacional de Competencias, Artículo 14, numeral 2 (2016).

Tello, María Isabel. “Cultura, memoria y patrimonio cultural inmueble: su valoración, conservación y sostenibilidad integral”. *Revista de la Universidad de la Salle*, núm. 41 (2016) consultado en <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/2101>

Washima, Sandra. “El concepto de intervención en la normatividad para la conservaión patrimonial en Cuenca, Ecuador”. Tesis de maestría, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.

## Páginas web

ICOMOS. “Carta de Burra”, (1979 con revisiones de 1981 y 1988), [www.icomos.org/charters/burra1999\\_spa.pdf](http://www.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf).

\_\_\_\_\_. “Carta del Patrimonio Vernáculo” (1999).



# HISTORIA DE DOS CASAS

María Tómmerbakk Sorensen

El estudio histórico de los inmuebles patrimoniales parte de una metodología básica que consiste en recopilar información de la escritura<sup>253</sup> más reciente; los antecedentes expuestos en ella, nos lleva al documento inmediato anterior y así sucesivamente hasta señalar el origen o datos cercanos a la fecha de construcción del bien.

Las reseñas biográficas sobre los propietarios a más de las referencias bibliográficas en torno a la época permiten profundizar el análisis, así también mediante la observación del material visual como planos, fotografías y dibujos que aportan conocimiento espacial. Las entrevistas a descendientes de propietarios y habitantes contribuyen con enfoques y testimonios personales que finalmente se complementan con las características propias del inmueble y de sus propietarios para generar una mejor comprensión de cada caso en particular. A manera de ejemplo: si la casa perteneció a exportadores de paja toquilla se deberá ahondar en aquello mientras que el estudio de una vivienda vernácula, levantada por las clases populares, tendrá que abordarse a partir del entorno rural o artesanal al que pertenecía.



Ilustración 64:  
Registro de documentos notariales del siglo XIX que reposa en el Archivo Nacional de Historia, Cuenca.  
Fuente: Esteban Herrera González, archivo personal.

---

<sup>253</sup> Una escritura es un documento público en el cual se hace constar, ante un Notario, un determinado hecho o derecho autorizado por dicho fedatario público que firma con el otorgante u otorgantes, dando fe sobre la capacidad jurídica del contenido y de la fecha en que se realizó.

## LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS DE CUENCA

Las normativas internacionales expuestas en varios documentos—desde la Carta de Venecia de 1964 hasta la de Cracovia del año 2000— especifican que el estudio histórico debe formar parte de los proyectos de restauración de los inmuebles patrimoniales. Cuenca tiene archivos históricos que permiten recopilar esta información: el Archivo Nacional que reposa en la Casa de la Cultura tiene los registros notariales de la primera a la cuarta Notaría, entre el siglo XVI hasta 1940. Estos fondos no están digitalizados pero cuentan con fichas físicas de cada documento anterior a 1900. Las demás notarías manejan sus propios archivos, no prestan servicio de investigación pero es posible solicitar copias certificadas de documentos específicos.

La Registraduría de la Propiedad brinda a la ciudadanía un punto de consulta de su acervo que, al momento, cuenta con la digitalización e indexación de todas las escrituras inscritas posteriores a 1930; este proceso está ampliándose para abarcar décadas anteriores. Como única fuente digital de este tipo en Cuenca ha facilitado en gran medida el trabajo para la reconstrucción histórica del patrimonio edificado.

El Archivo Histórico Municipal posee una variedad de registros que permiten la documentación, ante todo, de los bienes públicos. Las actas de Cabildo se han preservado casi en su totalidad, con ciertos vacíos como el libro tercero y los documentos de la época de la Independencia. Sin embargo, es necesario que en un futuro inmediato se incluyan en este acervo los libros de las décadas del treinta al sesenta del siglo XX que, a pesar de ser históricos, todavía están en el Archivo Administrativo del Consejo Cantonal.

El Archivo Histórico de la Curia Arquidiócesana brinda datos sobre los bienes eclesiásticos a más de fiestas y tradiciones ligadas a la religiosidad y la iglesia local; este fondo está en un proceso de digitalización de las fichas de inventario.

Finalmente el Archivo Nacional de Fotografía —cuya colección física se encuentra en Quito— está disponible en el Internet con una gran cantidad de imágenes de Cuenca que antes formó parte de colecciones particulares y públicas de la Ciudad y que ahora son de acceso masivo. A más de los archivos descritos, varias instituciones poseen sus propios acervos documentales que se pueden consultar cuando el bien analizado se vincula a las mismas.

En el caso de los inmuebles conocidos como la casa “Palacios Abad”—emplazada en El Otorongo— y la casa “Jesús Arriaga”—en las inmediaciones del río Yanuncay— fue necesario un análisis minucioso de los documentos notariales por tratarse de viviendas ubicadas fuera del Centro Histórico, donde el desarrollo del espacio responde a otra lógica que el damero y la clara subdivisión en cuadras y solares. Para ambas viviendas fue complejo localizar todos los registros debido a que las escrituras más recientes no contaban con antecedentes detallados, posiblemente por considerarse innecesarios en un entorno poco poblado en aquel momento. En consecuencia fueron de gran utilidad los planos de diversas épocas con los que se pudo completar la historia del inmueble en El Otorongo, no así para la casa en el sector de Yanuncay porque no aparece en todos los mapas de la época por estar más alejado de la Ciudad.

Por las causas expuestas se encontró una sola imagen fotográfica—de inicios del siglo XX— de una parte de la casa “Jesús Arriaga”, pero ninguna de la casa “Palacios Abad”; posiblemente, debido a que la vivienda del Yanuncay estaba en las inmediaciones del puente del acueducto y su entorno llamó la atención del fotógrafo, a más de que la propiedad había pertenecido a una persona pública vinculada a la iglesia, mientras que la otra siempre fue de miembros de los estratos populares. Esta diferencia se encuentra también en la información obtenida sobre los habitantes de cada época. Existen datos biográficos sobre el presbítero Jesús Arriaga, pero la vida y posición social de los demás dueños se tuvieron que desprender de sus testamentos, de otras escrituras de compra-venta y de entrevistas a sus descendientes.

## HISTORIA DE LA “CASA PALACIOS ABAD”

El sector de El Otorongo era un sitio importante desde la Colonia por su cercanía al río y las posibilidades que esto generaba para los diversos procesos artesanales y agrícolas. Se conoce de la presencia de tintoreros —en la parte alta— que trabajaban con agua del molino de la calle Larga, donde había una acequia que bajaba desde San Sebastián y que delimitaba los terrenos. Este canal de agua pasaba por el filo de la bajada de Las Escalinatas, delante de la casa del señor Palacios, para finalmente terminar en el río.<sup>254</sup>

---

<sup>254</sup> Tinoco, Balbina. Entrevistada por la Autora. Cuenca, 3 de julio, 2015.

## LA FORMACIÓN DE LA PLAZA DE EL OTORONGO Y LA HISTORIA DE LA CALLE JOSÉ ANTONIO VALLEJO

Desde finales del siglo XIX extensos segmentos de los terrenos del sector pertenecían a la familia Tinoco: la parte baja de El Vado,<sup>255</sup> la actual plaza conocida como El Otorongo y los predios que ahora ocupa la Universidad de Cuenca al otro lado del río. Otro fragmento de esta propiedad, donde se emplaza el colegio de los Sagrados Corazones, fue desprendida en el siglo XIX para ser entregada como dote de una de los miembros de la familia quien ingresó como religiosa al convento del mismo nombre.<sup>256</sup> En la primera mitad del siglo XX, las tierras entre la posesión del colegio y la de la familia Tinoco, al lado opuesto de una pequeña calle llamada José Antonio Vallejo, conformaban la finca del doctor Emiliano Donoso quien los había adquirido por medio de varias compras a diversos ciudadanos.<sup>257</sup> Esta propiedad que lindaba con la calle Sucre hacia el oriente y el río Tomebamba al sur, se vendió en 1959 a la Honorable Junta Central de Asistencia Pública del Azuay, Cañar y Morona Santiago; Institución que tenía la intención de edificar allí el nuevo hospital de la Ciudad, obra que nunca llegó a ejecutarse.<sup>258</sup>

El espacio que actualmente es ocupado por la plaza de El Otorongo y los predios aledaños, se mantuvieron en manos de la familia Tinoco hasta mediados del siglo XX. La casa principal de la hasta entonces conocida como la quinta de El Vado estaba ubicada al frente del puente del mismo nombre y los terrenos servían para sembrar maíz y para el pastoreo de vacas. Esta característica rural se ve en un plano de 1920 que señala el sector como área verde.

---

<sup>255</sup> En la hijuela divisoria de los bienes de José Manuel Tinoco de 1907, esta propiedad se denominó la Casa- Quinta de El Vado y estaba avaluada en 8.000 sucres. Fue heredada por su hija Avelina Tinoco, religiosa de los Sagrados Corazones. Archivo Registraduría de la Propiedad, 7° registro 1907, N° 4.

<sup>256</sup> Entrevista a la señora Balbina Tinoco. Sobre obligación de José Manuel Tinoco ante Monasterio de Sagrados Corazones de pagar 1.500 pesos por noviciado de su hija ver ANH/C, Not. 1ª, L. 10, f. 10 (1885).

<sup>257</sup> A Manuel María Ortiz en 1933, a Víctor Miguel Delgado en 1936, a las señoritas María Dellenbac y Marta Dubois en 1938, a Adela Prieto en 1955 y una permuta con el presbítero Oscar González y Benigno Ordoñez González en 1936. Archivo Not. 7ª, Escritura de compra- venta, f.815 (1959).

<sup>258</sup> *Ibíd.*

Ilustración 65:

Detalle del plano de 1920 en el que está señalada la casa principal de la Quinta de El Vado y el terreno adyacente.

Fuente: *Planos e imágenes de Cuenca*, (Cuenca: I. Municipalidad de Cuenca, 2008), 125.

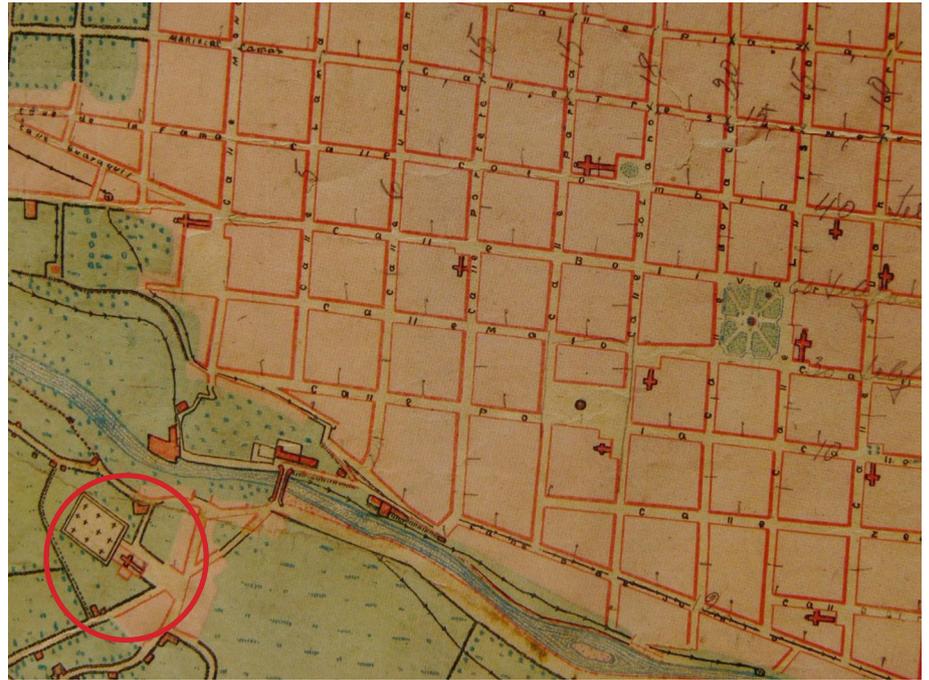


Ilustración 66:

Publicidad del negocio de la familia Tinoco en El Ecuador.

Fuente: *Guía comercial Agrícola e industrial* (Guayaquil: Editorial Compañía Guía del Ecuador, 1909), 70.

Los miembros de la familia Tinoco eran exportadores de sombreros de paja toquilla. Sin embargo, durante la Primera Guerra Mundial perdieron sumas importantes de dinero depositado en bancos europeos. El negocio que se había manejado desde la casa conocida como “La Florida” pasó a manos de la familia Delgado y los hijos de José María Tinoco se dedicaron, con posterioridad, a la exportación de vacas o carne al Perú por Puerto Bolívar.<sup>259</sup>

Décadas más tarde, el terreno de la actual plaza se arrendó al Municipio para que allí funcionara la Plaza del Carbón. El doctor Arturo Maldonado Aguilar, en 1966, apoderado de Fidel Tinoco Montesinos, de su esposa Graciela Solano y del yerno de la pareja vendió el área al señor Leopoldo Tenorio Lazo por el valor de 241.450 sucres. La escritura de aquel año aclara que el propietario había heredado el terreno de su padre, Fidel Tinoco, por una escritura de partición del año 1944.<sup>260</sup>

<sup>259</sup> Tinoco, Balbina. Entrevistada por la Autora. Cuenca, 3 de julio, 2015.

<sup>260</sup> Archivo Not. 7ª, Escritura de compra-venta, f.3835v (1966).

En 1971 se celebró una escritura que legalizó la expropiación que la Municipalidad de Cuenca había realizado al terreno del señor Leopoldo Tenorio Aguilar por 270.000 sucres, exceptuando una pequeña fracción al occidente del predio de 532 metros cuadrados. El documento expone que el Municipio, con anterioridad y como arrendatario de la propiedad, había ocupado parte del área para el trazado de la nueva avenida Rotaria –marginal al río– y para la prolongación de la calle Coronel Talbot. En aquel momento, no se había pagado indemnización alguna; por ello, se estableció como compensación “(...) el área de propiedad municipal que quedó sin uso luego de que se trazó la prolongación en línea recta de la calle Talbot y que se encuentra en el lindero entre el predio del señor Tenorio Lazo y los que pertenecen a la Honorable Junta de Asistencia Social y al Señor Víctor Palacios”. La descripción de este fragmento corresponde a la antigua calle José Antonio Vallejo;<sup>261</sup> información que se confirmó con el detalle de los nuevos linderos del terreno que seguía en manos de Tenorio Lazo: por el norte la propiedad del señor Víctor Palacios, por el sur la avenida Rotaria, por el este la calle Talbot y por el oeste el predio de la Junta de Asistencia Social. Con ello, la calle que aparecía en los planos de la Ciudad desde el siglo XIX fue absorbida por la propiedad colindante. Sin embargo, en un plano denominado “Nomenclatura de calles y avenidas” que se habría elaborado como respuesta gráfica a la ordenanza de “Nomenclatura de calles, avenidas, plazas, puentes y mercados”, en septiembre de 1961, esta calle se mantenía con el nombre de Benigno Palacios.

El predio fue vendido dos años más tarde a Balbina Tinoco esposa del doctor Maldonado –ella con separación de bienes– por el valor de 55.000 sucres. Sin embargo, en esa ocasión no se presentó el lindero norte sino el nor-occidental que correspondía a la propiedad del señor Víctor Palacios;<sup>262</sup> de manera que no quedó claro el resto del límite. En consecuencia, al momento que la Municipalidad expropió la casa de los descendientes del señor Palacios en el año 2010, el lindero sur se especificó como un callejón en la extensión de 17,60 metros.<sup>263</sup> Por otro lado, en una escritura de partición del 2011, referente al predio que había pertenecido a Balbina Tinoco pero que para aquel momento estaba parcelado en tres lotes, el lindero norte se expuso como “área afectada en tres metros más trece

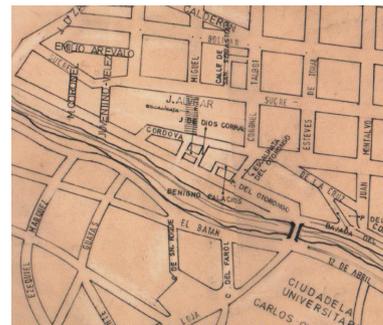


Ilustración 67:  
Detalle de plano titulado  
“Nomenclatura de calles y avenidas”  
de 1961.  
Fuente: *Planos e imágenes de Cuenca*  
(Cuenca: I. Municipalidad de Cuenca,  
2008), 125.

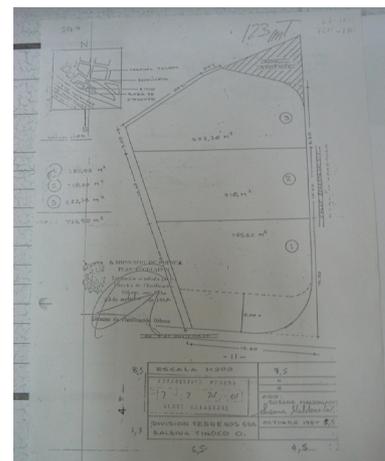


Ilustración 68:  
Detalle de plano de lotización  
del terreno de la familia Tinoco  
Maldonado.  
Fuente: Documento proporcionado  
por el equipo de restauración dirigido  
por el arquitecto César Piedra  
Landívar.

<sup>261</sup> Testimonio de la escritura de indemnización de terrenos otorgada por la Municipalidad de Cuenca, Not. 2ª, 12 de agosto, 1971. Documento proporcionado por el equipo de restauración dirigido por el arquitecto César Piedra.

<sup>262</sup> Testimonio de la escritura de venta otorgada por Leopoldo Tenorio, Not. 2ª, 1º de agosto, 1973. Documento proporcionado por el equipo de restauración dirigido por el arquitecto César Piedra.

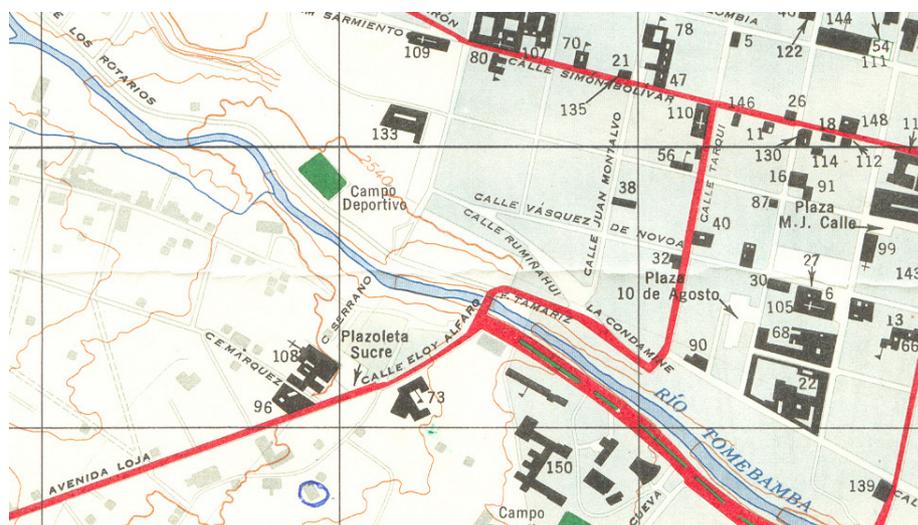
<sup>263</sup> Documento de registro municipal, “Control de digitales de manzanas”, clave 07-02-074-011.

metros con Víctor Palacios”;<sup>264</sup> con ello, se evidencia que no hay concordancia entre los diversos documentos. No así la parte de la calle que lindaba con los predios de la Junta de Asistencia Social y que de forma clara quedó absorbida por el propietario colindante; en 1976 esta entidad había dejado de existir y los bienes pasaron a Departamento de Atención Médica de la Jefatura Provincial del Azuay, Institución que lotizó toda el área. La franja de terreno que colindaba con la familia Maldonado Tinoco no mencionó camino alguno.<sup>265</sup>

Ilustración 69:

Detalle del plano de 1968 en el que se evidencia que la calle Antonio Vallejo coexistió, durante algún tiempo, con el nuevo camino hecho como prolongación de la calle Coronel Talbot.

Fuente: *Planos e Imágenes de Cuenca*, (Cuenca: I. Municipalidad de Cuenca, 2008), 191.



En manos de la Municipalidad, el espacio seguía con la misma función que se había mantenido anteriormente: como mercado para la comercialización de carbón. Una nota publicada en diario “El Mercurio” de 1973 revela la gran actividad que había en el lugar, situación que las autoridades consideraron necesario resolver para el mejor manejo del sitio.

<sup>264</sup> Testimonio de la escritura de partición otorgada por Lía Maldonado y otros, 11 de mayo, 2011. Documento proporcionado por el equipo de restauración dirigido por arquitecto César Piedra.

<sup>265</sup> Archivo Registraduría de la Propiedad, Registro N° 1594, 1976.

## LA CASA “PALACIOS ABAD”

El inmueble que actualmente es conocido como la casa “Palacios Abad” está ubicado en el extremo noroccidental de la plaza de El Otorongo. Por evidencias documentales y físicas se puede afirmar que es una de las viviendas más antiguas del sector, pero no se ha podido establecer con exactitud la fecha de su construcción. No obstante, la recopilación de información en múltiples fuentes ha permitido descifrar aspectos importantes de su historia.

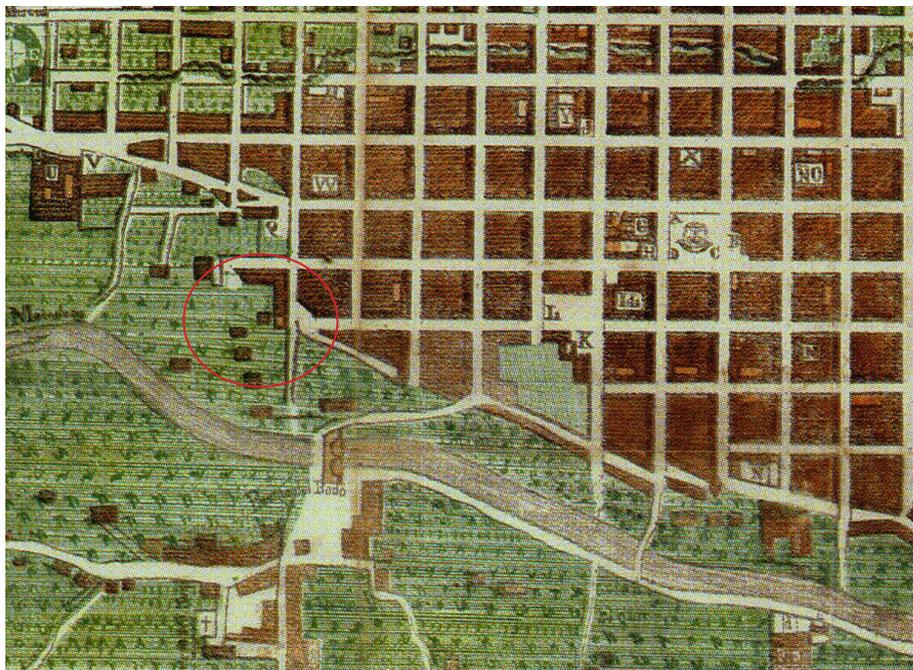


Ilustración 70:  
Detalle de plano de la ciudad de  
Cuenca, 1878.  
Fuente: *Planos e imágenes de  
Cuenca*, (Cuenca: I. Municipalidad  
de Cuenca, 2008).

En el plano de 1878 se ve claramente identificada la casa principal de la quinta de la familia Tinoco, con frente al puente de El Vado; no así la casa “Palacios Abad”, aunque se evidencian varias construcciones pequeñas dispersas por el área. Sin embargo, en un documento notarial de una propiedad enajenada por la familia Idrovo a la “Casa de la Temperancia” en 1892 se señaló como uno de los linderos, el molino denominado del Ingenio y las tierras de Felipe Duque,<sup>266</sup> progenitor de los dueños posteriores de la casa “Palacios Abad”, como se verá más adelante. No es posible afirmar con certeza que la edificación existente se había construido para aquel momento, pero en su testamento de 1904 Felipe

<sup>266</sup> ANH/C, L. 13, T. I, f. 575 (1892).

Duque indicó que él y su tercera esposa Hermenegilda Ríos habían adquirido una casa en la jurisdicción de San Sebastián “(...) y en la calle que baja al río Matadero”;<sup>267</sup> esto evidencia que para ese año había un inmueble en el lugar. Al considerar que en aquella época no se acostumbraba derribar en su totalidad construcciones antiguas para dar paso a viviendas nuevas, sino modificarlas y ampliarlas de acuerdo a las posibilidades del propietario, se puede deducir que ciertas paredes de esta primera vivienda forman parte de la casa actual.

El documento descrito no expone los linderos de la propiedad, por ello es desconocida su extensión; pero, una escritura de compra-venta de 1894 por medio de la cual Felipe Duque vendió a la “Casa de la Temperancia” un cuerpo de terreno de 32 áreas equivalente a 3.200 m<sup>2</sup>, por el valor de 940 pesos, se entiende que se trataba de una quinta de tamaño considerable para aquel céntrico lugar. Estas tierras lindaban al norte con la “Fábrica de la Temperancia” y tierras de Rosario Sánchez; por el sur con las de José Manuel Tinoco; por el oriente con las de Antonio Farfán; y, hacia el occidente con terrenos de la familia Piedra.<sup>268</sup> El registro de aquella transacción no menciona la casa que, de acuerdo a escrituras posteriores, permaneció en manos de Duque hasta su muerte; pero, deja claro que la totalidad de la propiedad original superaba la extensión del terreno enajenado a la “Casa de la Temperancia”.

La quinta contaba con un camino hacia el lado oriental que Duque vendió al doctor Antonio Farfán, por el valor de 40 sucres en 1903. La descripción del camino indica que éste “(...) se encuentra siguiendo el cauce del molino de agua que baja del que se denomina ‘Ingenio’ de la parroquia de San Sebastián, esto es en la parte inferior o sea hacia el lindero sur de la pequeña cuadra o quinta que tiene el Sr. Dr. Farfán, unida a los terrenos de la casa de Temperancia”. Más adelante en el mismo texto se aclara que “(...) se prolongará la cerca del lindero oriental de la cuadra del Sr. Farfán hasta el lindero que toca con la propiedad del Sr. José Manuel Tinoco para que quede separada la parte comprada”.<sup>269</sup> La cita sugiere que el camino descrito coincidía con la pequeña calle que luego se registró en el plano de la Ciudad de 1920 y que en lo posterior se denominó José Antonio Vallejo; esto concuerda con escrituras encontradas del inmueble y del sector.<sup>270</sup>

---

<sup>267</sup> ANH/C, Not. 1ª, L. 21, T. I, f. 580 (1904).

<sup>268</sup> Archivo Registraduría de la Propiedad, 3er registro 1894, N° 44.

<sup>269</sup> ANH/C, L. 684, f. 70 (1903).

<sup>270</sup> En la partición de los bienes dejados por el propietario Abraham Palacios Duque en 1945 se indica que la casa estaba junto a la quinta del doctor Emiliano Donoso. Archivo Registraduría de la Propiedad, Registro N° 78, Mayor Cuantía (1945).

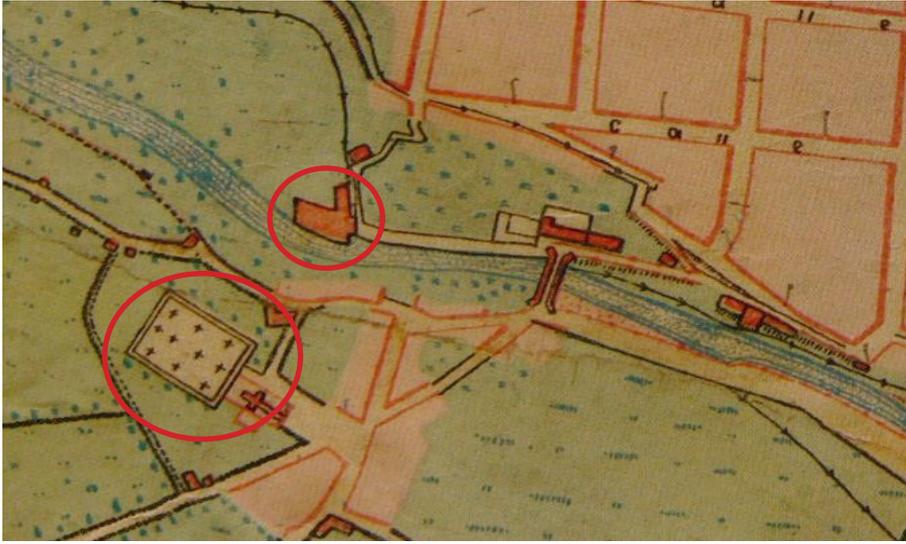


Ilustración 71:

Detalle del plano de la ciudad de Cuenca, 1920. Se distingue la casa grande de propiedad del doctor Emiliano Donoso junto a la casa "Palacios Abad". Al frente del río está representada la casa principal de la Quinta de El Vado.

Fuente: *Planos e imágenes de Cuenca*, (Cuenca: I. Municipalidad de Cuenca, 2008), 125.

En el documento que recogía su última voluntad, Felipe Duque declaró a sus tres hijos como sus únicos y universales herederos; entre ellos, Margarita Duque, madre de Abraham Palacios Duque quien a su vez fue el dueño de la casa en 1932, según el lindero expuesto en una escritura de la propiedad contigua.<sup>271</sup> Por lo antes dicho, se entiende que el inmueble fue herencia de sus padres, legado que luego pasó a sus hijos.

## LA FAMILIA PALACIOS DUQUE

Para la mejor lectura de la casa "Palacios Abad" es pertinente descifrar la condición social de sus propietarios. En el registro de su última voluntad Felipe Duque dejó constancia de que era hijo de crianza de Ramón Duque, pero que su madre natural fue Bonifacia Llanos y su lugar de nacimiento la parroquia Sígsig del cantón Gualaquiza.<sup>272</sup> Ramón Duque era Notario de un buen nivel económico, sin embargo en su testamento no mencionó al criado Felipe Duque y tampoco le dejó bienes de ninguna clase; esto finalmente da a entender que el único legado que recibió fue el apellido.<sup>273</sup> Es un dato de interés que al hacer su testamento en 1904 Felipe Duque no pudo firmarlo porque no había aprendido a escribir. En primeas nupcias Felipe Duque estuvo casado con la señora Mariana Pacheco con la que tuvo dos hijos de los cuales solo Margarita llegó a la mayoría

<sup>271</sup> Archivo de la Registraduría de la Propiedad, Registro #391, Mayor Cuantía, 1932.

<sup>272</sup> ANH/C, Not. 1ª, L. 21, T. 1, f. 580 (1904).

<sup>273</sup> ANH/C, Not. 1ª, L. 6, f. 105v (1878).

de edad. El matrimonio Duque Pacheco, con el aporte de treinta pesos cada uno, adquirió dos tiendas de habitación en San Sebastián que Duque luego enajenó a su hija. En segundas nupcias se casó con Paula Pacheco con la que también tuvo dos hijos nombrados Modesto y Luisa. Durante este matrimonio compró un terreno en el Cebollar que posteriormente vendió. Luego del fallecimiento de su segunda esposa se casó con la señora Hermenegilda Ríos con la que tuvo una sola hija que falleció a los tres meses de edad. En el momento que se casó con ella, él aportó una de las tiendas que todavía estaba en su poder mientras que ella contribuyó con 30 pesos. Sin explicar la procedencia de los recursos económicos, durante el tercer matrimonio, pudo adquirir dos cuerpos de terrenos en El Ejido: uno de ellos con una casa de habitación a más de la propiedad en El Otorongo. Hasta el momento no se ha podido ubicar las escrituras de estas últimas compras pero es interesante notar que los bienes adquiridos en la última etapa de su vida reflejan un mejor nivel económico.<sup>274</sup>

El hijo de Margarita Duque, Abraham Palacios Duque, apareció como propietario de la casa de El Otorongo en un documento de una propiedad colindante en 1932;<sup>275</sup> esto sugiere que heredó la vivienda de su madre. Las fuentes primarias analizadas no exponen a qué actividades se dedicaba, pero en una entrevista realizada a Balbina Tinoco, descendiente de José Manuel Tinoco, se manifestó que estuvo vinculado a la propiedad de aquel empresario. Su testamento de 1942 tampoco da mayores detalles de su vida, solo indica que había nacido alrededor de 1880, era hijo legítimo de los esposos José María Palacios y Margarita Duque y estuvo casado con la señora Rosa Tuquiñagui que para aquel momento había fallecido, sin dejar herencia alguna debido a que los bienes de la familia habían sido adquiridos por él antes del matrimonio. El documento no especifica cuáles eran aquellos bienes, solo deja claro que habían seis herederos, tres hijos legítimos nombrados Víctor, José Antonio, Clodomiro y Balbina Inés Palacios Tuquiñagui y tres hijos ilegítimos, todavía menores de edad, llamados Manuel, Vicente y Julio Palacios.<sup>276</sup>

En consecuencia es de interés señalar otros registros notariales encontrados que dan la posibilidad de construir una visión de la posición económica de Abraham Palacios Duque. El primer documento correspondiente a 1913 le identificó como vecino de San Sebastián, parroquia a la que pertenecía el sector de El Otorongo

---

<sup>274</sup> *Ibíd.*

<sup>275</sup> Archivo Registraduría de la Propiedad, N° 391, Propiedad Mayor (1932).

<sup>276</sup> ANH/C, Not. 2ª, L. 728, f. 577v (1942).

en aquel momento. En esa ocasión presentó la fianza para que el señor Modesto Duque pudiera salir en libertad luego de haber estado detenido en la cárcel por una causa criminal que se le seguía “(...) por heridas”.<sup>277</sup> De la escritura señalada se desprende que era mayor de edad y que poseía los recursos económicos necesarios para cubrir la fianza.

En 1925 Palacios Duque compró un terreno en el Cebollar por 200 sucres siendo todavía soltero<sup>278</sup> y en 1930 adquirió otra propiedad por el valor de 1.200 sucres en el sector de El Vado, situado en las inmediaciones del puente del mismo nombre. Esta casa que fue enajenada por la familia Alvear lindaba con la propiedad de Fidel Tinoco hacia el norte, con un peñasco al medio y la avenida Loja al Sur,<sup>279</sup> lo que corresponde a la parte baja de la actual calle de la Condamine. Cuatro años más tarde vendió una casa compuesta por una tienda con “altos” en la calle Gran Colombia entre Coronel Talbot y Miguel Vélez por el valor de 500 sucres.<sup>280</sup>

Las transacciones descritas, de valores importantes, nos dan a entender que Palacios Abad no pertenecía a los estratos más bajos de la sociedad, sino a una clase media que podía sustentarse con cierta comodidad. Por otro lado, es importante señalar que en el momento de hacer su testamento, aunque no enumeró todos sus bienes, legó a la señora Carmen Tuquiñagui una cuadra de terreno en la Loma de Pucay por sus servicios prestados;<sup>281</sup> esto revela que, de acuerdo a la costumbre de la época, poseía al menos un punto de producción agrícola fuera de la Ciudad.

Luego de su muerte, en 1945, la escritura de adjudicación fue inscrita en la Registraduría de la Propiedad. La casa que pertenecía a la parroquia de San Sebastián, avaluada en 6.894 sucres, fue heredada por Víctor y Balbina Palacios Tuquiñagui. Los linderos descritos fueron: al frente la calle José Antonio Vallejo, junto a la quinta del doctor Emiliano Donoso; atrás y por un costado, la propiedad del señor Manuel Jesús Villa con cercas al medio; y, por el otro lado, también con la propiedad del doctor Donoso, cerca al medio. División que indica una zona todavía rural con espacios verdes entre las edificaciones.<sup>282</sup>

---

<sup>277</sup> ANH/C, Not. 1ª, L. 26, f. 218 (1913).

<sup>278</sup> Archivo Registraduría de la Propiedad, Registro de 4ª clase N° 517, Mayor Cuantía (1925).

<sup>279</sup> ANH/C, Not. 2ª, L. 768, f. 1428 (1930).

<sup>280</sup> ANH/C, Not. 2ª, L. 772, T. II, f. 2329 (1934).

<sup>281</sup> ANH/C, Not. 2ª, L. 728, f. 577v (1942).

<sup>282</sup> Archivo Registraduría de la Propiedad, Registro N° 78, Mayor Cuantía (1945).



Ilustración 72:  
Casa “Palacios Abad”. 2012  
Fuente: Fundación “El Barranco”.



Ilustración 73:  
Casa “Palacios Abad”. 2012  
Fuente: Fundación “El Barranco”.

No se han podido conocer detalles sobre Balbina Palacios, pero Víctor Palacios era poseedor de un capital que podía invertir en negocios. En 1942 formó una sociedad con el carpintero David Sacaquirin Montalván para la producción de muebles. Sacaquirin se registró como el socio industrial mientras que Palacios se presentó como el capitalista con la inversión de 4.200 sucres.<sup>283</sup> Era además pintor y artista; según datos proporcionados por la familia pintó algunos de los marmoleados en las columnas de la Catedral Nueva. Por otro lado, tenía ingresos del arriendo de varias casas que compraba en estado de deterioro para luego restaurarlas.<sup>284</sup>

Balbina Palacios enajenó su parte de la casa en septiembre de 1949 a Manuel Carabajo, pero el mes siguiente el nuevo propietario la vendió por el precio de tres mil sucres.<sup>285</sup> En 1951, Víctor Palacios Tuquiñagui enajenó su segmento de la herencia a la señora Hortencia Ordoñez, su suegra, por 2.500 sucres para cubrir una hipoteca.<sup>286</sup> En 1954 la Señora Hortencia Ordoñez casada con el señor Secundino Abad, pero con exclusión de bienes, vendió la casa a los menores: Jaime Rodrigo y Clara Lucila Palacios Abad, hijos legítimos de Víctor Palacios Tuquiñagui, quien firmó la escritura por ellos. El valor de la enajenación una vez más fue de 2.500 sucres que debía cubrir la hipoteca antes señalada. El documento describe el inmueble transferido como “casa de habitación, inclusive su centro”. La vivienda estaba ubicada en la calle Antonio Vallejo y, para ese momento, la otra parte de la misma pertenecía a la señora Emilia Luna.<sup>287</sup>

Un plano elaborado a partir de una fotografía aérea de 1959 reproduce con gran exactitud todos los tejados de la Ciudad en aquel entonces; este plano permite visualizar la planta de la casa hacia mediados del siglo XX. Se revela que se trataba de una vivienda en forma de T sin patios, los que se habrían formado posteriormente cuando se levantaron nuevas habitaciones en la parte posterior y se colocó una pared en el contorno de la propiedad.

<sup>283</sup> ANH/C, Not. 3ª, L. 779, f. 412v (1942).

<sup>284</sup> Abril, Aída viuda de Palacios. Entrevista por la autora, 31 de marzo, 2017.

<sup>285</sup> Archivo Not. , 20 oct. (1949) proporcionado por familia Osorio.

<sup>286</sup> Archivo Registraduría de la propiedad, Registro N° 78 Mayor Cuantía (1945).

<sup>287</sup> Archivo Not. 7a. 15 de febrero 1954, f. 1085v.



## DISTRIBUCIÓN DE USOS DE LA CASA “PALACIOS ABAD”

En manos de la familia Palacios Abad la planta baja de la casa se destinaba para arriendo. A lado del zaguán de entrada había una tienda que estaba ocupada por un zapatero que tenía allí su vivienda y lugar de trabajo. Al lado opuesto estaba el garaje donde se estacionaba el carro y al que se ingresaba por una puerta grande que daba a la calle Antonio Vallejo. La familia ocupaba la planta alta; el dormitorio de Víctor Palacios se ubicaba sobre el garaje con una pequeña salita para la televisión en un nivel algo superior a la habitación. Al otro lado estaba la sala con un hall; a continuación, en la parte posterior, se encontraba el comedor, el dormitorio de la señora, la alacena y finalmente la cocina de leña. En un tercer nivel, sobre el garaje estaba la terraza donde se secaba la ropa. La pareja tuvo dos hijos; Jaime Rodrigo y Clara Lucía Palacios Abad. El primero ocupaba la sala como vivienda cuando recién se casó con la señora Aida Abril Guerrero.

Jaime Palacios Abad era arquitecto restaurador graduado en la Universidad de Cuenca; trabajó en la restauración de varias edificaciones importantes de la Ciudad y la región como el Colegio de Arquitectos, el Hotel “Inca Real”, la Galería “Tucán”, el Centro Comercial “La Prensa”, el Edificio “San Cristóbal, el Pasaje “Hortencia Mata”, el monumento a Abdón Calderón, la Picota del Rollo, el monumento a Cristo Rey, la Casa de los Tratados en Girón donde además ejerció como Director del Museo durante veinte años, la Estancia “Luís Cordero” y, finalmente, la parte inicial del proyecto de la Catedral Vieja en colaboración con el arquitecto Patricio Muñoz. Fue además Vicepresidente del ICOM, Subdirector de Patrimonio y profesor universitario.

Con la finalidad de que la casa “Palacios Abad” cumpliera con una función de servicio al barrio y la colectividad, el inmueble fue expropiado por la Municipalidad en el año 2010 para finalmente ser sometido a un proceso de restauración que culmina en el año 2017.

## HISTORIA DE LA CASA “JESÚS ARRIAGA”

La casa situada a orillas del río Yanuncay, en las inmediaciones del puente del acueducto de la empresa hidroeléctrica municipal, pertenecía a inicios del siglo XX al presbítero Jesús Arriaga quien la había adquirido por compra. En 1908 Arriaga decidió enajenar la propiedad con los terrenos adyacentes por el precio de 1.800 sucres.<sup>288</sup> La escritura elaborada para aquella transacción no brinda

detalles sobre la vivienda ni sobre las funciones que tenía la misma; sin embargo, debido a que el sacerdote habitaba en otra casa ubicada dentro de la zona urbana, en la calle Larga, se entiende que la pequeña edificación rural cumplía la función de quinta o residencia ocasional para los tiempos de retiro del dueño, quien huía de los compromisos sociales.<sup>289</sup>

La propiedad tenía la ventaja de estar situada al lado del camino a Loja que, en el documento de compra-venta, se denominó la carretera del Yanuncay. Por el lado opuesto al río había una calle vecinal que posiblemente correspondía a la conexión con el antiguo trazado al sur y que corría por la parte superior de la loma. Con la presencia de estas vías de comunicación se facilitaba el traslado desde y hacia la Ciudad, así como a lugares y poblados más alejados. Esta característica debió ser importante para el propietario que no solo tenía su residencia principal en una zona central como era costumbre, sino que su interés por los estudios arqueológicos le obligaba a trasladarse a varios sitios de la región. Sobre este particular relata Rafael Alvarado: “(..) se holgaba de llevarme consigo a sus paseos y en veces a excursiones hacia parajes de indicios prehistóricos”.<sup>290</sup>

La propiedad contaba además con buenos sistemas de riego. En la escritura de 1908 se especificó la existencia de dos acueductos construidos por Remigio Romero y León para conducir aguas a los molinos; el uno estaba situado en la parte superior y otro en la parte baja. La venta incluyó todos los derechos y acciones en ambos canales; éstos habían sido construidos para la planta hidroeléctrica como parte de los compromisos adquiridos por Romero y León en el contrato que celebró para su construcción en 1903.

No ha sido posible revelar el año de edificación del inmueble, pero es interesante que el documento de 1908 especifica que el vendedor “se reservó todo el material de fábrica que existe en la actualidad en la casa”;<sup>291</sup> los términos usados en la cita, se empleaban para referirse a lo que actualmente se conoce como materiales de construcción. En un tiempo en que el transporte entre la Ciudad y los alrededores agrícolas requería de tiempo, planificación y esfuerzos físicos de

---

<sup>288</sup> Archivo Notaría 5a, 21 de febrero 1908 Mayor Cuantía, f. 153.

<sup>289</sup> Nicanor Aguilar, “En las exequias del Rdo. Sr. Dr. Dn. Jesús Arriaga: Oración fúnebre” (*Revista Católica*, 1932)

<sup>290</sup> Rafael Alvarado, “Rasgos biográficos del reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga,” *Reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga en el cuadragésimo aniversario de su muerte* (1972), 26.

<sup>291</sup> Archivo Notaría 5a, 21 de febrero 1908 Mayor Cuantía, f. 153.

personas y animales de carga, no es probable que la quinta simplemente haya sido un lugar de almacenamiento de elementos constructivos; la presencia de estos materiales nos sugiere que la vivienda, al menos en parte, había sido edificada por el presbítero Arriaga.

## JESÚS ARRIAGA

Jesús Arriaga fue un hombre estudioso; arqueólogo, políglota, escritor y polemista. Sus orígenes son desconocidos al tratarse de un hijo expósito que fue adoptado por la familia Arriaga- Hinojosa –en cuyas puertas había sido abandonado– y que le dieron apellido, hogar y educación. Sobre este hecho relató Nicanor Aguilar en 1932:

Ahora más de setenta años, niño campesino, de un lustro de edad, tostado por el sol de la aldea, de mirada inquieta y perenne sonrisa, es recibido en brazos de noble, cristiano y caballeroso matrimonio, que en su angustia vuelve los ojos arriba en demanda de descendencia, y para cuyo corazón hará ya veces de hijo el infante recién llegado.<sup>292</sup>

De niño mostró gran inteligencia y facilidad de aprendizaje; por ello, en la Ciudad se comentaba sobre su precoz talento y era llevado a las casas de familias distinguidas donde declamaba piezas escogidas de la literatura nacional. Desde su juventud se inclinó por los estudios teológicos y una vida dedicada al servicio eclesiástico. Estudió en el Seminario de Cuenca y fue ordenado Presbítero en 1880; sin embargo, durante toda su vida buscaba ampliar sus conocimientos de manera que empezó a estudiar alemán a los cincuenta años de edad.

Sirvió de Párroco en Azogues y Paute, pero a finales del siglo XIX emigró al Perú donde ocupó la capellanía de la hacienda “Hoja Redonda”. Allí predicaba a inmigrantes asiáticos y protestantes a más de los pobladores aborígenes a quien enseñaba también caligrafía, idiomas vivos, dibujo lineal, aritmética y gramática.<sup>293</sup> De regreso a Cuenca repartía su tiempo entre la capellanía, el estudio y la docencia como profesor del Seminario en las materias de latinidad y exégesis bíblica; fundó la Revista Católica.<sup>294</sup>

---

<sup>292</sup> Nicanor Aguilar, “En las exequias del Rdo. Sr. Dr. Dn. Jesús Arriaga: Oración fúnebre”, 10.

<sup>293</sup> *Ibíd.* 9.

<sup>294</sup> Rafael Alvarado, “Rasgos biográficos del reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga,” (1972), 19.

Desde su juventud estaba dedicado a las investigaciones de las culturas precolombinas y fue incluido por González Suárez en sus viajes arqueológicos a Yunguilla. El notable historiador y eclesiástico, convencido de la importancia del talento del joven Arriaga, en una ocasión comentó que no se arrepintió de esa elección.<sup>295</sup> Como producto de sus investigaciones sobre los orígenes antiguos de la región, publicó un libro titulado: *Apuntes de Arqueología Cañar* y determinó el emplazamiento de la antigua Tomebamba en Cuenca y no en Yunguilla como había sugerido anteriormente González Suárez. Con las excavaciones arqueológicas de Max Uhle en Pumapungo, la teoría de Arriaga se vio confirmada en años posteriores.<sup>296</sup>

Jesús Arriaga era además un entendido en Botánica. En el jardín de su casa, con una fuente de agua y una glorieta, situada en el barranco a la rivera derecha del río Tomebamba con vista hacia El Ejido, cuidaba de gran cantidad de plantas ornamentales y una huerta; era un espacio de paz y reflexión.<sup>297</sup> No se han podido encontrar descripciones similares de la casa al margen del río Yanuncay, pero al comparar aquel espacio con la vivienda en el barranco, se entiende que para el propietario la cercanía a la naturaleza, al río y al entorno rural le era esencial y por ello Nicanor Aguilar escribió: “La naturaleza le consolaba en su soledad como ninguna”.<sup>298</sup>



Ilustración 76:  
Detalle de “Cartas de Cuenca”,  
elaborado en 1966 por el Instituto  
Geofísico Militar a base de fotografías  
aéreas de 1956.  
Fuente: Archivo Digital de la Dirección  
de Áreas Históricas y Patrimoniales.

<sup>295</sup> Nicanor Aguilar, “En las exequias del Rdo. Sr. Dr. Dn. Jesús Arriaga: Oración fúnebre”, 7.

<sup>296</sup> Rafael Alvarado, “Rasgos biográficos del reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga”, *Reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga en el cuadragésimo aniversario de su muerte (1972)*, 18.

<sup>297</sup> Carlos Terán Zenteno, *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca; 1919- 1944*, 430- 435.

<sup>298</sup> Nicanor Aguilar, “En las exequias del Rdo. Sr. Dr. Dn. Jesús Arriaga: Oración fúnebre”, 11.

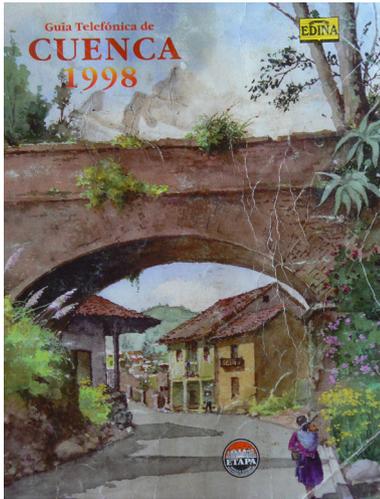


Ilustración 77:  
Arco del acueducto, Av. Loja.  
Fuente: Portada de la Guía Telefónica  
de Cuenca de 1998. Acuarela de  
César Burbano Moscoso.

## LA FAMILIA DURÁN MEJÍA

En 1908 la casa a orillas del Yanuncay fue adquirida por el señor Félix Durán quien en aquel momento se describió como soltero, vecino de la parroquia Pucará del cantón Girón. Posteriormente se casó con la señora Avelina Mejía y establecieron su vivienda en la casa. El matrimonio Durán Mejía en una ocasión pudo albergar a ingenieros alemanes que vinieron para hacer trabajos en la Planta Hidroeléctrica Municipal y que construyeron el puente o el arco del acueducto que cruza la avenida Loja.<sup>299</sup>

A la muerte de los esposos Durán Mejía, el inmueble fue heredado por sus cinco nietos, hijos de Augusto Durán Mejía que ya había fallecido. En la hijuela divisoria de los bienes dejados por Avelina Mejía viuda de Durán en 1962, la propiedad denominada en el documento como “El Fundo de Yanuncay”, inclusive la casa y los árboles de eucalipto, estaba avaluada en 8.428,00 sucres. Los demás hijos del matrimonio Durán Mejía heredaron el resto de bienes que constaban de otros dos fundos; uno en Santa Isabel y otro de menor valor en El Salado, parroquia Baños, a más de un cerdo, gallinas y muebles. Debido a que el documento contiene indicaciones sobre las cementeras pendientes en los tres fundos y los derechos sobre las cosechas, queda claro que la familia, ante todo, debía su subsistencia a la producción agrícola.<sup>300</sup>

Cuando todavía eran menores de edad, los herederos de la casa a orillas del río Yanuncay recibieron una considerable oferta económica por la propiedad; personas vinculadas a la hotelería estaban interesados en adquirirla. Sin embargo, no se logró obtener los permisos municipales para la venta debido al emplazamiento al margen de protección del río Yanuncay; por esto, la casa seguía siendo el lugar de residencia de la familia Durán Guerrero hasta que fue expropiada por la Municipalidad en el 2002.<sup>301</sup>

Posteriormente la casa fue entregada en comodato o préstamo de uso, a favor del Club Social, Cultural y Deportivo “El Mercurio” para que fuera destinada a Escuela de Atletismo y la práctica deportiva en general. No obstante, en 2010 se verificó que la Institución beneficiaria no había cumplido a cabalidad con todas

<sup>299</sup> Durán Guerrero, Margarita. Entrevistado por la Autora, Cuenca, 23 de mayo, 2011.

<sup>300</sup> Archivo Notaría 1a, Copia de “hijuela divisoria”, 7 de junio de 1962.

<sup>301</sup> Archivo Notaría 9ª, Escritura pública de compensación, 20 de mayo de 2002.

<sup>302</sup> Archivo Sindicatura, Municipalidad de Cuenca, oficio dirigido al Alcalde, 31 de marzo de 2010.

las cláusulas del contrato y que el área se encontraba en desuso; en consecuencia, la Municipalidad dio por terminado, de manera anticipada y unilateral, el citado acuerdo.<sup>302</sup>

Con posterioridad se elaboró un anteproyecto para toda el área, se pretendía destinarla para el Museo de la Energía del cual formaba parte la casa “Jesús Arriaga”; no obstante, debido a la imposibilidad de expropiación de un terreno intermedio entre la propiedad municipal y la antigua planta hidroeléctrica, esta empresa no puede llevarse a cabo hasta el momento. Sin embargo, debido al estado de deterioro de la antigua vivienda, fue necesario intervenirla y recuperarla por medio de un proceso de restauración que culmina en el año 2017.

## REFLEXIONES SOBRE LAS DOS CASAS

La recopilación y sistematización de los datos históricos vinculados a los dos inmuebles analizados, han permitido conocer el desarrollo de cada una de las viviendas, fechas aproximadas de construcción, así como aspectos sociales de sus propietarios y el uso de los inmuebles. Sin embargo, es importante recordar que el estudio de estos casos particulares así como las similitudes y las diferencias entre ellas, también permiten entrever y comprender varios aspectos de Cuenca durante casi un siglo de historia local.

A inicios del siglo XX las dos propiedades eran quintas compuestas por casas y terreno circundante, edificadas en un ambiente rural que luego fue absorbido por la Ciudad. La permanencia de aquellas viviendas vernáculas, sin mayores cambios en su materialidad y soluciones arquitectónicas a lo largo del tiempo, es testimonio de formas de vida cercanas a la naturaleza y los productos de la tierra.

El sector de El Otorongo se urbanizó antes que las inmediaciones del río Yanunca y por estar más cercano al núcleo central, al tiempo que el aumento de vías en las proximidades del damero implicaban cambios drásticos por la consecuente presencia de vehículos y actividades comerciales; las mejoras en la vía a Loja no transformó sustancialmente el sector de la loma del Yanuncay donde la conexión con los poblados de sur ya tenía una larga tradición y por la protección posterior que se dio al margen del río como espacio verde. Sin embargo, se reconoce que la presencia de la planta hidroeléctrica vinculó el sector con procesos de industrialización necesarios en una Ciudad en constante crecimiento, pero no sería hasta el acelerado desarrollo de la urbe durante el último tercio del siglo XX

que se alteraron las condiciones en ambos espacios hasta afectar visiblemente las dos viviendas: la del Yanuncay perdió su vocación agrícola con la desaparición de la huerta y en El Otorongo la urbanización implicó la pérdida de un camino antiguo y el acceso vehicular al garaje de la casa.

En los dos casos, los primeros propietarios registrados eran oriundos de sectores rurales alejados de la Ciudad que fueron acogidos por familias vinculadas a la vida urbana en su temprana niñez, práctica común en la sociedad decimonónica local con amplios sectores de la población en extrema pobreza; no obstante, es preciso recordar que fue bajo dos figuras diferentes; el uno fue acogido como un criado al que solo se le dio el apellido, pero el otro fue el hijo adoptivo de una pareja que le proveyó de educación y una profesión.

Con la restauración llevada a cabo por el GAD Municipal del cantón Cuenca en los inmuebles analizados, se han recuperado dos ejemplos de la vivienda popular y vernácula que antaño eran las más frecuentes de sus barrios pero que en la actualidad, debido al desarrollo arquitectónico y al crecimiento de la Ciudad, son bienes que se destacan de su entorno. Al haber formado parte de su contexto inmediato por más de cien años, son bienes que en el imaginario colectivo se asocian con el espacio donde están emplazados hasta el punto que no solo se valora su contenido arquitectónico y estético, sino también sus valores inmateriales y simbólicos.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Nicanor. "En las exequias del Rdo. Sr. Dr. Dn. Jesús Arriaga: Oración fúnebre". *Revista Católica* (1932): 1-11.

Albornoz, Boris. *Planos e imágenes de Cuenca*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca y Fundación el Barranco, 2008.

Alvarado, Rafael. "Rasgos biográficos del reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga," *Reverendísimo presbítero Sr. Dr. Jesús Arriaga en el cuadragésimo aniversario de su muerte* (1972).

Compañía Guía del Ecuador. *El Ecuador: Guía comercial, agrícola e industrial*. Guayaquil: Editorial Compañía Guía del Ecuador, 1909.

Diario el Mercurio. "Será descongestionada". 24. 04. 1973.

———. "Adecuación de los mercados preocupa a la Municipalidad". 27.04.1973.

Terán Zenteno, Carlos. *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca; 1919- 1944*. Cuenca: s/ed. 1947.

## Fuentes documentales

Archivo Nacional de Historia/ Cuenca (ANH/C), Fondo Notariales

Archivo Registraduría de la Propiedad

Archivo Notaría Primera

Archivo Notaría Segunda

Archivo Notaría Quinta

Archivo Notaría Séptima

Archivo Notaría Novena

Archivos digitales Fundación “El Barranco”

Archivo Sindicatura, Municipalidad de Cuenca



# PROYECTO DE REAHABILITACIÓN Y ADAPTACIÓN A NUEVO USO - SECTOR CASA “JESÚS ARRIAGA”

Max Cabrera Rojas

## DEL PROYECTO URBANO Y ARQUITECTÓNICO

(...) En resumen, escribiré sobre cómo funcionan las ciudades en la vida real, pues sólo así conoceremos qué principios urbanísticos y qué prácticas de rehabilitación pueden estimular la vitalidad social y económica de las ciudades, y qué principios y prácticas mataría estos atributos.<sup>303</sup>

## INTRODUCCIÓN

En este capítulo se exploran temas relacionados con el diseño, el proyecto arquitectónico y la planificación urbana.<sup>304</sup>

Hay varias maneras de afrontar un proyecto y junto con su escala, la visión o corriente de pensamiento que lo engendra definirán el impacto, trascendencia o hábitos que predispondrá en la vida de los ciudadanos una vez que se materialice. Se consideran dos aproximaciones para solucionar un desafío: la académica basada en modelos teóricos muchas veces globales; y, la popular, es decir, acciones pragmáticas de gente que habita el lugar. ¿Cuál de las dos ha dado mejores resultados?, la respuesta es compleja porque involucra causas, condiciones y reacciones incrustadas en contextos específicos no permanentes; sin embargo, en este trabajo se expone el trajinar de un proyecto profesional de corte académico que se traslapó a uno popular, en un intento por equilibrar presiones inherentes al mundo contemporáneo.

---

<sup>303</sup> Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Navarra: Capitán Swing Libros, 2011), 29.

<sup>304</sup> Max Cabrera Rojas, Gabriela García, Cristián Albarracín, Amado Mosquera, *Memoria de intervención arquitectónica y paisajística* en “Restauración y adaptación a nuevo uso de los inmuebles destinados al museo de la energía y la electricidad en la antigua planta eléctrica de Yanuncay y el inmueble de propiedad municipal ubicado con frente a la avenida Loja, junto al arco novedades”. Informe inédito. Ilustre municipio de Cuenca.

Si como Jacobs asevera: “(...) El aspecto de las cosas y su manera de funcionar están inextricablemente unidos, sobre todo cuando se trata de ciudades... es completamente inútil planear la apariencia de una ciudad o especular sobre la mejor manera de darle una grata apariencia de orden sin conocer antes su funcionamiento y orden innatos”,<sup>305</sup> surgen entonces las siguientes interrogantes: ¿cómo funcionaba Cuenca, cuando nació un proyecto determinado?, la ciudad o el barrio ¿siguen trabajando de la misma forma?; si durante estas reflexiones se evidencian hábitos nocivos, modelados por cierta norma legislativa, patrón o proyecto urbano ¿es loable cortarlos de raíz?

Las ciudades reales, apunta la misma autora, “(...) son un inmenso laboratorio de ensayo y error, fracaso y éxito, para la construcción y el diseño urbano. El urbanismo tenía que haber utilizado este laboratorio para aprender, formular y probar sus teorías”.<sup>306</sup> Pese a ello, académicos y profesionales se argumentan en metodologías teóricas<sup>307</sup> que obvian el experimentar *in situ* las urbes que se viven a diario para descubrir su mecánica y aprender de casos opuestos a la teoría, en donde por citar un ejemplo, segmentos urbanos destinados al fracaso se transformaron en efervescentes núcleos urbanos, al margen de asistencia económica pública o privada mientras proyectos brillantes declinan sin remedio.<sup>308</sup>

Con este conciso acercamiento a la esencia del proyecto, cabe indagar sobre el funcionamiento de Cuenca y sus componentes más significativos: los barrios. Si se contempla el barrio como un organismo dinámico dotado de inteligencia intrínseca que cumple ciclos vitales y está regido por rigurosas leyes naturales, ¿en qué parte de dicho ciclo está el barrio San Roque?, ¿cuál es la materia prima para construir un barrio?, ¿por qué un barrio es más o menos habitable al correr de los años?, si las ciudades –incluidos sus barrios– y los ecosistemas funcionan gracias

<sup>305</sup> Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, 41.

<sup>306</sup> *Ibíd.* 32.

<sup>307</sup> Podemos citar aquí la génesis de la Ciudad Jardín de Le Corbusier.

<sup>308</sup> En este punto es posible citar algunos paradigmas representativos de la metamorfosis de barriadas sin futuro como Las Palmas en Fortaleza, Brasil, cuya estrategia fundamental fue la creación de una moneda local; los proyectos de vivienda social: Previ en Lima, Perú; y, Quinta Monroy en Iquique, Chile. En los dos ejemplos citados al final, los hogares entregados se terminaron en el futuro de acuerdo a los recursos y necesidades de los usuarios, factor que posibilitó el “manejar” una deuda o que esta se obvie; ambos programas habitacionales están cerca de las oportunidades que ofrecen las ciudades. Casos específicos en vecindarios de Detroit y Búfalo en Estados Unidos, en donde la comunidad se organizó luego del debacle económico debido al cierre de la industria automovilística. Las metrópolis y sus circunstancias son únicas y el común denominador en los ejemplos mentados es la cohesión social, ingrediente clave en la transformación de urbes estériles en terrenos fértiles, en donde planes e ideas ciudadanas fructifican y prosperan a pesar de crisis y regulaciones, en donde los proyectos de la gente levantan la ciudad a partir de sus despojos.

a intrincadas tramas de conexión y cooperación,<sup>309</sup> ¿existe una metodología de intervención urbana que considere las leyes de la vida?, si el área verde se degrada por el crecimiento urbano ¿es posible adaptar puntos estratégicos de la mecánica de funcionamiento de los ecosistemas a los barrios de Cuenca para revertir el deterioro actual?

Si la Academia forma profesionales que esculpen las urbes y éstas modelan los hábitos ciudadanos ¿es posible vincular a ciudadanos y técnicos en grupos de trabajo para entender la realidad y anticipar necesidades futuras? ¿Cuál es la herramienta más potente para diseñar el hábitat humano?

“La forma urbana es el resultado de una compleja interacción de presiones e influencias interdependientes: climáticas, económicas, sociales, políticas, estratégicas, estéticas, técnicas y normativas”.<sup>310</sup> Algunas decisiones e intervenciones urbanas han tenido impactos serios, profundos y duraderos, cuya influencia incide en la cohesión social y en la calidad de vida de vecinos y del medio ambiente a escala general.<sup>311</sup>

La capacidad que tiene un barrio para permitir interconexiones naturales es su máxima fortaleza y uno de sus elementos constitutivos básicos;<sup>312</sup> por ello, “el que la ciudad en su conjunto pueda reunir a gente en comunidades de intereses es una de sus mejores cualidades”.<sup>313</sup> Entonces, los barrios buenos y saludables

<sup>309</sup> “Siempre ha existido una relación entre energía y riqueza, energía y vida, energía y exuberancia. Las economías, las reacciones químicas, los ecosistemas y los sistemas solares se organizan en torno a gradientes energéticos, diferencias naturales de temperatura, presión y potencial químico que establecen las condiciones para el flujo de energía”. Eric D. Schneider y Dorion Sagan, *La termodinámica de la vida, física, cosmología, ecología y evolución*, (Barcelona: Tusquets Editores S. A., 2008), 18.

<sup>310</sup> Energy Research Group, University College Dublin. *Un Vitrubio ecológico principios y prácticas del proyecto arquitectónico sostenible* (Barcelona: Gustavo Gilí, 2010), 59.

<sup>311</sup> *Ibíd.*

<sup>312</sup> Como apunta Jacobs “Un barrio tiene que permitir interconexiones naturales, un barrio tiene comunidades con intereses específicos y grupos de presión, la vecindad de la ciudad en su conjunto es donde los vecinos particularmente interesados en el teatro, las artes u otros menesteres se relacionan, vivan donde vivan. También es donde las personas de profesiones o negocios específicos, o las ocupadas en determinados problemas particulares intercambian ideas, y a veces empiezan a actuar”; “En una pequeña ciudad de cinco o diez mil habitantes, si uno va a la Calle Mayor (análoga al centro comercial o al centro comunitario), se tropezará con gente que conoce del trabajo, o con la que fue a la escuela, o que ve en la iglesia, o con los profesores de sus hijos, o con profesionales artesanos cuyos servicios ha requerido en alguna ocasión, o con amigos de conocidos suyos o gente que conoce por su reputación. Dentro de los límites de una ciudad pequeña o pueblo grande, las conexiones entre sus vecinos se cruzan y entrecruzan y esto crea comunidades funcionales y esencialmente cohesivas en pueblos con más de siete mil personas, y en cierta medida en las ciudades pequeñas”. Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, 146.

<sup>313</sup> *Ibíd.* 149.

son apéndices urbanos menores, a pequeña escala, que hacen posible—dentro de su perímetro— la satisfacción de necesidades sociales, económicas y ambientales.

La rehabilitación del tramo comprendido entre el arco sobre la avenida Loja y la antigua casa de máquinas, busca entender el flujo y la conexión entre vecinos y visitantes y potenciar los espacios y lugares de estos encuentros e intercambios, cuyo clímax se alcanza en las edificaciones o monumentos que integran un entorno natural singular dentro de la Ciudad.

Se remarca la imposibilidad de ejecutar el estudio expuesto en este capítulo debido a causas y condiciones complejas, entre las cuales resaltan la falta de recursos para expropiar un fragmento de área natural que conecta las inmediaciones del arco sobre la avenida Loja con la antigua empresa eléctrica; asimismo, el estado de ruina de la casa “Jesús Arriaga” apuró los trabajos de rehabilitación y adaptación a nuevo uso en detrimento del análisis de vínculos entre el inmueble patrimonial, su entorno natural y el barrio. La casa fue expropiada, entre varias características adicionales, por su emplazamiento a orillas del río Yanuncay, condición que obliga, de cierta manera, a comprender sus orígenes para luego intervenirla como un componente más de un ecosistema urbano único para Cuenca.

No obstante, el inmueble “Jesús Arriaga” fue recuperado con una visión de unidad en sí misma debido a su avanzado deterioro, al uso que acogerá y a la intervención futura en las márgenes del río en la parte alta; es decir, en conjunción con el recorrido del antiguo canal. El proyecto de rehabilitación incorporará —en su visión de conjunto— aspectos ambientales y paisajísticos. Durante la fase de uso de la casa “Jesús Arriaga”, entender sus interconexiones con el barrio será el punto detonante para iniciar acciones destinadas a la gestión de su hábitat en el marco de un contexto sectorial, barrial y luego a escala ciudad.

## ANTECEDENTES GENERALES

Los hombres, dispersos, se las apañan, pero bastante mal y teniendo que prescindir de muchas cosas [...] La comodidad sólo la procura la concentración.<sup>314</sup>

---

<sup>314</sup> Samuel Johnson citado por Jane Jacobs en “Necesidad de concentración”, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Navarra: Capitán Swing Libros, 2011), 235.

La rehabilitación y adaptación a nuevo uso de la casa “Jesús Arriaga” es parte de un proyecto mayor para la creación del Museo de la Energía y la Electricidad, en la antigua Planta Eléctrica del Yanuncay, cuyo emplazamiento coincide con un área natural junto al río homónimo, en la terraza aluvial más baja de la Ciudad, demarcado al sur oeste por El Ejido, límite del área de protección histórica establecida mediante Ordenanza del 2010.

Este sector contiene y está rodeado de elementos arquitectónicos, urbanos y naturales significativos para la historia y la calidad de vida no sólo de vecinos sino de cuencanos en su totalidad (Ilustraciones 78 y 79).

Ilustración 78:  
Márgenes del río Yanuncay, 2013.  
Fuente: Memoria de intervención arquitectónica y paisajística para el proyecto de restauración y adaptación a nuevo uso de los inmuebles destinados al museo de la energía y la electricidad en la antigua planta eléctrica de Yanuncay y el inmueble de propiedad municipal ubicado con frente a la Av. Loja, junto al Arco Novedades.<sup>315</sup>



Ilustración 79:  
Caminera junto al río Yanuncay y vista panorámica del sur de la Ciudad, 2013.  
Fuente: Equipo consultor.



Las interconexiones sociales acaecidas en lugares físicos, constituyen el origen de las acciones de puesta en valor de espacios que aseguran la cohesión de vecinos y ciudadanos y, a través de ellos, del sentido de barrio. Al mismo tiempo, se rescata el potencial de ciertos espacios y lugares como focos de intercambios e interacción social pero que, en la actualidad, adolecen de características afines debido al deterioro y falta de mantenimiento (Ilustraciones 80, 81 y 82).

Ilustración 80:  
Vista aérea de las márgenes del río Yanuncay, entre la Av. Loja y la antigua casa de máquinas de la empresa eléctrica, 2013.  
Fuente: Equipo consultor.



<sup>315</sup> En citas posteriores—fuente—se denomina como equipo consultor.



Ilustración 81:  
 Vista aérea de las márgenes del río Yanuncay, entre la Av. Loja y la antigua casa de máquinas de la empresa eléctrica, 2013.  
 Fuente: Equipo consultor.

La naturaleza es el elemento más importante porque condiciona y aglutina hitos arquitectónicos y urbanos que acogen actividades humanas que, a su vez, dan sentido y forma al barrio; para facilitar el análisis y transmisión de resultados, este componente se fragmenta en ocho unidades interdependientes e interconectadas.



Ilustración 82:  
 1. Arco sobre la Av. Loja. 2. Casa “Jesús Arriaga”. 3. Cruz junto a la casa “Jesús Arriaga” y antiguo canal. 4. Canal que conducía agua hasta la casa de máquinas. 5. Tubería junto a la casa de máquinas. 6. Casa de máquinas y antigua empresa eléctrica, 2013.  
 Fuente: Equipo consultor.

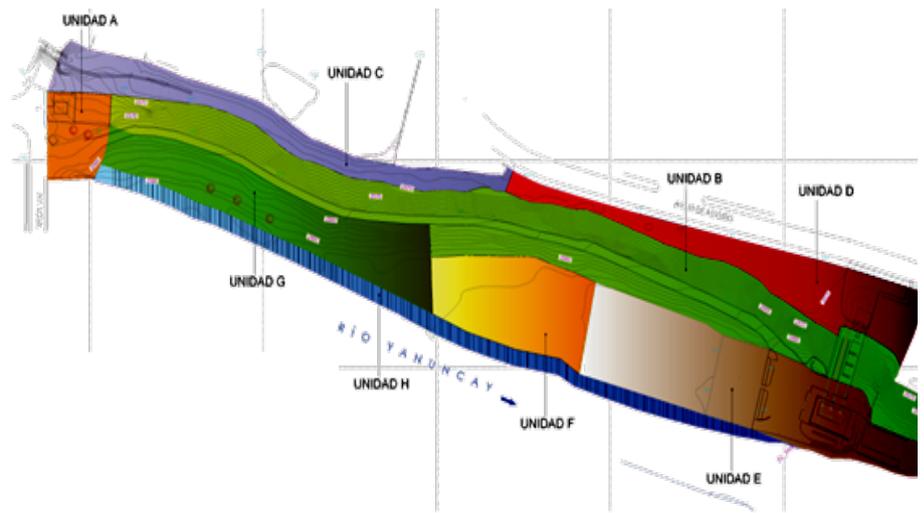


Ilustración 83:  
 Unidades paisajísticas determinadas por el análisis, fragilidad e impacto del proyecto museo de la energía y la electricidad. A. Acceso y casa “Jesús Arriaga”. B. Zona del talud. C. Recorrido del antiguo canal. D. Área superior con reservorio. E. Casa de máquinas. F. Bosque con eucaliptos. G. Zona inferior con cercos. H. Margen del río. 2013.  
 Fuente: Equipo consultor.

## PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Quizás no podamos ordenar una arquitectura buena, o hermosa, o inventiva; pero podemos ordenar una arquitectura honesta: la penuria de la pobreza puede ser perdonada, la severidad de la utilidad respetada; pero ¿qué hay allí sino despreciar la mezquindad del engaño?<sup>316</sup>

La unidad A contiene hitos arquitectónicos remarcables como la casa “Jesús Arriaga”, el templete de la Cruz del Yanuncay y un arco que sostiene el acueducto sobre la avenida Loja (Ilustración 84); en todos, la falta de mantenimiento compromete la apropiación y uso por parte de vecinos y allegados al barrio. Acciones de reconstrucción y reintegración, en concordancia con normativas locales e internacionales de restauración, se aplicarán para la puesta en valor de la casa “Jesús Arriaga” que, de acuerdo a los lineamientos del estudio que se expone, se supone para funciones administrativas del Museo y de la Cruz del Yanuncay.

<sup>316</sup> “We may not be able to command good, or beautiful, or inventive architecture; but we can command an honest architecture: the meagreness of poverty may be pardoned, the sternness of utility respected; but what is there but scorn for the meanness of deception?”. John Ruskin, *The seven lamps of architecture* (New York: John Wiley, 1849), 29.



Ilustración 84:  
Arco sobre la Av. Loja, casa “Jesús Arriaga”, cruz del Yanuncay, 2013.  
Fuente: Equipo consultor.

Junto a la función descrita, la casa “Jesús Arriaga” contará su historia y la del barrio que la acoge mediante la implementación de nuevos espacios que se integrarán al master plan de museo de sitio. Un acceso posterior independiente, se planifica para conectar el exterior con una galería que se destinará a exposiciones itinerantes y con la atalaya —otrora habitación del cura—<sup>317</sup> que hará las veces de mirador y ampliará el área de exhibición.

En el templete que resguarda la Cruz del Yauncay, se dará mantenimiento al área tributaria como parte del estudio de paisaje y se consolidarán componentes esenciales como colores y carpinterías para conservar y reforzar la vocación religiosa asociada a este bien patrimonial. Acciones similares a las descritas, se destinarán al mantenimiento del arco sobre la avenida Loja, siempre considerando la pátina<sup>318</sup> como una de sus características más sobresalientes.

---

<sup>317</sup> Ver el capítulo Historia de dos casas.

<sup>318</sup> “Otro principio es el respeto a la pátina. *Piero Sanpaolesi expresa que la pátina adquirida por un edificio a través del tiempo tiene un valor propio y constituye un elemento esencial de su historia.* En muchas ocasiones se ha confundido la mugre con la pátina, pero esta representa parte de la historicidad del bien arquitectónico al estar proporcionada por el envejecimiento natural de los materiales que constituyen al monumento. Es decir, la pátina es una protección natural del material, por lo que no le deteriora”. José Antonio Terán Bonilla, Consideraciones que deben tenerse en cuenta, 101-122.

Se limitará la afluencia peatonal a la zona del talud y se favorecerá la regeneración de la fertilidad del suelo y de su capa vegetal nativa<sup>319</sup> para cumplir funciones ornamentales, de incremento de biodiversidad y protección del suelo (Ilustración 85).



Ilustración 85:  
Zona del talud, 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, septiembre 2017.

Una de las características más sobresalientes del barrio La Cascada, es el área verde que contiene; esta zona es singular y única por su escala dentro de la Ciudad. En la actualidad tiene zonas verdes recreativas junto al río, a la manera de recorridos o parque lineales en sus márgenes. Estas zonas son adecuadas para encuentros e intercambios comunitarios relativos al ocio, relajación y disfrute de entornos naturales urbanos, a la par que son espacios idóneos para el desarrollo de flora y fauna, así como para mejorar la salud social física y psicológica, tanto a nivel individual como comunitario.

Las áreas verdes influyen en las condiciones micro climáticas del barrio a través de la vegetación y el río que modifican los niveles y características de humedad,

---

<sup>319</sup> La “vegetación autóctona, además de reducir considerablemente los costos de mantenimiento, promueve la estabilidad y sostenibilidad del paisaje a largo plazo; incrementa la diversidad biológica; aumenta la recuperación de los acuíferos subterráneos gracias a una mayor absorción; regenera la capa orgánica del suelo mediante la descomposición de la cubierta vegetal; reduce la erosión del suelo gracias a la cohesión de las raíces; reduce el riesgo de inundación al eliminar prácticamente las aguas de escorrentía; preserva y/o restablece plantas y semillas existentes, manteniendo así la memoria genética; mejora la calidad del aire gracias a la fijación de carbono en el suelo; mejora la calidad del agua gracias a la filtración de aguas sucias y a la disminución de la velocidad de las aguas superficiales; reduce el impacto del mantenimiento al disminuir o eliminar el uso de herbicidas, pesticidas y fertilizantes, así como las emisiones de los cortacéspedes a motor y el riego”. Energy Research Group, 69.

temperatura, viento, radiación solar, ruido y contaminación; asimismo, juegan un rol determinante en la gestión de aguas superficiales y escorrentía (Ilustración 86).



Ilustración 86:  
Márgenes del río Yanuncay, 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, septiembre  
2017.

Modificaciones drásticas en el componente natural transformarán la calidad de vida del barrio de forma compleja e indeterminada; es por ello que la conexión entre zonas verdes y hábitats naturales dentro de la Ciudad es una de las estrategias que se promueve a través de este estudio, mediante corredores lineales o circulares que aporten en la conformación de una red verde integral –ya inserta en Cuenca– para que de esta manera personas y animales se muevan libremente por rutas alternativas que eviten los avatares nocivos del tráfico vehicular. Esta red natural, deberá conectarse con los grandes ecosistemas que proveen los principales servicios ambientales a la Ciudad para favorecer el cierre de ciclos naturales mayores; por ejemplo, la zona en donde se origina el río Yanuncay.

Al sopesar el componente paisajístico del barrio: el talud, la vegetación y el río se tornan en puntos de expansión físicos y visuales contrapuestos al espacio cerrado de las edificaciones agrupadas. En una zona natural abierta como la que conecta la casa “Jesús Arriaga” con la antigua empresa eléctrica, el estudio sugiere el uso del paisaje, de la vegetación, del río y de las edificaciones emplazadas en este tramo para modificar la luz y la sombra, el ruido, la calidad del aire, el viento y demás recursos naturales para crear condiciones óptimas para los usuario del espacio abierto y de las edificaciones.

La vegetación que se incorpore, se sumará a la existente para modificar el micro clima y potenciar sus virtudes, a la vez que amortiguan efectos perniciosos de los agentes atmosféricos sobre la salud.

Se promueve la recuperación del recorrido del antiguo canal porque su función de conector hace posible flujos peatonales y energéticos, entre el arco sobre la avenida Loja y la zona del embalse. Sus características históricas, técnicas, funcionales y estéticas son elementos medulares de la conectividad del sector y, a escala mayor, del barrio.

El impacto negativo de edificaciones y cerramientos particulares sobre el paisaje natural, será mitigado con el uso de vegetación; distintas especies y patrones se conjugarán para desviar o crear efectos sobre las visuales. Por ejemplo, los árboles frondosos reducirán la cantidad de luz natural disponible, las pantallas de árboles y arbustos densos amortiguarán el sonido y tapanán elementos desagradables, mientras que, los árboles de troncos esbeltos y copas amplias aportarán sombra y circulación del viento a la vez que permitirán visuales panorámicas y a detalle.<sup>320</sup>

El área superior natural, con reservorio, servirá como acceso secundario al recorrido supuesto en la margen norte del río Yanuncay y también hará las veces de mirador. Un ascensor conectará las terrazas en la zona del talud, como requisito para la ruptura de barreras arquitectónicas que faciliten el tránsito a personas con capacidades físicas distintas.



Ilustración 87:  
Casa de máquinas, 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, septiembre 2017.

<sup>320</sup>Ibíd.70.

El antiguo embalse, hoy inexistente, se recreará a través de un espejo de agua de menor profundidad que será posible mediante la rehabilitación de una de las antiguas tuberías. Sobre el muro de hormigón que limita la avenida Diez de Agosto y el área del embalse, una pantalla verde, a manera de jardines colgantes, desde el interior del Museo hacia el exterior está planificada para mejorar las visuales desde aquella vía principal.

La Casa de Máquinas se destinará para museo de sitio y parque temático. Esta área contará con un espacio abierto poli funcional que servirá para parqueo eventual de visitantes y para concentraciones de vecinos y visitantes en espectáculos y eventos de afluencia masiva.

En el bosque cercano, aquel que tiene mayor cantidad de eucaliptus, se plantea la sustitución de esta especie por otras como jacarandá, nogal, arupo blanco, capulí, alcanfor y variedades arbustivas como el mirto amarillo, mortiño y demás con el objetivo de alcanzar una densidad de 250 árboles por hectárea. Una gran cantidad de aves habitan este lugar y complementarán el disfrute del paisaje con su sonido y colorido.

El mobiliario y la señalética se mimetizarán con el paisaje mediante el uso de materiales, colores y técnicas naturales; éstas se distribuirán dentro del recorrido para indicar zonas de descanso y detalles específicos de interés en cada sendero o punto de interés.



Ilustración 88:  
Casa auxiliar, 2013.  
Fuente: Equipo consultor.

## REFLEXIONES FINALES

En el corazón del ecosistema urbano analizado, extraer componentes y entenderlos por separado confiere una visión de familiaridad –a escala humana– con el objeto estudiado y en acciones posteriores que precisen del todo; el detalle y la globalidad estarán presentes durante la ejecución de propuestas.

La complejidad inmersa en la ejecución de intervenciones argumentadas en estudios en donde convergen distintas aristas y ramas del saber, solicita adaptaciones continuas durante la fase de uso y ocupación espacial tanto para re-establecer y consolidar, así como para crear nuevas conexiones y dinámicas entre vecinos y foráneos.

Si bien el análisis de componentes se esboza en la presente exposición, la interacción entre las áreas que se pondrán en valor y el tejido urbano ya consolidado que limita el ecosistema estudiado tendrán que iniciar relaciones simbióticas destinadas a integrar la nueva trama dentro de las dinámicas más convencionales y arraigadas del barrio actual.

En este estudio, la casa “Jesús Arriaga” se inserta dentro de un proyecto ambicioso e integral compuesto por un parque temático y un museo de sitio en la antigua casa de la empresa eléctrica. La interacción de la pequeña vivienda estará condicionada por su entorno y las modificaciones en ésta repercutirán en el servicio que preste a los usuarios durante la fase de ocupación. Es decir, nuevos ingredientes en el proyecto, así como cambios profundos supondrán repensar las características del espacio interior y aledaño al inmueble mencionado.

Las dinámicas entre el sitio estudiado y el barrio son decisivas para inyectar vitalidad a las conexiones y relaciones entre vecinos, acogidas dentro de esta espacialidad; considerar los alrededores y sus tramas sociales es de vital importancia durante fases posteriores de metamorfosis del proyecto debido al devenir constante de nuevas variables. En este sentido, componentes arquitectónicos e ingenieriles incrementarán el vaivén entre el área intervenida y la trama urbana consolidada a través de una pasarela que comunique ambas orillas del Yanuncay a la altura de la casa de máquinas, mientras que una escalinata y un ascensor salvarán el desnivel que separa dos terrazas en la zona del talud.

La trama urbana que rodea el sitio de estudio exhibe gran concentración de vivienda y usos complementarios; debido a ello, la rehabilitación arquitectónica y ambiental contribuirá con la diversificación de actividades en una zona ya consolidada y compleja.

## BIBLIOGRAFÍA

Cabrera Rojas, Max; García, Gabriela; Albarracín, Cristian; Mosquera, Amado. “Memoria de intervención arquitectónica y paisajística para el proyecto de Restauración y adaptación a nuevo uso de los inmuebles destinados al museo de la energía y la electricidad en la antigua planta eléctrica de Yanuncay y el inmueble de propiedad municipal ubicado con frente a la avenida Loja, junto al Arco Novedades”. Informe inédito. Ilustre Municipalidad de Cuenca. 2013.

Energy Research Group, University College Dublin. *Un Vitrubio ecológico principios y prácticas del proyecto arquitectónico sostenible*. Barcelona: Gustavo Gili. 2010.

Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Navarra: Capitán Swing Libros. 2011.

Ruskin, John. *The seven lamps of architecture*. New York: John Wiley, 1849.

Schneider, Eric D. y Dorion Sagan. *La termodinámica de la vida, física, cosmología, ecología y evolución*. Barcelona: Tusquets Editores S. A. 2008.

Terán Bonilla, J. A. “Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica”. *Conserva* núm 8. [http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto\\_631.pdf](http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_631.pdf) (consultado 10.02.2017), (2004).





# RESCATE DE ARQUITECTURA POPULAR: INTERVENCIÓN DE LA CASA “PALACIOS ABAD”

César Piedra Landívar

Son muchos los ejemplos de Arquitectura Popular en la ciudad de Cuenca y en la provincia del Azuay que comparten una particularidad: sus elementos y detalles constructivos coinciden y todos –en mayor o menor estado de conservación– han permanecido en el tiempo debido a su buena calidad constructiva.

El material primordial de su estructuración es la tierra cruda en el caso del adobe, tapial y adobón; y, en el caso del bahareque, el armado básico con madera como estructura y tierra cruda como elemento de relleno y acabado del muro.



Ilustración 89:  
Casa de adobe en Tablón Viejo,  
2016.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

Existen diferencias entre adobe, tapial y bahareque. En el caso del primero, éste conforma un muro de elementos moldeados de tierra con ayuda de fibras como paja de cerro, *ilín*<sup>321</sup> o tamo de arveja, trigo o cebada; están unidos entre ellos con mezcla de barro en sus juntas verticales y horizontales, de acuerdo al aparejo escogido y sección del muro (Ilustración 89).

El tapial se fabrica con tierra parcialmente húmeda que se compacta y toma forma en cofres o formaletas;<sup>322</sup> sus características y propiedades de resistencia dependen del tipo de tierra, porcentaje de arena y gravilla más el apisonado y sección del muro (Ilustración 90).

<sup>321</sup> “El ilín es un pasto nativo que con frecuencia crece espontáneamente en los maizales. Hasta donde los informantes pueden recordarlo se lo ha apreciado como forraje para el ganado vacuno y para los cuyes. Puede que haya sido que se introdujeron por vez primera en el área de Saraguro”. James Belote Dalby, *Los Saraguros del sur del Ecuador* (Quito: Abya-Yala, 1998), 203.

<sup>322</sup> La formaleta la conforma la unión de tablas que se sostienen por medio de montantes o barras”. Ministerio de la protección social, Centro de industria y construcción, Regional Caldas, Construcción de muros en tapia y bahareque, construcción de estructuras en madera para entresijos y cubiertas, módulo de formación: acondicionamiento de la edificación.  
[http://biblioteca.sena.edu.co/exlibris/aleph/u21\\_1/alephe/www\\_f\\_spa/icon/8830/construccion\\_muros\\_tapia\\_bahareque.html#](http://biblioteca.sena.edu.co/exlibris/aleph/u21_1/alephe/www_f_spa/icon/8830/construccion_muros_tapia_bahareque.html#)



Ilustración 90:  
Muro de tapial, Chocarsí, 2016.  
Fuente: Dániaba Montesinos  
González, archivo personal.

El tapial y el adobe, en muchos casos, no tienen cimientos; son muros levantados y apoyados directamente en suelo tipo cascajo –de buena resistencia portante– o descansan sobre cimientos de piedra ordenados en zanjas que sirven de moldes para conformarlos, transmitiendo las cargas de piedra a piedra, debido a su traba y al mortero de barro que las une. Por tanto, la resistencia de estos dos sistemas constructivos de tierra cruda depende de la sección del muro: a mayor anchura mayor capacidad de carga debido a la superficie que ocupa y, a mayor área, aumenta su resistencia (Ilustración 91 y 92).

El bahareque se compone de piezas de madera entre pies derechos<sup>323</sup> que forman estructuras triangulares con propiedades sísmo resistentes caracterizadas por la capacidad de absorber pequeñas deformaciones sin alterar sus rasgos o su estabilidad; los pies derechos se apoyan sobre basas de piedra andesita y, en algunos casos, sobre piedras de caras planas, en donde una de ellas se asienta directamente en el suelo al que reparte las cargas que le son transmitidas por la estructura de madera colocada en la cara opuesta.



Ilustración 91:  
Casa de adobe, Av. Loja, Cuenca,  
2016.  
Fuente: Andrés Sánchez Torres,  
archivo personal.

<sup>323</sup> En arquitectura, se llama pie derecho al madero vertical que sirve para apea o soportar otro horizontal o inclinado; no posee basa y cuenta con una zapata como capitel. La basa es la parte inferior de la columna donde descansa el fuste. La zapata es la madera o pieza de piedra corta que se utiliza dispuesta horizontalmente para dar más altura a las techumbres y columnas, así como para completar su sentido decorativo reparto de cargas; trozo de madera dispuesto en horizontal que se apoya sobre otro funcionando así como capitel. <http://arte-y-arquitectura.glosario.net/construccion-y-arquitectura/pie-derecho-7424.html>



Ilustración 92:  
 Casa de adobe, Av. Loja, Cuenca,  
 2016.  
 Fuente: Andrés Sánchez Torres,  
 archivo personal.

Las basas son elementos de piedra en los cuales el extremo que tiene forma de cuña penetra el suelo; mientras que la parte opuesta sobresale del terreno, de 15 a 30 cm, y tiene una perforación en la parte plana que sirve de caja para la espiga que posee el elemento de madera que soportará, en independencia de su ubicación en la estructura: piezas esquineras o cornijales; columnas que conforman portales; y pies derechos de reparto en los intermedios de paredes y en encuentros de muros en esquina, en T o en cruz; también en jambas laterales de puertas o ventanas ensambladas a soleras localizadas en la parte baja con ensamble de caja y espiga debajo de elementos verticales o en las uniones de soleras altas.

Las soleras son piezas de madera horizontales sobre las que se apoya la estructura de cubierta, el entrepiso de la segunda o tercera planta –respetando las alturas de los diferentes pisos– y, en la solera de cimiento, se asientan las piezas verticales que conforman las paredes, así como las vigas de piso (Ilustración 93).



Ilustración 93:  
 Soleras de entrepiso, estado original  
 antes de la intervención.  
 Fuente: César Piedra Landívar, archivo  
 personal.

Las riostras son piezas de madera colocadas entre pies derechos y forman figuras triangulares con éstos y con vigas y soleras; la cruz de San Andrés es el ensamble que tiene mayor resistencia y se usa, en general, en las esquinas. Entre estas estructuras tri-articuladas, se colocan dinteles y peanas que son elementos horizontales (que forman el antepecho de las ventanas), en marcos de puertas y ventanas.

Bajo peanas y sobre dinteles se entretejen riostras más angostas o varejones<sup>324</sup> en sentido vertical, colocados entre soleras, riostras o cruces de San Andrés que mediante ensambles a caja y espiga y/o destaje, son trabadas y colocadas en sentido vertical, de suerte que no coincidan y no debiliten, con los destajes a la riostra, a los elementos que servirán de base para el entramado con tiras de 2 x 2,5 cm. y varejones de sección circular, duda,<sup>325</sup> suro,<sup>326</sup> carrizo o caña guadúa picada para armar el tejido a ambos lados del tabique, amarrados con cabuya<sup>327</sup> o pasalla;<sup>328</sup> un entramado interior y otro al exterior. La cavidad entre los tejidos se rellena con terrones, cascote u otros materiales para luego embarrar o revocar,<sup>329</sup> conformar la pared de bahareque y dejar la superficie lista para el empañete<sup>330</sup> (empaste) y la pintura final.

Las cubiertas, en cada uno de los sistemas constructivos descritos, se forman de cerchas apoyadas sobre soleras periféricas o directamente sobre muros, en el caso de adobe o tapial. Sobre tirantes o pares<sup>331</sup> se colocan correas que reciben el enchacleado de carrizo<sup>332</sup> o varejones de madera que soportan el barro que se



Ilustración 94:  
Nueva pared de bahareque con  
cruces de San Andrés como ensamblajes  
principales  
Fuente: César Piedra Landívar, archivo  
personal.

---

<sup>324</sup> Vara larga y gruesa.

<sup>325</sup> La duda es una fibra natural que, al igual que el carrizo y la paja toquilla, se hila para obtener hebras que luego se tejen en puntos, tiras o nudos. <http://www.elcomercio.com/tendencias/tejido-duda-fibra-sanjoaquin-artesanos.html>

<sup>326</sup> Es una planta propia del páramo andino cuyas hojas se usan como forraje del ganado vacuno y caballar; el tallo se emplea en la construcción de corrales, cercas y viviendas de bahareque (para puertas y techos); además sirve para la fabricación de canastos, cedazos; esteras, aventadores, trojes, fajas y sombreros; también se lo utiliza para producir abono. Se le conoce con otros nombres: chichi o bambú andino; científicamente se le denomina chusquera scandens. <http://plantasnativas.visitavirtualjbjq.com/index.php/epoca/xix-humboldt-bonpland/36-chusquea-scandens>

<sup>327</sup> Cuerda delgada y algo burda que se elabora con fibra de penco y se usa para atar o para fabricar tejidos artesanales e industriales. [https://es.wikipedia.org/wiki/Cabuya\\_\(desambiguaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Cabuya_(desambiguaci%C3%B3n))

<sup>328</sup> Pasalla. - Es la fibra de la hoja de penco que conforma una amarra adecuada para la unión de dos piezas de madera que pueden ser riostras y pares de cubierta, o entre canecillo y viga de cielo raso.

<sup>329</sup> Revoco. - También se le denomina embarrado que es una capa de tres centímetros de barro mezclado con paja que cubre el relleno de las paredes de bahareque o las paredes de adobe, trabajado con la ayuda de herramientas, como llana, vailejo, barra o codal dejando una superficie lisa para el colocado del empañete.

<sup>330</sup> Empañete. - Es la capa de empaste que cubre las fisuras de la superficie revocada y entre cruce de la paja del mortero del revoque que se mezcla tierra amarilla (arcilla) con estiércol de caballo y ligazón de yeso o una pizca de cemento para darle mayor consistencia que es la superficie que recepta la pintura.

<sup>331</sup> Pares. - Son las piezas de madera que soportan el techado, soportando la cama de carrizo o enchacleado de carrizo que recepta el barro o material de impermeabilización para el colocado de la teja; sobre las cerchas portantes de la estructura de la cubierta van los pares en sentido perpendicular a los aleros.



Ilustración 95:  
Revoque de tierra sobre estructura nueva de bahareque.  
Fuente: César Piedra Landívar, archivo personal.



Ilustración 96:  
Muros originales de adobe.  
Fuente: César Piedra Landívar, archivo personal.

adhiera al techo. La durabilidad del tejado depende de la eficiencia del enchacleado y del proceso de colocación de la teja; de manera que la cubierta perdura hasta que, por mala calidad constructiva, esfuerzos adicionales, viento en exceso o animales domésticos se deteriora y se producen daños y filtraciones que desgastan y dañan otros elementos de la edificación. En la actualidad, inconvenientes similares se solucionan con diferentes materiales impermeabilizantes.

La construcción con tierra tiene varias características: es un sistema idóneo por su durabilidad, siempre y cuando esté correctamente ejecutada; es plenamente amigable en cualquier ambiente y se adapta a cualquier particularidad climática; tiene propiedades térmicas, acústicas e higroscópicas adecuadas para generar ambientes interiores confortables: si el clima está húmedo, este material absorbe la humedad ambiental, si la temperatura es fría su interior se mantiene templado y, si el clima es cálido, su interior es fresco. Es decir, con una correcta orientación para captación solar, iluminación y ventilación natural, estas edificaciones se climatizan de forma autónoma prescindiendo de climatización mecánica u otras prácticas que impliquen uso de tecnologías costosas y contaminantes.

En esta breve reseña, se indica el sentido y significado de la construcción con tierra y sus distintos sistemas constructivos y hemos enumerado algunas causas de deterioro, alteración o, en ocasiones, fracaso de edificaciones de tierra.

Una construcción de tierra debe protegerse de la humedad y recolectar en forma adecuada aguas lluvias; es decir, disponer de aleros de protección sobre paramentos exteriores, debe poseer un adecuado drenaje natural a nivel del suelo y de los elementos arquitectónicos en contacto con él así como controlar el nivel freático o humedad del terreno mediante estrategias de ventilación natural, filtración de humedades y aislamiento del suelo.

Asimismo, para garantizar la durabilidad de la estructura de madera en una construcción de bahareque—columnas, riostras y soleras de repartición de cargas—ésta debe estar seca y madura, cosechada y almacenada correctamente, protegida contra humedad, polilla y otros insectos, además se deben tomar medidas para salvaguardarla del fuego.

---

<sup>332</sup> Carrizo. - Cana fibrosa con nudosidades y superficie lisa con mucho brillo que sirve para el enchacleado de paredes de bahareque y la cama portante de la teja, teniendo dimensiones de dos a cuatro centímetros de diámetro y de cinco a ocho metros de longitud.

Las formas de protección antes mencionadas son esenciales y en caso de incumplimiento o descuido de aquellas, se presentarán inconvenientes que comprometerán la estabilidad y durabilidad de la obra. Los desafíos que enfrentan los inmuebles construidos con tierra se deben, entre otros, a falta de mantenimiento y ausencia de valoración del bien por parte de sus propietarios.

Si la exigencia mínima de orden técnico ha faltado, fallado o alterado vienen los problemas de fallas estructurales, deterioro y alteraciones; es entonces imprescindible considerar y atender algunas recomendaciones para su mantenimiento, estabilización y protección. En caso de fallas estructurales, suele ser necesario un análisis técnico previo a la intervención para establecer las estrategias adecuadas y determinar qué hacer y cómo establecer una intervención adecuada para salvaguardar la edificación.

Cuando los valores de las edificaciones de tierra, además del componente histórico, incorporan manifestaciones artísticas como pintura mural y tabular, papel tapiz u otros son necesarios estudios adicionales que incluyan pruebas de laboratorio y el experimentar de distintas alternativas técnicas para cada elemento especial.

## PUESTA EN VALOR DE LA CASA “PALACIOS ABAD”

La historia de esta edificación se ha detallado en capítulos anteriores y se complementa con la narración de los procesos de investigación y construcción que incluyeron la puesta en valor, reestructuración y aplicación de soluciones constructivas, acciones encaminadas a su rescate.

La casa “Palacios Abad”, pese a su sencillez, testimonia muchos baluartes de la Arquitectura Vernácula. Al inicio de las obras, su estado de deterioro era avanzado (Ilustración 97). El paso previo fue el re-conocimiento del inmueble para determinar su nivel de afección; sin embargo, esta primera lectura fue ambigua: la edificación se percibía agónica y condenada. No obstante, su colapso total parecía haberse detenido y aquella porción remanente de la vivienda se sentía como una raíz con vida que solicitaba con premura actuaciones emergentes para su salvamento.

Ilustración 97:  
Patio interior de la casa “Palacios Abad” antes de la intervención, 2016.  
Fuente: César Piedra Landívar, archivo personal.



Ilustración 98:  
Apuntalamiento de muro colindante con la calle R. Aguilar, 2016.  
Fuente: César Piedra Landívar, archivo personal.

Las primeras acciones consistieron en la colocación de elementos que garanticen su estabilidad (Ilustración 98) y la protección contra la humedad proveniente del suelo y de la lluvia; de manera simultánea, se limpió el área de trabajo y se abrieron caminos entre los escombros. El terremoto ocurrido el 16 de abril del 2016 produjo desplomes importantes: toda la cubierta de la crujía frontal, 20% de los muros, 60% de la crujía central y 45% de la posterior. El inmueble carecía de cubiertas, sin embargo, subsistían esas raíces vigorosas que prometían mucho; en visitas posteriores, se continuaron operaciones dirigidas al rescate del bien.

Pese al menoscabo del bien, se distinguían con claridad remanentes del proceso constructivo original (Ilustración 99) que si bien siguió lineamientos para conseguir una edificación aceptable, testimonia la carencia de recursos económicos suficientes para garantizar una construcción sólida y más duradera.



Ilustración 99:  
Armado original de carrizo en pared  
de bahareque, 2016.  
Fuente: César Piedra Landívar, archivo  
personal.

Estudios previos recomendaban el desarmado controlado del inmueble por razones de seguridad; sin embargo, al explorar la obra de forma directa, se vislumbró la posibilidad de salvarlo y conservarlo. De manera progresiva, fueron encontrándose escombros y muros en proceso de deterioro; no obstante de esa condición, se buscaron las causas de aquella destrucción paulatina para determinar si son parte de fallas comunes que tienen explicaciones técnicas claras, empero los casos observados eran *sui géneris*.

Al evaluar con asiduidad las aparentes “fallas”, éstas revelaron la creatividad humana dentro de la producción arquitectónica en condiciones de precariedad económica así como el tesón, empeño y dedicación para alcanzar un objetivo común; en este caso, edificar habitaciones en función de las necesidades de una familia en crecimiento.

Las deformaciones en muros de bahareque tenían forma de zigzag en lo alto del muro, también desde el piso al entrepiso y desde allí hasta el envigado de cubierta; los muros mostraban dos “trizaduras” horizontales intermedias, sin evidencias de fracaso en pies derechos, jambas y columnas; escenario opuesto al armado común de estructuras de bahareque. Es posible que aquellas “deformaciones”, sólo aparentes, formen parte del muro si se supone su construcción por etapas y con leños de dimensiones que varían entre 80 y 90 cm. de largo y entre 5 y 7.5 cm. de diámetro, unidos a viguetas horizontales —en unos casos rollizos de madera— con pequeñas lastimaduras o destajes en las partes unidas al leño vertical. En la vigueta del medio había dos leños, en algunos casos tres, hasta completar la altura



Ilustración 100:  
La casa “Palacios Abad” y la plaza de  
El Otorongo, 2016.  
Fuente: Andrés Sánchez Torres,  
archivo personal.

necesaria de la pared que, finalmente, se ensamblaba con la solera de entre piso o cubierta.

Se presume que la creatividad fue decisiva para culminar la estructura de madera, armazón que soporta toda la obra; no se detectaron fracasos en los elementos principales –que arriostran la edificación– durante la caída de la estructura de cubierta; este sistema constructivo permaneció en pie. El fracaso obedeció a la falta de continuidad entre los elementos que conforman la estructura, por fallas en las vigas principales como consecuencia de humedad y falta de protección ante la lluvia.

El argumento que motivó la conservación de dicha estructura fue el estado aceptable de las paredes periféricas de la edificación; sobre todo, aquellas que colindan con las construcciones vecinas, con una excepción: una de las frontales tenía daños considerables y un ligero desplome por el empuje de la caída de la cubierta. Asimismo, la pared que media con un terreno libre estaba destruida en su totalidad y el muro posterior de la edificación, frente a la calle Roberto Aguilar, estaba afectado por la lluvia y presentaba deterioro en la estructura de madera en un 40%, de revocos y empañetes en un 75%, y en un 58% en el encarrizado. Al evaluar la firmeza estructural de la vivienda –sustentada en una especie de “enraizamiento” debido a conexiones entre paredes de adobe– fue posible un alto grado de conservación con acciones de arriostramiento y calzando distintos elementos para que trabajen como una unidad: el conjunto de muros, pisos intermedios, suelo, cimientos, etc.

En las partes que carecen naturalmente de cimentación, los muros se asientan directamente en el suelo y a través de la cubierta y de los nuevos muros de bajareque se estructuró la edificación de forma global.

Otro punto que corrobora la construcción progresiva de la casa “Palacios Abad”, es la materialidad variada de los pisos, lo que supone un proceso de crecimiento: en la planta baja había baldosa, madera, ladrillo, terreno apisonado; la grada estaba elaborada por partes, los siete primeros escalones en piedra y mortero, los restantes en madera apoyada en parantes verticales; en planta alta había varios niveles y tipos de tablas, una por cada local antes de acceder a una terraza de ladrillo tipo catalana, apoyada en pilares, vigas y soleras de madera que estaban en mal estado –podridas la mayoría– y una parte en el suelo por el colapso de la estructura y de las tiras que soportaban la primera capa de ladrillo.

Los vestigios arquitectónicos de esta vivienda –con su simpleza y variedad constructiva– argumentaron la valoración de los principales componentes del inmueble y sentaron las bases para mantener la estructura y reforzarla para garantizar la conservación de cada etapa constructiva, como rescate de la esencia de la Arquitectura Popular. Estos testimonios que revelan la manufactura del bien, cuentan además historias y procesos, materialidades y formas de edificar que revelan la génesis de una de las manifestaciones más significativas del hábitat popular: arquitectura simple, propia de una zona y de un tiempo.

Entre los escombros surgieron unas cuantas paredes con pintura mural, junto con tabiques y puertas de madera con pintura tabular que enriquecen la obra y corroboran la capacidad humana para transformar el medio circundante en espacios habitables y confortables, cargados de simbolismo y sentido estético que se representan a través del color de los muros (Ilustración 101).



Ilustración 101:  
Pintura mural en el nivel superior,  
casa “Palacios Abad”, 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, archivo  
personal.

## PROCESO CONSTRUCTIVO

Vestigios arquitectónicos testimonian que la familia Palacios Abad edificó su hogar de forma progresiva, conforme a sus necesidades y demandas; añadir tramos, partes y elementos en la construcción –desordenados en ciertas ocasiones– con el objeto de ampliar la Casa.

Este grupo de actores debió reunirse cuando la necesidad de los propietarios les convocaba y así fueron construyendo espacios adicionales para la familia que, dentro de un “aparente desbarajuste” –el tabique, la pared, el muro, el tramo de piso, el balcón, la terraza, el corredor, el portal, etc. – luego se ordenaban dentro de una unidad mayor que les dotaba de sentido y coherencia a la casa “Palacios Abad”.

El proceso constructivo primigenio fue re-creado, dentro de lo posible; en tanto que algunas piezas y partes de este todo único –entendido como una vivienda que ahora servirá a los vecinos del barrio– fueron reconstruidas.

El apeo y refuerzo completo de la edificación fueron imprescindibles al inicio de los trabajos; se usaron apuntalamientos en puente para muros portantes de adobe, durante las etapas de calzaduras y refuerzos hechos con material reciclado de la misma obra. Fue necesario consolidar el 90% de la cimentación de piedra de canto rodado y barro, mediante una nueva de igual material pero con mortero de cemento y, en partes específicas, con hormigón ciclópeo debido al rápido fraguado requerido para poner en funcionamiento tramos de la edificación que se encontraban en emergencia.

Los muros que no admitían recalces con elementos reciclados, se reforzaron con adobes nuevos (Ilustraciones 102 y 103). Se consolidaron dinteles, antepechos y pies derechos que presentaban faltantes y partes apolilladas o podridas para reforzar la estructura.



Ilustración 102:  
Patio de la casa "Palacios Abad", se  
aprecian muros nuevos de adobe y  
bahareque, 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, archivo  
personal.



Ilustración 103:  
Patio de la casa "Palacios Abad",  
2017.  
Fuente: Pierre Jouan, archivo  
personal.

Se colocó una armadura arriostrada de madera, paralela a las paredes, que fortalece los muros deteriorados. También se reestructuró y armó la cubierta con sus respectivos canchillos restaurados; todas las cerchas fueron reconstruidas y protegidas con productos sika y otros, según los daños encontrados. La cubierta descansa sobre la nueva estructura de madera que consolida los muros originales de adobe, dentro de una retícula triangular y otra armadura de forma transversal a los muros para “coser” los que han fallado, estabilizarlos y dejarlos como elemento de relleno, testigos de la esencia de la edificación; es decir, el peso de la cubierta se reparte a la nueva estructura ubicada en la periferia de todos los muros de adobe (Ilustración 104).



Ilustración 104:  
Nueva estructura de cubierta, 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, archivo personal.

## UN TESTIGO DEL ANTIGUO CANAL

Andrés Malo Palacios<sup>333</sup>

Al iniciar la intervención en la casa “Palacios Abad” y a medida que avanzaba la obra, el interés de los vecinos creció; dos de ellos recordaron anécdotas de su infancia. Mauricio Bernal, propietario del restaurante Sabatinos, ubicado en la parte inferior de las escalinatas de la Plaza El Otorongo, comentó que el antiguo canal bajaba desde la casa de la Temperancia, hoy Museo de Arte Moderno, hasta su propiedad, en donde hoy está su casa. También recuerda que sus padres construyeron una pared sobre una de las piedras del viejo molino y que el canal seguía en línea recta por una calle, hoy desaparecida, frente a la Casa “Palacios Abad”, salía al Paseo Tres de Noviembre y pasaba por debajo de aquella edificación.

Gustavo Bernal es propietario de una escuela canina de obediencia: “Educan”, es vecino del barrio desde niño y recuerda que cuando él y sus hermanos, jugaban en el tramo del canal que pasa por la vivienda “Palacios Abad”, en especial en el “arco”, por el cual entraban y salían de la Casa a su antojo.

Estas narraciones motivaron acciones de exploración destinadas a develar vestigios del viejo canal; sin embargo, nada parecía dar cuenta de él y un par de meses después de abandonar las pesquisas, al lavar la vereda de la calle R. Aguilar luego de preparar mortero, se descubrió un ladrillo en medio del cimiento de piedra. Este elemento despertó curiosidad en el equipo, las acciones de limpieza continuaron e hicieron posible apreciar la parte superior de un arco, posiblemente un testigo del antiguo canal (Ilustración 105).

---

<sup>333</sup> Arquitecto del equipo ejecutor, residente de obra durante las acciones de puesta en valor de la casa “Palacios Abad”.

Ilustración 105:  
Arco de ladrillo, testigo de un antiguo  
canal que pasaba por la casa  
"Palacios Abad", 2017.  
Fuente: Pierre Jouan, archivo  
personal.



## BIBLIOGRAFÍA

Adobe, Paul y Graham Mc Henry. *Como construir fácilmente*. México: TRILLAS, 2012.

Arriaga, Francisco. *Intervención en estructura de madera*. Madrid: Asociación de Investigación Técnica de las Industrias de la Madera y Corcho, 2002.

Belote Dalby, James. *Los Saraguros del sur del Ecuador*. Quito: Abya-Yala, 1998.

Cytrin, S. *Construcción con tierra*. México: Soffer, 1964.

Garate Rojas, Ignacio. *Artes de la Cal*. Madrid: MunillaLería, 2002.

\_\_\_\_\_. *Artes de lo yesos*. Madrid: MunillaLería, 1999.

Herminier, L. *Mecánica del suelo y dimensionamiento de firmes*. Madrid: Castilla, 1968.

Javier Pérez, José Luis. *Restauración y rehabilitación*. Madrid: Fundación escuela de la edificación, 1994.

Junta del acuerdo de Cartagena. *Manual del Grupo Andino para preservación de madera*. Lima: Paseo de la República, 1998.

Nuere Metauco, Enrique. *La carpintería de armar española*. Madrid: Munilla- Lería, 2003.

Piedra Landívar, César. *Conservación de monumentos y sitios*. Cuenca: Universidad de Cuenca, s/año.

Van Lengen, Johan. *Manual del arquitecto descalzo*. Colombia: ALFAOMEGA, 2003.

## Páginas web

[http://biblioteca.sena.edu.co/exlibris/aleph/u21\\_1/alephe/www\\_f\\_spa/icon/8830/construccion\\_muros\\_tapia\\_bahareque.html#](http://biblioteca.sena.edu.co/exlibris/aleph/u21_1/alephe/www_f_spa/icon/8830/construccion_muros_tapia_bahareque.html#) (Fecha de consulta: 03.05.2017).

<http://arte-y-arquitectura.glosario.net/construccion-y-arquitectura/pie->

derecho-7424.html (Fecha de consulta: 03.05.2017).

<http://www.elcomercio.com/tendencias/tejido-duda-fibra-sanjoaquin-artesanos.html> (Fecha de consulta: 12.06.2017).

<http://plantasnativas.visitavirtualjbq.com/index.php/epoca/xix-humboldt-bonpland/36-chusquea-scandens> (Fecha de consulta: 15.06.2017).

[https://es.wikipedia.org/wiki/Cabuya\\_\(desambiguaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Cabuya_(desambiguaci%C3%B3n)) (Fecha de consulta: 15.06.2017).

# REFLEXIONES FINALES

Arq. Pablo Barzallo Alvarado  
Director de Áreas Históricas y Patrimoniales

El barrio de San Roque se considera como uno de los tradicionales de Cuenca; las referencias más antiguas hacia este espacio son de época colonial, cuando este sector se encontraba extramuros de la Ciudad. En el decimonónico, a pesar de contar con una población considerable, aún no alcanzaba la categoría de barriada, ya que aquí se asentaban las fincas de la burguesía local y era un espacio destinado sobre todo a la agricultura debido a que sus tierras eran muy fértiles por estar enmarcadas entre los ríos Tomebamba y Yanuncay.

Por esta época, San Roque se consagró como puerta de entrada y salida sur de la ciudad de Cuenca, una de sus características más notables era su vistosidad ya que aquí pululaban hermosas casas de líneas simples que daban la bienvenida a los forasteros y permitía vislumbrar la identidad cuencana plasmada arquitectónicamente y a la par evidenciar la tradición constructiva típica del austro ecuatoriano. Hoy en día, estos rasgos se complementan con el buen estado de conservación y mantenimiento de edificaciones y espacios públicos a lo largo de la Av. Loja, pues son el testimonio vivo del legado cultural de un pasado en donde la conexión de la Ciudad con el sur del país inició nuevas sinergias y dinámicas sociales y de intercambio comercial; además es la única vía de salida en la que se experimenta el sabor de tiempos ya pasados.

La esencia de conexiones viales como las avenidas Huayna-Cápac, España, Ordoñez Lasso, etc. se ha perdido y trastocado, en parte, debido a presiones de ocupación de suelo en una Ciudad en crecimiento, no obstante aún es posible mirar con el rabillo del ojo o descubrir dentro de un parpadeo, imágenes oníricas que rememoran tiempos pretéritos en sitios estratégicos para leer la historia de Cuenca como la Av. Loja, las Herrerías, la Rafael María Arízaga.

En imágenes y relatos de épocas antiguas, es posible leer entre líneas y develar la jerarquía de la naturaleza en el constructo del barrio y sentir como ésta, de forma sutil, se enlazaba con las viviendas, los hábitos y el espacio libre infinito

para complementar y suministrar a un Centro Histórico en crecimiento, cuyas oportunidades de bienestar estaban intrincadas con la bonanza natural de los ejidos.

Estas edificaciones se caracterizaban por ser de adobe, cubiertas de teja e incorporar materiales como la madera; muchas de ellas poseían portales, los cuales servían para secar granos o guarecer a los pobladores de las inclemencias del tiempo. Sin duda alguna, la arquitectura es fiel reflejo de una cultura y del entorno en donde se localiza, por lo tanto, la simpleza de estas obras denota la simplicidad que caracteriza al morlaco y los materiales en que están construidas dan cuenta del uso de la tierra y de la tradición de tejas y ladrillos como uno de los emblemas de la ciudad de los cuatro ríos.

Lo mencionado nos hace pensar en este sector como en una imagen de una postal idílica, ya que era una explanada con hermosa flora, casitas de teja, surcada por dos ríos y flanqueada por elevaciones de poca altura.

Actualmente, la avenida Loja se halla en los límites del barrio de San Roque y a pesar de que ya no es lo que fue en antaño, todavía siguen en pie muchas construcciones de tipología vernácula que son evidencia de ese pasado y hacen pensar en ese entorno bucólico tan de ensueño y de perfecta armonía con el medio ambiente.

Al dejar de lado la visión paisajística del barrio y centrarnos en una de sus funciones utilitarias fundamentales: los ejidos, el brillo de este sector se incrementa porque en el pasado fue uno de los puntos que proveían de recursos y alimentos a la Ciudad y así garantizaban su resiliencia a pesar de estar ubicada en un intrincado enclave andino que dificultó el intercambio comercial con el resto del país.

Esta publicación es un referente para entender uno de los espacios más tradicionales de la Ciudad, no sólo por ser un barrio cargado de historia, sino por ser un referente en la comunicación de Cuenca con puntos más australes y por su influencia en el quehacer constructivo de la urbe.





